
CARAS
Y
CARETAS
CARNAVAL
1914


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
BOLS
Unicos importadores
MOSS & Cía.
Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Un soldado, que durante diez años no fué ascendido, recibe el nombramiento de cabo que tanto anhelaba.

Una vez recibidas las ginetas, se las prende con una cuerda en la presilla de los pantalones y las arrastra por todo el cuartel.

El capitán, que lo ve, lo llama y le dice:

— Su ignorante, ¿qué hace?

— Mi capitán; hace diez años que ando atrás de ellas; ahora que ellas anden diez años atrás de mí.

YO NO PORQUE YO YA.



Un buen consejo:

— Pienso dedicar a usted un tomo de poesías que voy a publicar.

— ¿Y por qué no se lo dedica al Papa? Sus versos necesitan mucha indulgencia.

Niño previsor.

Un niño, envidioso de su hermanita, dice a su mamá:

— Si compras a Juanita un piano, a mí me comprarás una bicicleta.

— ¿Y pará qué quieres tú la bicicleta?

— Para echar a correr cuando ella toque.

VALE.

Un caballero lee el aviso de un burro en venta y se dirige a la casa indicada. Un pibe abre la puerta y el caballero dice:

— Vengo a preguntar por el burro que tienen en venta.

El muchacho va al pie de la escalera y grita:

— ¡Tata, lo buscan!...

FERIA.

Un famoso ladrón dice a su mujer, en su lecho de muerte:

— Manuela, dame la mejor ganzúa.

— ¿Para qué? — contesta aquélla.

— Para abrir la puerta del paraíso, si San Pedro no me deja entrar.

SANTIFICADO.



— Me han dicho que ama usted mucho la buena música.

— Es verdad. Pero no importa... Continúe usted.

La envidia.

— ¡Sí, señor comisario! ¡Quiero que se le aplique la multa de cincuenta pesos a ese atrevido! — decía, furiosa, una fea solterona.

— Pero, señorita, ¿ha sido a usted a quien le ha dado el beso ese sujeto?

— No, señor. Fué a una amiga mía.

— Entonces, ¿por qué lo hace traer preso si no se lo ha dado a usted?

— ¡¡Por eso mismo, señor!!

M. GÓMEZ.

Un individuo sale del teatro, donde se ha representado un drama conmovedor, enjugándose el rostro con el pañuelo.

— ¿Has llorado? — le pregunta el autor.

— No; pero he sudado el kilo.

F. G. E.



— ¿Cómo te va, Jorge? ¿Qué tal te fué en el examen de inglés? ¿Qué puntos obtuviste?

— ¡Los más altos!

— Te felicito. ¿Y qué sabes de inglés?

— Tomar wisky y fumar en pito... Además, juego al football y uso monóculo.

PEPE.

En familia.

Habiendo sido nombrado un coronel de una provincia del litoral, senador, su señora, que era muy paisana, dice a sus hijas:

— ¿Y pa qué lo han nombrao senador a tu padre? Como si no tuviera que cenar en su casa. Malhaya sea el gobierno; no lo he de dejar que tuitas las noches vaya a cenar con él.

MARÍA CARMEN.



Veraniega:

— Dígame, paisano, ¿es fresco este pueblo?

— ¿Que si es fresco? No tengo más que decirle que de cada dos forasteros que vienen a veranear, los dos se mueren de pulmonía.

R.

Un poeta simbólico, después de haber leído, por espacio de una hora, versos imposibles, exclama:

— He sufrido mucho, señores, antes de tener notoriedad y ahora...

— Y ahora — contesta uno — se dedica usted a hacer sufrir a los demás.

BACO.

Un sacerdote acababa de confesar a un ratero y, al darle la absolución, notó el sacerdote que el ratero le había quitado el reloj.

— Hijo mío — exclamó con gran dulzura — ¿es posible que no tengas fuerza de voluntad?

— No es eso padre; le he quitado el reloj para ver a qué hora empieza mi arrepentimiento.

O. ANSALDI.

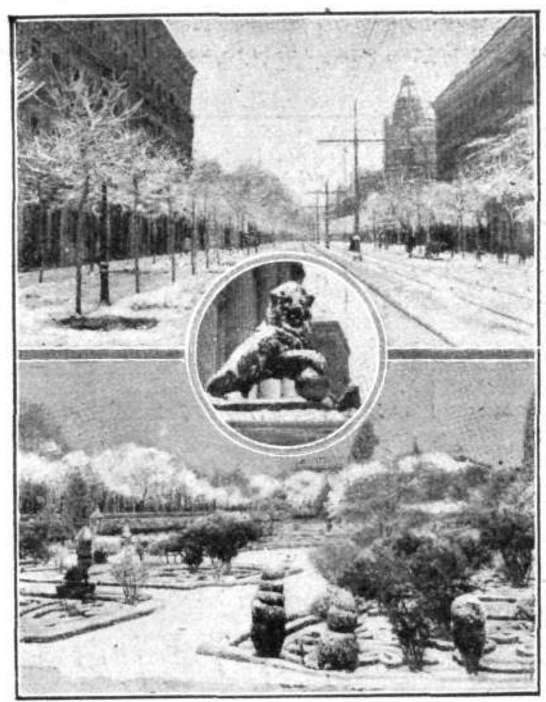
Un paisajista está pintando en el campo, y varios niños lo contemplan.

El pintor, que está sentado en un ligero asiento de tijerilla, exclama al verlos tan atentos.

— Vamos, vamos, así me gusta; que seáis amantes del arte.

— No, señor; nosotros esperamos para ver si usted se cae.

FRASCA.



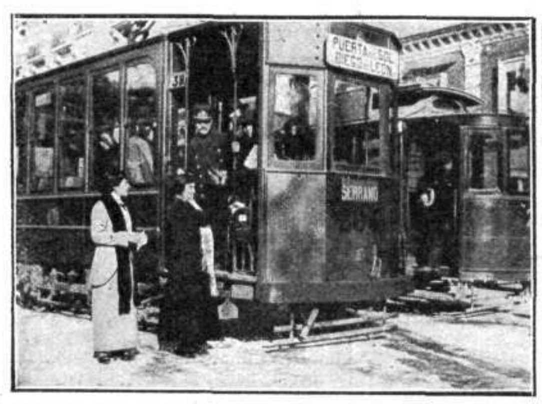
La última nevada en Madrid. — Aspecto de la calle de Alcalá. — Los leones del Congreso. — El «parterre» del Retiro.



Barcelona. — Banquete de confraternidad periodística, celebrado por la Asociación de la Prensa.



Barcelona. — Congreso de ciencias, en celebración del 150.º aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias.



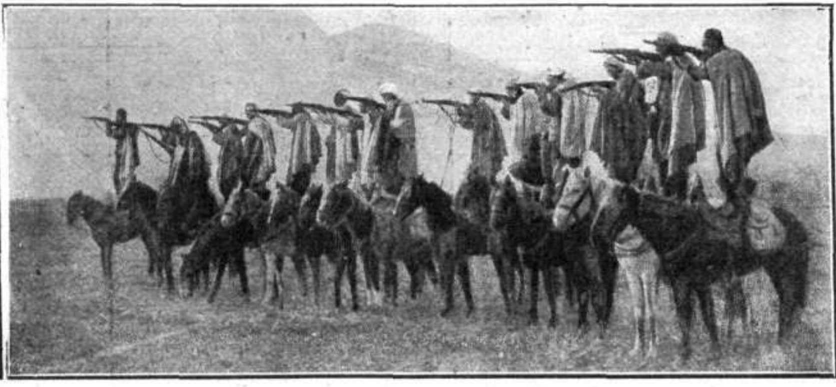
Todos los tranvías de Madrid han sido dotados de buzones de correos. La innovación ha tenido un éxito extraordinario.



Fiesta celebrada en honor del señor Gache, el cónsul argentino en Barcelona, por haber sido nombrado decano consular.



Señor don Salvador Martínez Cubells, ilustre pintor, fallecido en Madrid.



Soldados moros que manda el teniente Navarro, haciendo fuego contra los rebeldes, parados sobre las sillas de sus caballos, para dominar más terreno.



Si Vd. se halla en la ciudad o en el campo y nota que por el exceso de calor le falta el apetito, que le acomete un desgano general y un decaímiento invencible de las energías, no pierda un minuto esperando los efectos de su veraneo, empiece enseguida a reponer las fuerzas con la maravillosa

IPERBIOTINA

MALESCI

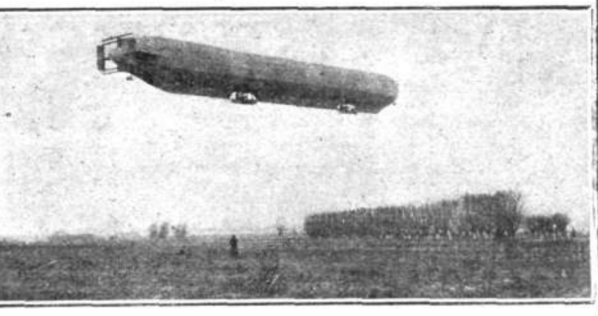
Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Venta en Droguerías y Farmacias.

De Francia



El abate Lemire, suspendido «a sacris», por haber sido elegido vicepresidente de la cámara.



El primer dirigible militar rígido. — La forma del «Spiess» recuerda a los «Zeppelin» en sus características. Mide 110 metros por 13.50 de diámetro. Sus motores desarrollan una fuerza de 360 caballos, que mueven 4 hélices.



El general Picquart, el célebre defensor de Dreyfus, fallecido en Amiens.



El general Michel, gobernador militar de París, revistando las tropas en la explanada de los Inválidos.



El invierno en el Colegio de atletas de Reims. — Los alumnos corriendo sobre las pistas cubiertas de nieve.



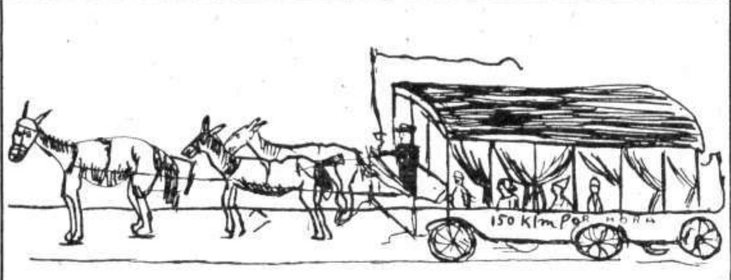
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



309 — El viejo de los tres pelitos.
M. Celia Navarro.



310 — El servicio de tranvías en Nueva Pompeya.
Santiago Garayo.



311 — El chafe de la esquina.
Haidée Cappelletti.



312 — El cartero.
Carlos Schneide.



313 — La Karsavina.
Santiago Garayo.



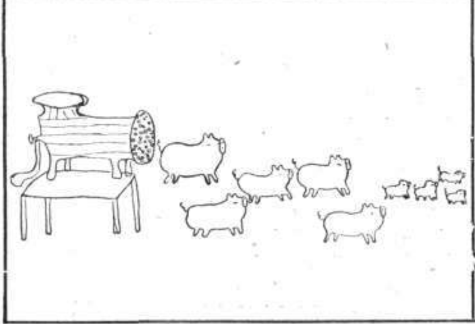
314 — Don Juan Tenorio y doña Inés.
Carlos A. Ramos.



315 — Bacalao a la vinagreta.
Maria Niela Etheverría.



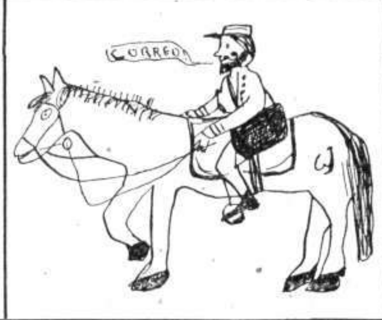
316 — El lustrador y el compadrón.
Emilio Bercovich.



317 — ¡Horror! ¡Sálvese quien pueda!
María Esther Landerreche.



318 — Tocando el organito.
Paulo Prinzo.



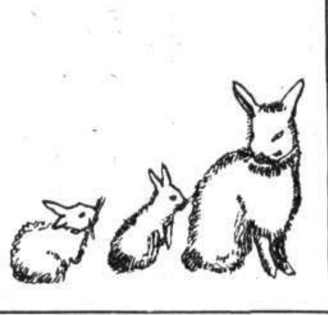
319 — El cartero de la calle Las Heras.
(Sin firma).



320 — El sirviente de mi casa, que es una calabaza.
Rita Ramírez.



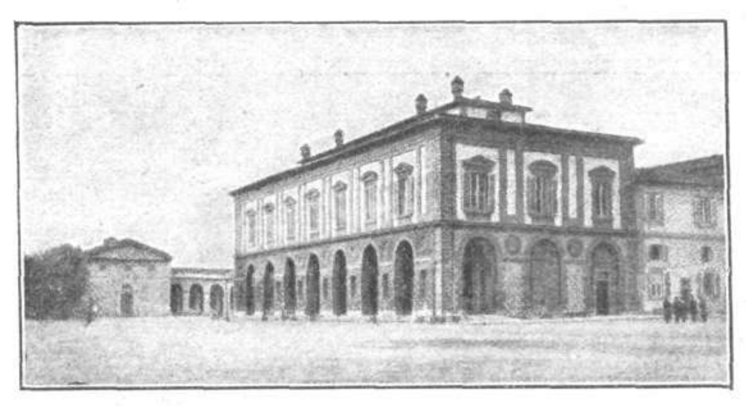
321 — El oficial y el vigilante.
Salvador D. Páez.



322 — La familia Conejos.
Agustina Sisti.


Fries
Pasta dentífrica
Pebeco
La mejor para la higiene de la boca y de los dientes, usada por todo el mundo.
PEBECO

De Italia



La Palazzina. — Instituto Superior Forestal de Florencia.



El ministro Nitti, al inaugurar el instituto.



Ultimo retrato de Felipe Cárcano, en su estudio.



Milán. — Los funerales del pintor Cárcano, en el cementerio Monumental.



La condesa Matilde Calvi, recién casada con el príncipe Haage de Dinamarca, en la ciudad de Turín.



Milán. — Arrancando la nieve helada de las calles.



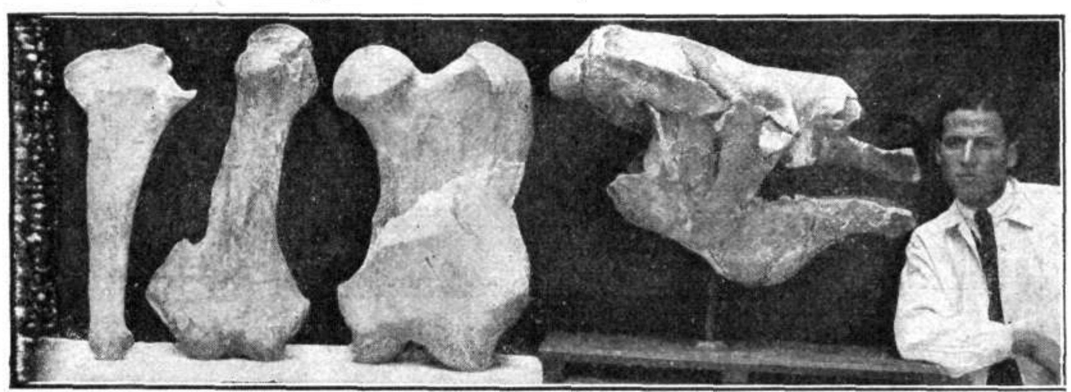
Los aparatos Savoia-Farman en el aeródromo de Taliede, Milán.



El prodigioso aviador Bille, realizando las más atrevidas evoluciones, llevando como pasajero a la señorita G. Anderloni.


El cantar de los cantares
CIGARRILLOS LIBRES DE TRUSTS.
SIEMPRE EXQUISITOS,
SIEMPRE IGUALES,
SIEMPRE PREFERIDOS
DE TODAS LAS CLASES SOCIALES

El megaterio de Palermo; su reconstrucción



Fueron hallados estos fósiles en terrenos del Río de la Plata, a la altura de Palermo.

A mediados del mes de diciembre último, dimos cuenta a nuestros lectores de que, mientras efectuaban algunos obreros excavaciones en los terrenos próximos al Río de la Plata, a la altura de Palermo, para las obras de ampliación de los servicios de las aguas corrientes, se encontraron con los restos fósiles de un animal que se supuso fueran de un megaterio.

Llevados esos restos al Museo de Historia Natural, sus autoridades técnicas comprobaron que se trataba efectivamente de un Megaterio, hallado en terrenos pampeanos inferiores y, por lo tanto, que se trataba de un ejemplar único hasta la fecha, pues los megaterios que ya poseían nuestro museo y los de otros países, eran todos del terreno pampeano superior.

El grabado que acompaña estas líneas representa la restauración hecha por las autoridades del Museo, de los restos a que nos referimos. Los dos primeros huesos a la izquierda, son de la pata anterior del megaterio; el tercero, de la pata posterior (el fémur); el último a la derecha, representa el cráneo del animal. Este último tiene una dimensión que representa poco más o menos 6 veces la cabeza de un hombre, y puede servir de base para deducir, guardando las proporciones que tiene con el resto del cuerpo, las enormes dimensiones del megaterio a que estos huesos habrán pertenecido.

Como antecedente interesante, consignamos que el primer megaterio que se conserva en el Museo de Madrid, fué encontrado en el año 1789 a orillas del Río Luján, de donde lo hizo extraer con gran cuidado el virrey, marqués de Loreto, para obsequiar al rey Carlos III, gran cazador y muy aficionado a animales raros. El rey, entusiasmado, ordenó a su ministro Antonio Poutier que dirigiese una orden al virrey Loreto para que le mandase vivo uno de aquellos animales, aunque fuese más chico, y que si era imposible tomar un animal tan uraño vivo, S. M. se contentaría con tenerlo embalsamado. Esta orden está fechada en San Ildefonso el 2 de septiembre de 1788.

No terminaremos esta crónica sin decir que Cuvier dió a este animal, de una corpulencia de más de 7 metros de largo, el nombre de *Megatherium Americanum*, que quiere decir Gran Bestia de América.

TALLERES GRAFICOS
DE
CARAS Y CARETAS

Chacabuco, 151-155 Buenos Aires U. Telef., 5044, Avenida

IMPRESIONES GENERALES
Diarios — Revistas — Catálogos
Trabajos comerciales, en negro y en colores — Folletos de tipo corriente, etc., etc. — Enorme variedad de tipos modernos.

Año I. Buenos Aires, enero 17 de 1914. N.º 9.

Revista Semanal
DE
Agricultura y Ganadería

PUBLICACIÓN OFICIAL
DEL
CENTRO DE CONSIGNATARIOS
DE
PRODUCTOS DEL PAÍS
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Aprobada por Decreto del P. E., con fecha 9 de septiembre de 1913.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
LOCAL SOCIAL
891 - AVENIDA DE MAYO - 891
Unión Telefónica, 1599 (Libertad)

La Revista de Agricultura y Ganadería que se imprime en los talleres de "Caras y Caretas".

Buenos Aires, Febrero 16 de 1914.

. . . .

"Gustosos aprovechamos esta oportunidad para manifestarles nuestra más absoluta satisfacción por la forma esmerada en que imprimen Vds. esta revista, y por la puntualidad con que la entregan; participándoles asimismo, que recibimos constantes felicitaciones por la nitidez de los grabados".

Quedamos con este motivo de Vds. atentos y S. S."

Párrafo final de una carta que nos escriben los directores de la "Revista de Agricultura y Ganadería", órgano oficial del Centro de Consignatarios de Productos del País.

Catálogos de tipo especial, formato 18 x 26 cmtros. — Entrega rápida y precios económicos.

Clisés en cinc y en cobre, Plumas, Autotipias, Tricromías Citrocromías y Estereotipias. Dibujos en negro y en colores.

Pida presupuestos para cualquier trabajo que necesite.

El dirigible Astra-Torres, en Londres

Es digno de notar el contraste que ofrece esta fotografía, la cual representa al más modernísimo tipo de dirigible — inventado por un español — pasando sobre el «Victoria», buque que montaba Nelson en la célebre batalla de Trafalgar. El buque aéreo alcanzó una velocidad media de 83 kilómetros y, al pasar sobre South Farnborough, obtuvo 125 kilómetros, que fué el máximum en las pruebas oficiales.



ATLANTA

En todos los bailes de disfraz, se tocarán tangos de los reputados autores nacionales:

Carlos Posadas—José Martínez—A. Spatola—Augusto P. Berto—A. De Bassi—F. Canaro—Samuel Castriota—A. Bardi—P. Miramonte—A. Bernstein—M. Mignot—P. Sofía—Juan J. Castro—A. Carelli—E. Zambonini.

Que se se encuentran grabados exclusivamente en los afamados discos DOBLES

$ 2,50 c/u. **ATLANTA** $ 2,50 c/u.

Unicos importadores: AMENDOLA & Cia - ESMERALDA, 274

U. T., 582 (Libertad) BUENOS AIRES C. T., 1900 (Central)

Ventas a Plazos - Catálogos gratis Soliciten informes

Notas mundiales



Doctora Catalina Bement Davis, célebre criminóloga, directora del Reformatorio de Bedford Hills, en el estado de Nueva York.



Condesa Molitor, atrevida exploradora inglesa, que próximamente cruzará el gran desierto Ruba-el-Khalite (sur Arabia).



Miss Rosalía Jones, «la generala» de las sufragistas yanquis, que ataviada a la usanza de los tradicionales peregrinos, va a emprender una cruzada en pro de sus ideas por el norte de los Estados Unidos.



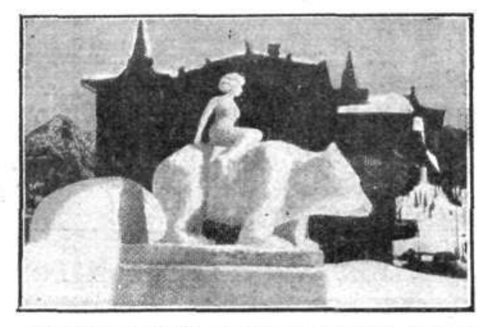
El capitán aviador Ortiz Echagüe, que acompañando al capitán Linares, ha cruzado en aeroplano de Tetuán a Sevilla, el día 14 del actual.



Palacio de la legación de la República Argentina en La Haya (Holanda).



El presidente del Paraguay, señor Eduardo Schaerer y su familia.



Interesante y artística escultura monumental, representando la belleza dominando la fuerza, simbolizadas en una figura de mujer, sobre el oso, hecha con nieve, en Davos (Suiza).



Los cosacos de la guardia de corps de su majestad imperial el zar de Rusia.



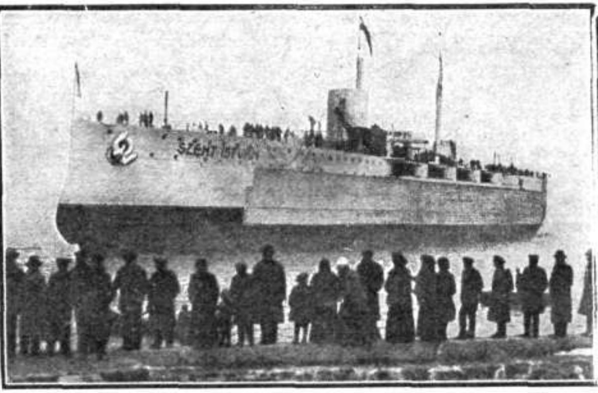
Las notables artistas de varietés, Paz y Rosalito Calzado, a quienes se supuso raptadas en Barcelona, en cuya ciudad estaban realizando una brillante campaña artística y que, a petición suya, han ingresado en un asilo.


Todos me lo decían...
Ahora me he convencido.
Fernet-Branca
FERNET-BRANCA
DEI
MILANO

De varias partes



Enver pachá, ascendido a general y ministro de guerra, en Turquía.



Botadura del «Szent Istvan», cuarto dreadnought austriaco, en los astilleros de Fiume. Desplaza 20.300 toneladas, a turbinas. Su marcha es de 21 millas.



Izzet pachá, ex-ministro de guerra en Turquía, acusado de querer apoderarse del trono albanés.



Reverso de la medalla Carnegie, dedicada a los actos heroicos.



Bruselas. — En los deportes sobre la nieve, se han distinguido las niñas Soulages, argentinas.



Anverso de la medalla que Carnegie ha instituído.

¿Bebe Vd. Medoc, Clarete o Sauternes?...
¿Cuánto le cuestan?



MEDOC TIRASSO

12 botellas....	$ 6.50
24 ½ botellas.	„ 7.00

MEDOC RESERVA

12 botellas....	$ 8.50
24 ½ botellas.	„ 9.00

SAUTERNES TIRASSO

12 botellas.......	$ 6.50
24 ½ botellas...	„ 7.00

SAUTERNES RESERVA

12 botellas.......	$ 8.50
24 ½ botellas...	„ 9.00

CLARETE TIRASSO
(VIEJO)

12 botellas.....	$ 10.00
24 ½ botellas.	„ 10.50

Los vinos Tirasso son de pura uva, tan exquitos como los que usted bebe hoy—quizá lo sean más — y en cambio le costarán mucho menos. Los vinos Tirasso embotellados nada tienen que envidiar en cuanto a calidad, elaboración perfecta y bouquet a los más afamados del mundo, siendo hoy preferidos por los verdaderos conocedores.

Con la marca Tirasso vendemos trece tipos diversos de vinos de mesa y de lujo, a saber. Tintos: Recommandé, Barbera, Medoc, Medoc Reserva, Clarete viejo y Côtes. Blancos: Sauternes, Sauternes Reserva, Brauneberger y Pinot. Para postre: Oporto y Moscatel añejo. Espumantes: Champagne y Moscato.

VINOS TIRASSO

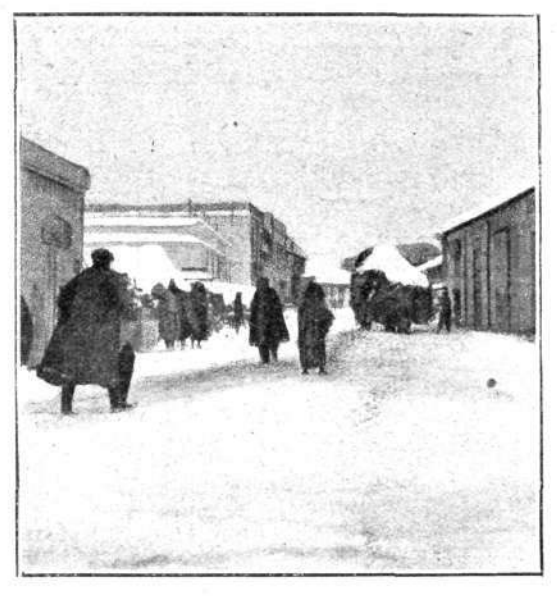
Pídalos a su almacenero, y si éste le dice que no los tiene, llene y remita el adjunto cupón a nuestro depósito general, indicando el almacén donde usted se surte.

Señor Luis Tirasso
Charcas, 4030 - Buenos Aires

El almacenero de la calle ....
.... N.º .... no tiene vinos
Tirasso, tipo (1) ....
Nombre (2) ....
Domicilio ....

(1) Indique el tipo de su preferencia.
(2) Del remitente, no del almacenero.

El invierno en Marruecos



Una calle de Marnia.

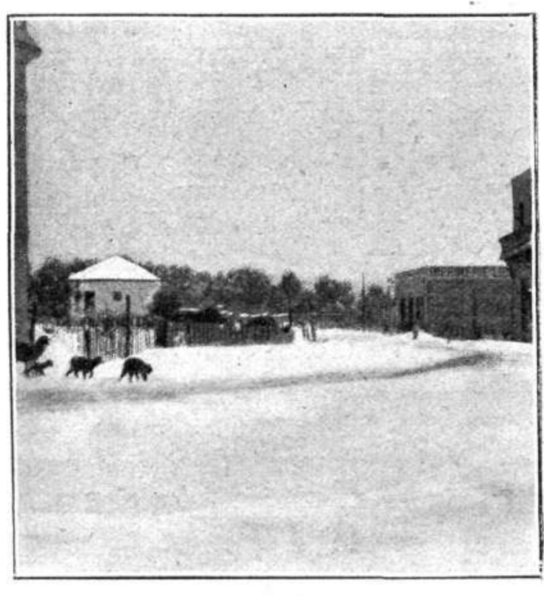
La «ola de frío», que en Noruega hizo registrar en el termómetro 50° centígrados bajo cero, se ha hecho sentir hasta en los países poco acostumbrados a tales rigores invernales.

Se ha tiritado de frío en Andalucía, y en Tánger se soplaban los dedos para calentarse.

En el Marruecos oriental la nieve hizo su aparición fantástica.

Espectáculo rarísimo el que ofrece nuestros grabados: ¡Oudjda bajo la nieve!

La nieve en Oudjda — a 30° 4' de latitud norte — es un acontecimiento que ha causado el mayor asombro entre los árabes. «*¡Am' doulah!*» (¡Dios sea loado!», exclamaban y sufrían, pero sin dejar de admirar la obra de Dios y el maravilloso fenómeno.



El camino del Campo.


ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL - CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Cancha de "Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.
A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba
Para informes:
F. C. C. A. Expreso Villalonga
y Gerente del Sierras-Hotel.
CASINO
autorizado por ley de la
provincia de Córdoba
y dirigido por
B. ECHEVERRIA
fundador de los Casinos de
Mar del Plata y Necochea.
Bailes,
Conciertos,
Cotillones
y espectáculos diversos.
ABIERTO TODO EL AÑO



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















Una sensación de bienestar indecible pueden proporcionarse aquellos que adquieren la costumbre de enjuagarse la boca con ODOL, por las noches, al tiempo de acostarse. El ODOL impregna las membranas mucosas de la boca. Al respirar, pasa el aire sobre estas membranas odolizadas y adquiere una frescura agradable que produce sensación de bienestar verdaderamente extraordinaria.

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

Una noche espantosa

Oak-Point es un pueblito, escondido entre las montañas en el Colorado; el poblado más cercano, Horse-Shoe, dista unas quince millas a través de bosques.

Entre las dos localidades no cuentan más que con un solo músico, un simpático negro llamado Joe Corner, quien ameniza las fiestas y divierte a la juventud, que danza a los acordes de su violín.

Sin más bagaje que su violín bajo el brazo, constantemente de un pueblo a otro, conoce perfectamente el camino y no le arredra la noche, a pesar de lo peligroso que es el viaje.

Las fiestas de Navidad traíanle muy atareado, obligándole a trasladarse sin reposo, en el afán de complacer a todos sus clientes.

Las grandes nevadas no eran óbice para él y a los argumentos de los que le reprochaban su imprudencia, contestaba que, repleto de buen whisky, no había que temer al frío ni a nadie.

Una opinión como cualquiera otra; lo cierto es que, fiado en ella, a pesar de las objeciones que le hicieron sus amigos, la noche del 27 de diciembre último salió de Horse-Shoe en dirección a Oak-Point.

La nieve recién caída dificultaba la marcha, hundiéndose en ella hasta las rodillas; el frío era penetrante; la soledad absoluta.

De pronto rompió el silencio de la noche un aullido breve, lejano. Otros le contestaron, sucediéndose cada vez más frecuentes.

— ¡Son los coyotes! —murmuró entre dientes, apresurando la marcha.

Los aullidos se oían cada vez más cerca.

Paró, y en la dirección del sonido vió sombras moverse entre los árboles.

— ¡Malo, malo!

Eran los lobos. Sabía muy bien que los coyotes o lobos rojos del Far-West, no son temibles aislados y que, en general, no atacan al hombre; pero cuando están hambrientos son peligrosísimos y se atreven a todo.

En efecto, continuó la marcha, pero el círculo de sombras se acercaba paulatinamente; la distancia se acortaba; los coyotes olfateaban la presa que creían ya segura.

Caminaba despacio; sabía que un resbalón, una caída, era la muerte segura. Los lobos se precipitarían sobre él. La angustia le helaba la sangre; dando diente con diente, continuó caminando. Los lobos estaban cada vez más próximos; ya veía relucir los ojos y dientes en la obscuridad.

La silueta de una cabaña se destacó ante él; lanzó un grito terrible, tal, que, asustados, los coyotes retrocedieron un instante; pero, como nadie respondiera, se lanzó a la carrera; el miedo centuplicaba sus fuerzas; la jauría le perseguía de cerca, aullando con furor.

Llegó a la choza y de un salto prodigioso se encaramó sobre el techo. Era tiempo, un minuto más y le alcanzaban los lobos.

Saltaban enfurecidos los coyotes; uno casi alcanza al aterrorizado negro. Joe hizo un movimiento de espanto inconsciente; el arco del violín, que no había abandonado, rozó las cuerdas y produjo un sonido estridente...

Las fieras se retiraron como temerosas.

Sin darse cuenta, por instinto, hizo gemir su violín...



Desconcertados e inquietos por el ruido, los coyotes no pensaban en atacar. Callaba el violín, volvían a la carga; tocaba, se retiraban sobresaltados...

Entonces comprendió que en el tocar estribaba la salvación, y tocó, y tocó con más fe que en un salón, porque allí no pensaba recoger unas cuantas monedas, era su vida la que libraba tocando.

Y tocaba frenéticamente, sin reposo, polcas, valses, tangos, todo el repertorio... en tanto que los lobos, como hipnotizados, se agazapaban sobre la nieve, enseñando los dientes, gruñendo, pero sin osar avanzar.

Y tocaba el negro, agotado, crispados los nervios, contraídos los músculos, arrancando del violín notas desoladoras, alaridos, ayes terribles...

Y tocaba siempre, sin descanso, sin fin, en borrachera especial, la borrachera del miedo insuperable de la desesperación. Y tocó toda la noche, algo infernal, macabro..., pero los lobos se fueron acostumbrando a la música, aquello no hacía daño...

El apetito se despertaba, crujían las mandíbulas y relamían sus sangrientos hocicos. Joe los vió prepararse para el ataque, brillantes los ojos... Entonces produjo, en su pánico, notas tan discordantes que los lobos aullaron furiosos, enervados... Inventó acordes atroces, espantosos, que helaban la sangre... Gachas las orejas, el pelo de punta los coyotes se aplastaron contra el suelo.

Amaneció, llegaron los leñadores y ahuyentaron a los lobos con disparos de fusil. El pobre negro se desplomó inerte sobre la nieve extenuado; entre sus rígidas manos conservaba el violín y el arco que fué imposible arrancarle de los dedos. Transportado inmediatamente a Horse-Shoe, le prodigaron los cuidados que su estado requería.

Tres días estuvo sin conocimiento; al fin se repuso completamente, siendo objeto de la curiosidad general el relato de la terrorífica aventura que le ha valido el sobrenombre de «Maestro de baile de los coyotes».



VINO CORDERO

(GENUINO)

Para postres, banquetes, bodas y fiestas de todas clases. Agradable y reconfortante en cualquier momento.

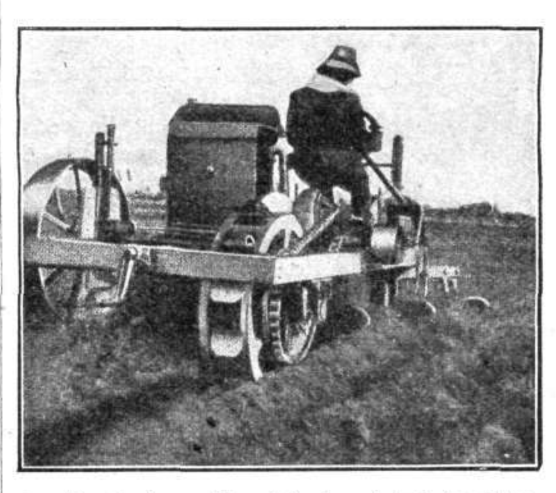
PÍDANLO POR SU NOMBRE EN TODAS PARTES

La moda en París



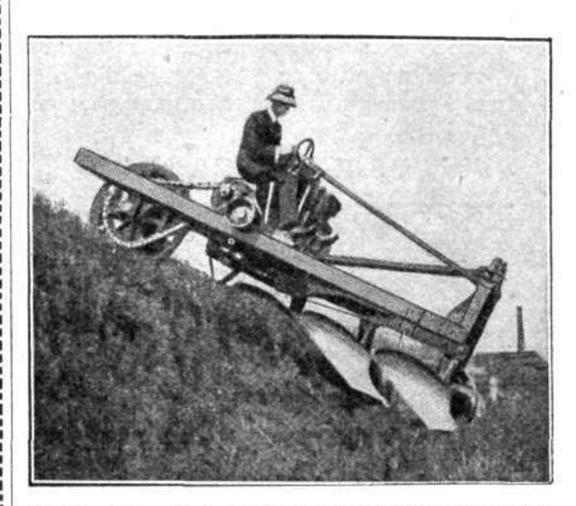
Toilette para visita, de charmeusse negro con adornos de encajes plateados en el corpiño; flores en la cintura. Traje para soirée, de liberty negro con túnica de encaje Chantilly con recogido de tul; aigrette blanco en el peinado. Toilette para visita, de terciopelo negro con adornos y túnica de encaje de igual color. Toca Chanteclair y sombrero Charlotte

Los progresos de la industria agrícola



Aparato motocultor. — Véase el funcionamiento de las paletas, que proporcionan la adherencia al terreno.

Para la agricultura, el problema de la motocultura es de la mayor importancia. Motores y máquinas de todos los sistemas se han utilizado; pero, universalmente, la tracción directa se ha considerado como el más remunerativo de los sistemas. Norte América, país práctico y esencialmente industrial, aplica a la tracción directa toda su experiencia. El objeto primordial es el conseguir un motor ligero y de poder, problema difícil, pues la adherencia al suelo se consigue por el peso del aparato.



El moto-arado. — Su ligereza le permite subir y bajar pendientes bastante acentuadas.

Parece ser que en Italia han resuelto con gran éxito el problema, inventando un aparato ligero y barato, en el cual van unidos motor y arado, precisando un sólo hombre para su manejo. El moto-arado — llamémosle así — marcha como cualquier automóvil, por caminos, etc. Al momento de trabajar en el campo, de la rueda motor salen unas paletas a modo de uñas, que se clavan en la tierra, afianzando así el aparato, que por este sencillo medio suple el peso que precisan los otros sistemas para conseguir la adherencia.



Reconstrucción científica de los primeros hombres



El precursor de la época terciaria.



El hombre cuaternario, de Mauer.



El hombre de Galley-Hill.



El braquicéfalo, de Grenelle.

Un geólogo y antropólogo belga, M. A. Rutot, acaba de presentar a la Academia de Bélgica, de la cual es miembro, diez obras originalmente audaces.

Con ellas se pretende nada menos que dotar a la *humanidad* de una galería de retratos verosímiles de sus antepasados.

Con un sencillo elemento, con la faceta de un hueso, Cuvier reconstruía un esqueleto de animal antediluviano.

Apoyándose en estudios antropológicos, debidamente comprobados, M. Rutot ha dado forma plástica a los principales tipos de las diferentes razas humanas que se han sucedido en la obscura noche de los tiempos prehistóricos.

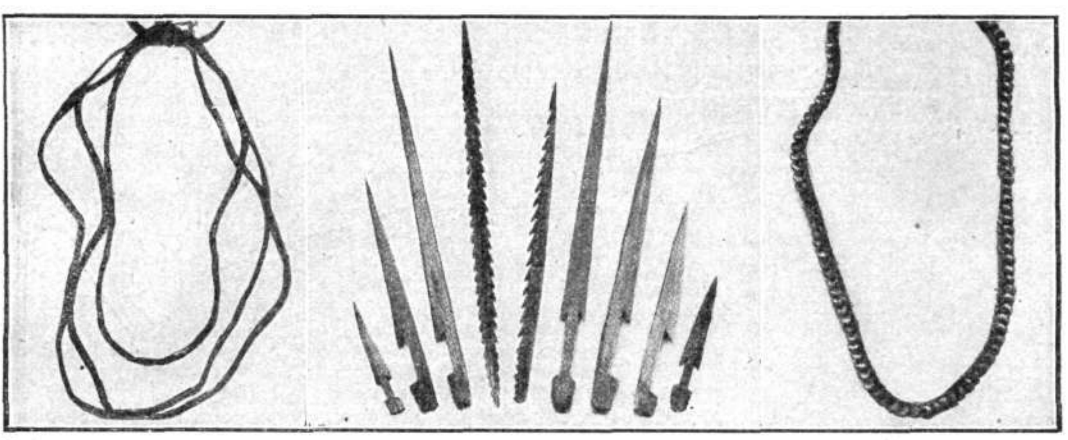
Dichos bustos, han sido ejecutados, bajo su inmediata inspección, por el notable escultor belga Luis Mascre.



El hombre de Neanderthal.


VERMUTH CÁRPANO
89
CARPANO

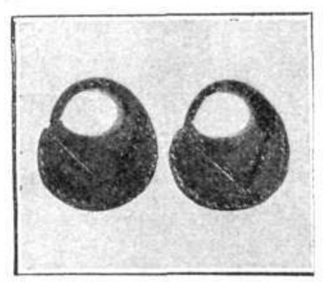
Armas y utensilios de los indios patagones



Harpones de los indios de la Tierra del Fuego, de madera y huesos. **Collar tejido de fibras vegetales.** **Collar de caracoles de mar.**



Indio ona, de la Tierra del Fuego.



Aros de plata de indio tehuelche.

La industria indígena cuenta en nuestro país con habilísimos cultores. Así, por ejemplo, los naturales de la Tierra del Fuego, sorprenden con sus artes primitivas que llevan el sello del espíritu de una raza próxima ya a extinguirse. No obstante los avances de la civilización, ellos han podido permanecer encerrados entre los cortos límites de su idiosincrasia, continuando, aunque en una forma menos amplia, la obra industrial de sus antepasados.

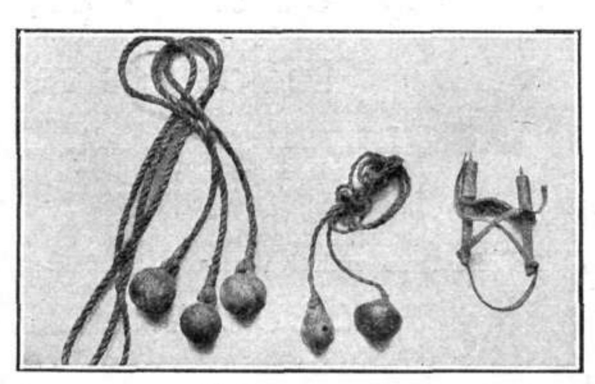
En las fotografías de esta página han de poderse apreciar con alguna certeza los esfuerzos industriales de los indios tehuelches, que, imposibilitados ahora para la vida nómade, dedícanse pacíficamente a tareas caseras y a labores rurales. Los collares de fibras vegetales y de caracoles, como los aros de plata, espuelas y cinturones, hablan de la habilidad de estos aborígenes.



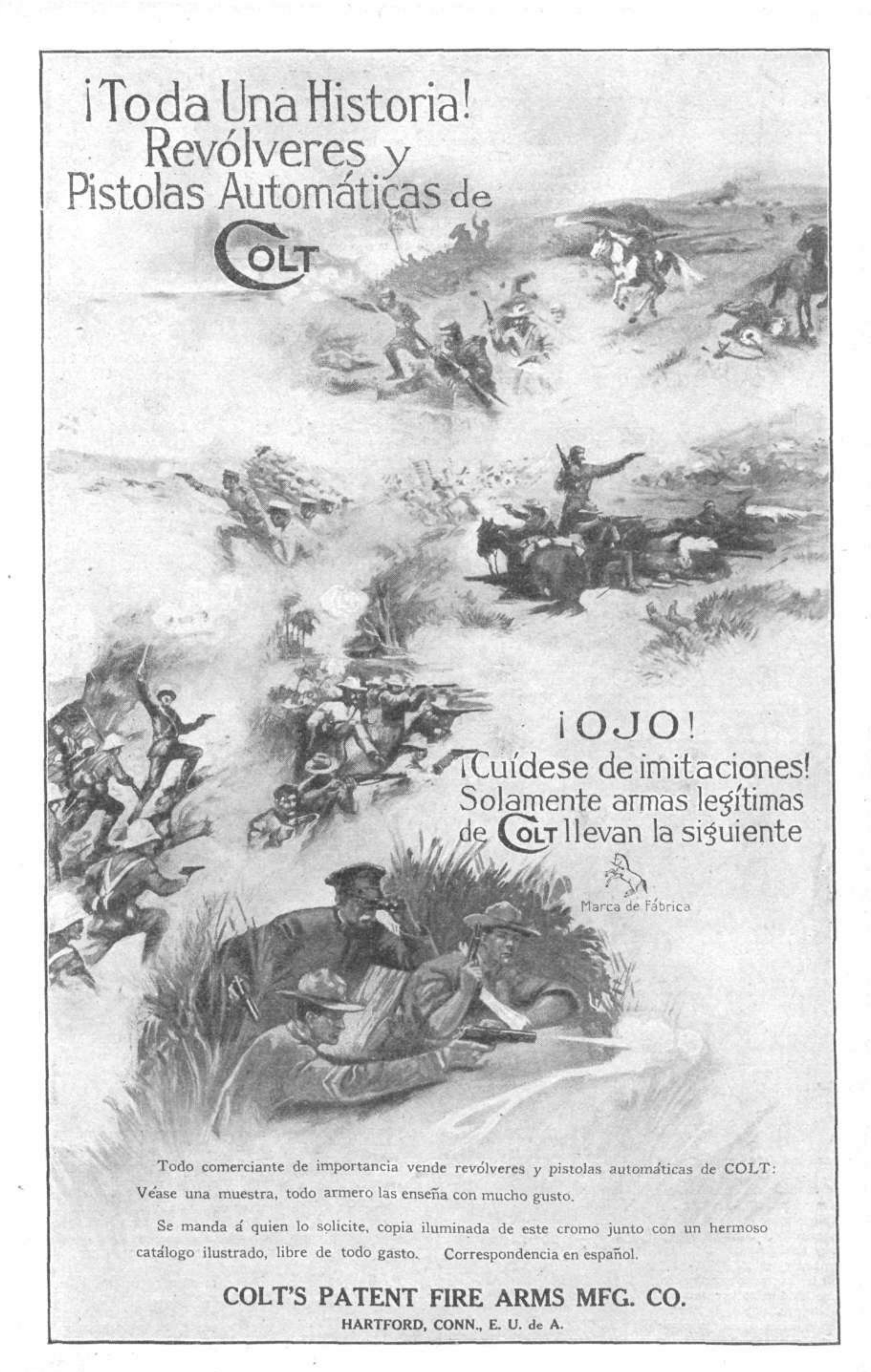
Pipa de tierra cocida



Estribos de mujer, cinturón y bolsitas para el tabaco.



Boleadoras y espuelas.


¡Toda Una Historia!
Revólveres y
Pistolas Automáticas de
COLT
¡OJO!
¡Cuídese de imitaciones!
Solamente armas legítimas
de COLT llevan la siguiente
Marca de Fábrica
Todo comerciante de importancia vende revólveres y pistolas automáticas de COLT:
Véase una muestra, todo armero las enseña con mucho gusto.
Se manda á quien lo solicite, copia iluminada de este cromo junto con un hermoso catálogo ilustrado, libre de todo gasto. Correspondencia en español.
COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.
HARTFORD, CONN., E. U. de A.

La Elegancia y la Moda

Como las tenía prometido, concluiremos hoy la serie de trajes de disfraz para señoras jóvenes, y sacrificaremos la página de texto, explicando solamente los grabados, para dejar así más lugar a los figurines, creyendo ser del agrado de mis lectoras.

El número 1, es un traje precioso del Imperio, copiado de un cuadro del museo del Louvre. La «robe fourreau» de cola regular, en satín «jeune Empire», velada de una muselina de seda blanca, ribeteada en forma de «zig-zags», con una cinta angosta de terciopelo amarillo. El mismo adorno en la pequeña «veste» de satín. «Sautoir» de gruesas perlas de azabache, adornado de un grande camafeo, que viene a descansar sobre el escote del pecho. Turbante en «tul d'or» con una hilera de perlas a la orilla, barbijo de cinta de terciopelo negro y una «aigrette» voluminosa, negra, colocada casi atrás; zapatos de satín amarillo con cintas cruzadas.

El número 2, es un clásico traje griego: se compone de un «fourreau» de seda mate



N.º 1

N.º 3

N.º 2

blanco, velado de un «voile» de seda blanco. «Peplum» en muselina de seda amarilla, de tono suave y con un fleco «d'or» y prendido sobre los hombros por dos camafeos. Cinturón y vincha en terciopelo, adornados con camafeos y perlas.

El tercero, es la reproducción de un traje usado por una bella actriz en la ópera de Manón: es en muselina blanca a rayas y pastillas rosas; «fichu» blanco en tul y encaje. Pequeño delantal en tafetán gris perla, con un pequeño volado plegado a la orilla. Mangas cortas con una cinta y moño en liberty rosa. Zapatos escotados y con trenzados de cinta negra; medias de seda blanca.

Y ahora, mis queridas lectoras, ya tienen unos cuantos modelos a cual más lindos uno que otros, y mano a la obra.

Por su sencillez, perfectamente se pueden confeccionar en casa, y después a lucirlos y divertirse en grande, haciendo honor al dios Momo, dios de la alegría.

HÉLÈNE.





Alegres y felices pasarán el Carnaval los que tomen

EL ABUELO

El más exquisito y popular de los vinos PARA POSTRE

Especial para TERTULIAS Y FIESTAS

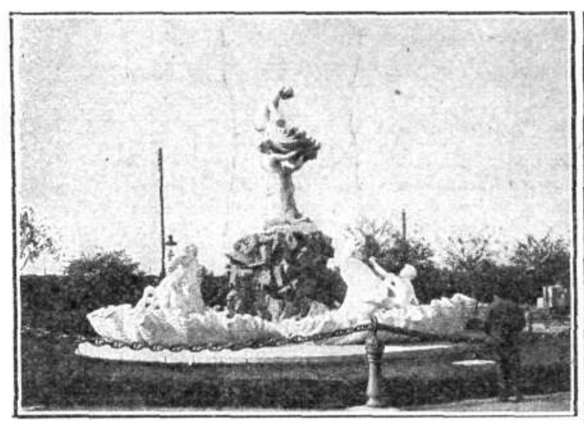
De venta en los Almacenes, Hoteles, Confiterías y Bars acreditados.

ÚNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & C^IA^

29 - MAIPÚ - 43 — BUENOS AIRES

La belleza de las fuentes



Buenos Aires. — El tocador de Venus, en el Paseo de Julio. — *Sobre el frondoso follaje destaca vigorosamente la marmórea blancura de las náyades, obra del cincel de la artista nacional Lola Mora.*

El encanto de las aguas vivas, surgentes, es innegable. El hombre no puede substraerse a él, y siempre, desde la más remota edad, le ha rendido tributo.

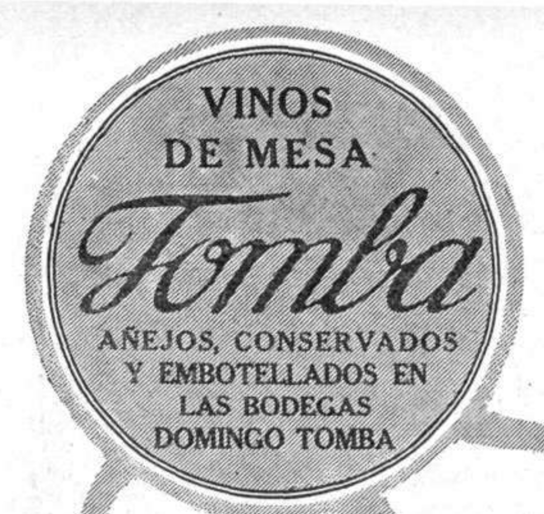
El agua es la vida, es su origen mismo; todo organismo allí ha nacido; por ello, inconscientemente, el hombre primitivo diviniza los lugares donde el agua brota.

En el desierto, cuando se experimenta la angustia del aislamiento absoluto, el manantial se revela como un amigo. La soledad, antes amenazadora, desaparece; la vida brota de la tierra, pura como todo lo que nace y, al precipitarse en su carrera fecundante, derrama en derredor bienhechor soplo de juventud ardiente.

Las fuentes artificiales son el mayor y mejor de los en-



Londres. — Una de las fuentes de Hyde Park. — *En el inmenso jardín se admira esta fuente, cuya simpática sencillez se armoniza graciosamente con la dulzura del paisaje.*



Recomendamos a las familias prueben el vino Tomba, de mesa, blanco y tinto. Son vinos puros, provenientes de cepas excepcionales y han sido conservados cuidadosamente en las famosas Bodegas

DOMINGO TOMBA
(Sociedad Anónima)

cuyo crédito data desde hace más de un cuarto de siglo.

No son vinos comunes. - Son vinos finos de mesa.

Invitamos a las familias a que comparen los vinos de mesa embotellados Tomba con cualquier vino extrangero.

Brindamos un producto noble, fino y purísimo.

Bodegas y Viñedos Domingo Tomba
(Sociedad Anónima)

LUIS COLOMBO & Cía. - Unicos Representantes.









TINTO TOMBA	
Caj. 12 bot. enter.	$ 15.00 m/n
» 24 medias...	» 17.00 »
Botella.........	» 1.40 »
Media botella...	» 0.80 »

BLANCO TOMBA	
Caj. 12 bot. enter.	$ 15.00 m/n
» 24 medias...	» 17.00 »
Botella.........	» 1.40 »
Media botella...	» 0.80 »

AÑEJO TOMBA	
Delicioso para postre y personas delicadas.	
Cajón 12 bot.	$ 20.00 m/n
Botella.....	» 1.80 »

MOSCATO TOMBA	
Espumante finísimo.	
Cajón 12 bot.	$ 15.00 m/n
Botella.....	» 1.40 »

PRECIOS INCLUSO EL ENVASE

NO
COMPRE
SIN
CONSULTAR
A
Heinlein





CUARTOS
DE
BAÑO

MODELOS
DE
HEINLEIN

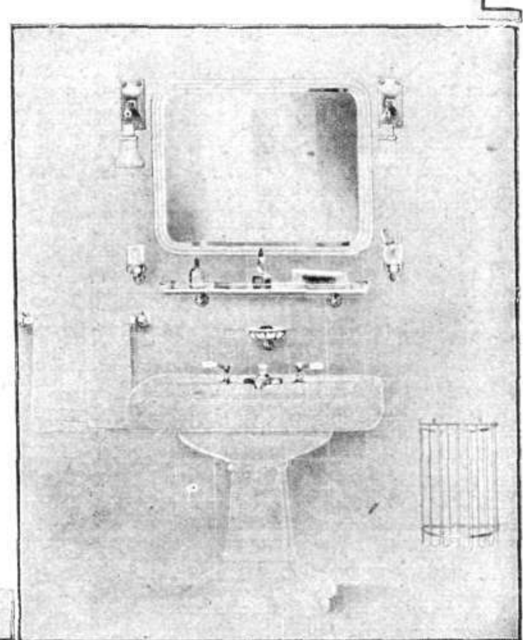
PIDA PRECIOS
Y CATÁLOGOS

COMPARE Y JUZGUE

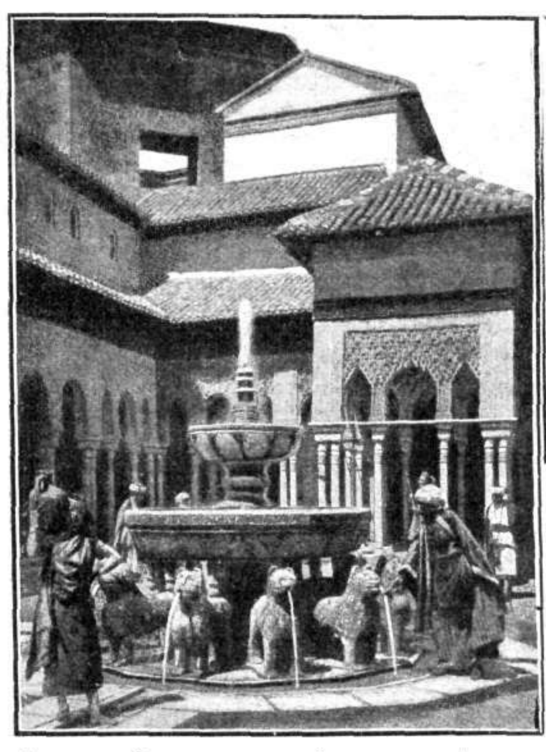
HEINLEIN
& Cía.

Avenida de Mayo
y Plaza del Congreso

La casa más importante y la que mejores mercaderías ofrece.



La belleza de las fuentes



Granada.—La fuente de los Leones, en la Alhambra. — *Adoraban apasionadamente el agua los árabes: así sembraron de monumentales y artísticas fuentes sus palacios y jardines. Testigo esta fuente famosa, por su belleza y poética tradición.*



Madrid. — La fuente de Neptuno, en el paseo del Prado. — *En el espléndido paseo, entre otras muchas, destaca por su magnificencia y efecto decorativo.*

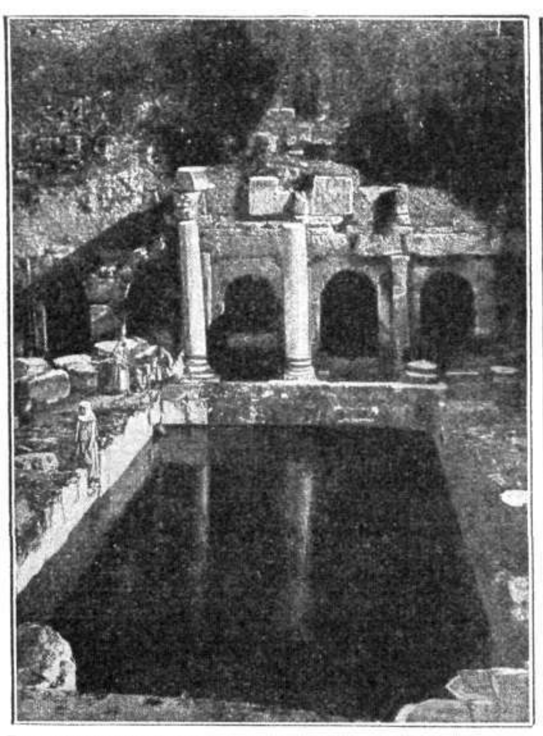
cantos en las moradas y jardines que el hombre crea.

En los patios de las casas orientales dejan oir su dulce voz en la penumbra.

En los parques reales, rompen armoniosamente las vastas y monótonas perspectivas. Los saltos de agua; unos aislados, agrupados otros, se lanzan al cielo para caer esparciendo su linfa fastuosamente; y, gracias a ellos, los viejos parques despiertan, viven y parecen sonreir ante los juegos del agua.

Son las fuentes el ornamento por excelencia de las plazas públicas; al reflejarse en el espejo de sus recipientes adquieren nuevas galas; el agua las adorna con alegres y delicadas tintas.

Así, debemos desear que se eleven fuentes bellas, artísticas, en todas las plazas para la ciudad futura.



La fuente de Piréne, en Corinto. — *Entre las maravillas que nos legó el arte griego, esta fuente, a pesar de los estragos del tiempo, es siempre uno de los más perfectos ejemplos de buen gusto y armonía.*



París. — Una de las fuentes de la Plaza de la Concordia. — *Entre las bellas fuentes del mundo, figuran las de la Plaza de la Concordia, inspiradas en las de San Pedro de Roma.*

La gran venta de artículos para

CARNAVAL

PARA HOMBRES

Dominó de raso de seda, esmerada confección, a pesos **25.00**
Dominó confeccionado de satiné buena clase, a pesos **9.50**

PARA SEÑORAS

Dominós negros y en colores, confeccionados en satiné de rica clase, a $ 21.—, 16.— y........ $ **12.50**
Ricos dominós de raso negro y en colores apropiados, adornados con lazos y moños de cinta de seda, a pesos 48.—, 40.—, 35.— y........ $ **25.00**
Elegantes dominós de gran fantasía, confeccionados en ricas sedas de colores o en negro, adornados con gasas o vistosas garnitures, a $ 95.—, 80.—, 68.— y $ **58.00**
Fantasías variadas, caracterizando tipos regionales o disfraces clásicos, confeccionados en riquísimas telas de novedad, a $ 120.— y........ $ **98.00**
Satin tramé, muy aparente para trajes de disfraz, surtido de colores, blanco y negro, ancho 45 centímetros, el metro, a........ $ **0.50**
Raso «Momo», a cuadros, para trajes de Arlequín, Payaso y otras fantasías, ancho 50 centímetros, el metro, a .... $ **0.60**
Raso liberty, muy souple, especial para las fiestas de carnestolendas, *trajes de bailes fantasía, típicos, etcétera*, ancho 54 centímetros, el metro, a...... $ **1.25**
Liberty meteor pura seda, tenemos surtido completo en colores, ancho 90 centímetros, el metro, a.. $ **3.80**
Zapatos de raso, escotados con moño, en colores verde, punzó y amarillo, taco Luis XV, el par, a $ **5.90**
Zapatos de raso, escotados con moños, en color rosa, celeste y blancos, taco Luis XV, el par, a...... $ **8.50**
Zapatos plateados o dorados, escotados con moños, taco Luis XV, el par, a........ $ **12.50**
Antifaces cortos, de raso negro y de color, a $ 1.20, 0.90, 0.85, 0.65 y........ $ **0.40**
Antifaces cortos, de terciopelo negro y en colores a $ 1.80, 1.50, 1.20, 0.90, 0.75 y........ $ **0.60**
Collares de un hilo de perlas, imitación perfecta, a $ 25.—, 22.50, 15.—, 11.50, 8.50 y........ $ **5.20**
Gran variedad en peinetones y horquillas, en colores azul, violeta, rosa y tango, con incrustaciones de simili, en diversos modelos; peinetones, a $ 10.50, 9.50 y 7.50; horquillones, a $ 5.80, 5.20, 4.50 y........ $ **3.90**
Vinchas para el peinado, de metal plateado con incrustaciones de simili, gran variedad de modelos, a $ 25.—, 18.50, 15.50, 10.50, 8.50, 6.50 y........ $ **4.80**
GRAN NOVEDAD, lanza perfumes «METEOR», no mojan ni dejan mancha, perfumes surtidos, tamaño grande, $ 1.95; mediano, $ 1; chico, $ 0.75, y más chico, $ 0.55

PARA NIÑAS y NIÑOS

Bonitos trajes de «Montenegrinas», confeccionados en raso de seda, con colores de mucho gusto y adornos de última novedad, con su correspondiente fez-gorro, en colores punzó, amarillo y verde. Para niñas de :

Años	14 y 15	12 y 13	10 y 11	8 y 9	6 y 7	4 y 5
$	34.00	32.00	30.00	28.00	26.00	24.00

Gran surtido en collares de piedras y medallas de metal, de $ 1.50 a........ $ **0.10**

Zapatitos de brin blanco, con cintas, para criaturas y niñas, artículo importado, especiales para disfraz.

Medida N.°	*34 al 38*	*27 al 33*	*24 al 26*	*21 al 23*	*16 al 20*
El par $	3.90	2.90	2.60	2.20	1.80

Disfraz de payaso, con bonete, confeccionado de percal fantasía, dibujos nuevos, buena clase, para niños.

Años	12 a 13	10 a 11	8 a 9	6 a 7	4 a 5	2 a 3
$	5.20	4.80	4.40	4.00	3.60	3.20

Disfraz de Pierrot, con sombrero, confeccionado de satín blanco, clase extra. Para niños.

Años	10	8 y 9	6 y 7	4 y 5	2 y 3
$	6.50	6.00	5.50	5.00	4.50

Disfraz de diablo, confeccionado en satín punzó, clase finísima. Para niños.

Años	10 y 11	8 y 9	6 y 7	4 y 5	2 y 3
$	4.40	4.00	3.60	3.20	2.80

Trajes de bailarina, para niñas, de tartán fantasía, muy bien confeccionados, en colores rosa, celeste, punzó, lila y blanco, artículo de mucho efecto.

Años	10	8 a 9	6 a 7	4 a 5	2 a 3
$	6.50	6.00	5.50	5.00	4.60

Dominós de fantasía, para señoritas, confeccionados de raso de seda y algodón, combinaciones de colores muy bonitas, formas muy elegantes, talles del 36 al 42, desde pesos 60.— a........ $ **6.90**

Traje «Hollandaise», bonito disfraz para niña, confeccionado en algodón fantasía, pollerita rayada, corselet de color liso, con fichú y delantal de clarín, con su correspondiente adorno para la cabeza, diversidad de colores, artículo novedoso.

Años	12	10 - 11	8 - 9	6 - 7	4 - 5	2 - 3
$	18.00	16.00	14.00	12.00	10.00	9.00

Espléndido surtido en trajes de «Pierrets», de raso de seda y satiné, para niñas, con nuevos adornos muy bonitos, artículo muy bien confeccionado.

Años	7	6	4 y 5	3	2
De seda: $	11.50	10.50	10.00	9.50	9.00

De satiné:

Años	12	10 y 11	8 y 9	6 y 7	4 y 5	2 y 3
$	14.50	12.50	11.50	10.00	9.00	8.50

Almacenes Sudamericanos: Gath & Chaves Ltda.

BUENOS AIRES · SANTIAGO DE CHILE · LONDRES · PARIS

Casa Matriz: Bmé. Mitre y Florida. — Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia. — Palacio de los Niños: Sarmiento y Florida.

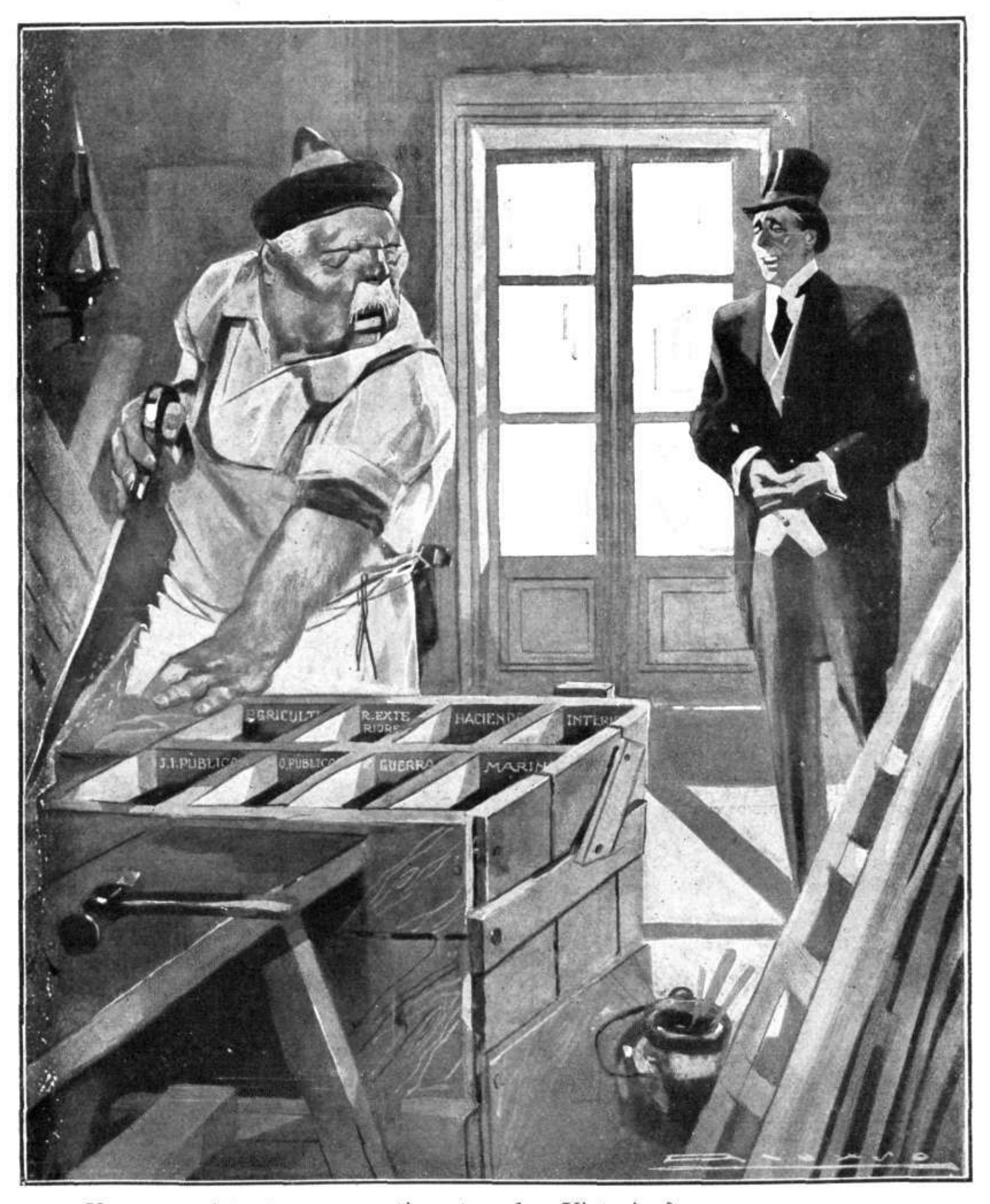

RCVNP
REAL COMPANHIA VINICOLA DO NORTE
DE PORTUGAL
PORTO
VIG
(MARCA REGISTADA)
VIG es un exquisito y añejo Oporto, hábil-
mente combinado con quina del Perú, seleccionada. Su
delicadeza, su bouquet exquisito y sus cualidades recon-
fortantes lo ponen en primera línea entre los aperitivos
preferidos del público de buen gusto. No se toma con soda,
SE TOMA SOLO O BATIDO CON HUEVO.
Unicos importadores: ESCALADA y Cía., B. Mitre, 1170.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII | BUENOS AIRES, 21 DE FEBRERO DE 1914 | N.º 803

Medidas de precaución



—¿Y para qué tantos compartimentos, don Victorino?
—Vienen elementos tan opuestos, que hay necesidad de aislarlos para que no se peleen.

Dib. de Alonso.



El Carnaval y la crisis han sido los temas más comentados durante la pasada semana, bien es verdad que la política se presta como ninguna ciencia a la farsa, y hasta podríamos asegurar que es el arte de disfrazarse.

Por lo tanto, no nos sorprende, que así como en carnestolendas, los infelices creen epatarnos disfrazándose de diablos o monos, los políticos que ya se ven veraneando en la inmortalidad, pretendan disfrazarse de ministros.

Esta vez los candidatos fueron tantos que temimos por el Presupuesto. Los diarios, que cumplen la santa obligación de darnos las malas noticias, traían columnas enteras con los nombres de los *candidatos*.

Y, como el doctor de la Plaza tardó en decidirse varios días, arreció la lluvia de candidatos de tal modo, que saludábamos a todo aquel que pasaba por nuestro lado apenas luciera jaquet, porque bajo aquella indumentaria podía ir oculto un futuro ministro.

Pero por lo que luego ha resultado, creemos que los periodistas, anticipándose como todos los mortales al Carnaval, nos dieron las bromas de publicar los nombres que figuran en la guía telefónica, como candidatos.

Y esas bromas dieron el resultado que se buscaba, pues los indicados para desempeñar una cartera, desaparecieron de la circulación, y algunos, *según rumores*, se instalaron en su casa junto al teléfono, hambreando por oir sonar la campanilla...

Se cuenta el caso de un aspirante, que después de haber enviado anónimos a todos los diarios dando su nombre como seguro, haberse dejado reportear, y comprado una brillante biblioteca de libros de toda clase, — pues no estaba seguro del ministerio que iban a darle, — se avalanzó lleno de emoción al oir un *llamado* telefónico y al preguntar: ¿Es con Plaza? le contestaron: ¡No, es con Calle!

Y Calle era un su amigo y admirador, que al enterarse de que entre los ministros nombrados no figuraba el nombre de su amigo, le hablaba por teléfono para darle la mala noticia y para protestar de las veleidades del vice.

Pero, en fin, después de tanta espectativa la cosa parece arreglada al paladar de todos los partidos, y el doctor de la Plaza, con su flamante ministerio, ha terminado por sacarse la careta con que ocultaba sus intenciones, y hoy podemos saber lo que piensa, puesto que los ministros nombrados no son el resultado de una improvisación, sino de una selección.

Con respecto a las cámaras, también sabemos ya a que atenernos, y qué clase de disfraz adoptarán en la próxima temporada. Las dos últimas sesiones han sido una revelación.

En el Senado seguirá imperando la *política vieja*, y la oratoria a base de frases de relumbrón, pero en Diputados habrá sorpresas. Es decir, que mientras en el Senado se continuará explotando el repertorio viejo de tragedias y melodramas, en Diputados habrá comedia fina, irónica, y el sainete dará lugar a que se luzcan algunos oradores.

Como es natural, el público preferirá como espectáculo este último, pues le dará ocasión a divertirse, sobre todo con el recitado de fábulas con moraleja.

El Dios Momo puede, este año, darse importancia entre nosotros, y estamos seguros que si su nombre figurara en alguna lista de candidatos a diputados, ganaba la *elección por* mayoría abrumadora, porque después de los últimos acontecimientos, está visto que el dios de la farsa tiene entre nosotros muchos adoradores.

Y está probado que cuando un caudillo está en el candelero, y puede repartir prebendas, todos le hacen buena cara al verle; pero al darse vuelta verá más caras, pero con la careta puesta, porque la política no es más que un Carnaval perpetuo, en donde figuran las máscaras más caras para el país.

Angel Bueno.

Dib. de Redondo.



Bailes de fantasía

Un interesante grupo de parejas, durante el baile de beneficencia realizado en San Martm.

Señora Josetina Lagos de Rivas, señoritas Irene Rivas Lagos, Valentina Cavalié, señora Carolina G. de Lozano, señorita Eva Patrone y mayor Enrique Gómez.

Bajo los auspicios de la Sociedad Taller Unión y Caridad, se celebró en la noche del sábado pasado en el salón que tiene la Sociedad Italiana, en San Martín, un brillante baile de fantasía, cuyo producto fué destinado a beneficio de la institución que le había organizado. Encabezaron la iniciativa las señoritas Valentina Cavalié, María Sagastume Fonrouge, Matilde Lynch, Flora y Rafael Albarracín, María Luisa Vieyra, Eva Patrone, Estrella Sagastume Fonrouge y Fausta Zavalía.

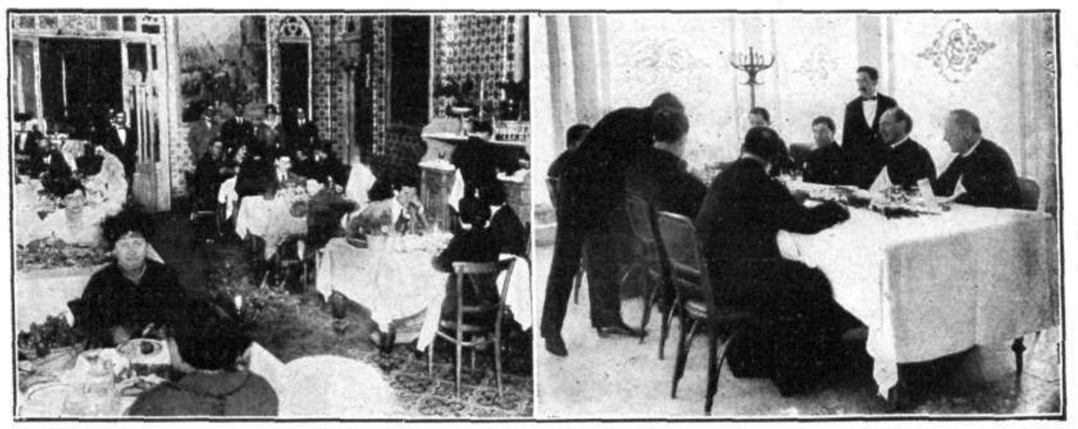


Baile de tantasía, llevado a efecto por el Club Austro-Húngaro. — Grupo de concurrentes.

Fiestas populares en Olivos



Corrida de sortija en una calle principal del pueblo, durante la fiesta de Nuestro Señor en el monte de los Olivos, realizada el domingo.



Un detalle del almuerzo con que las familias distinguidas de la localidad festejaron el día.

Monseñor Rasore, con el cura párroco de Olivos y otros sacerdotes, que participaron del banquete.

En el Colegio San Pedro Nolasco



Familias que asistieron a la fiesta familiar ofrecida por el Círculo de Obreros de Nuestra Señora de Buenos Aires, en honor de los médicos doctores N. Barbieri y L. Reynecke, por sus desinteresados servicios prestados a la asociación.

Inauguración de un jardín de recreo en el parque Saavedra

La dirección del parque Saavedra, hizo construir una amplia piscina de natación, en uno de los más bellos parajes del parque, alrededor de la fuente cuyos surtidores dan el agua que para el baño es necesaria. Con tan plausible circunstancia, se inauguró dicha pileta, en los primeros días de la semana pasada, con todo el aspecto de una fiesta popular. El acto *inaugural*, llevado a cabo bajo la dirección del señor Onelli, estuvo presidido por el intendente municipal, doctor Anchorena. Una verdadera compañía de chiquillos se zabulló en la pileta, haciendo las delicias de los espectadores. Los trajes que usaron, habían sido regalados por el señor Onelli.



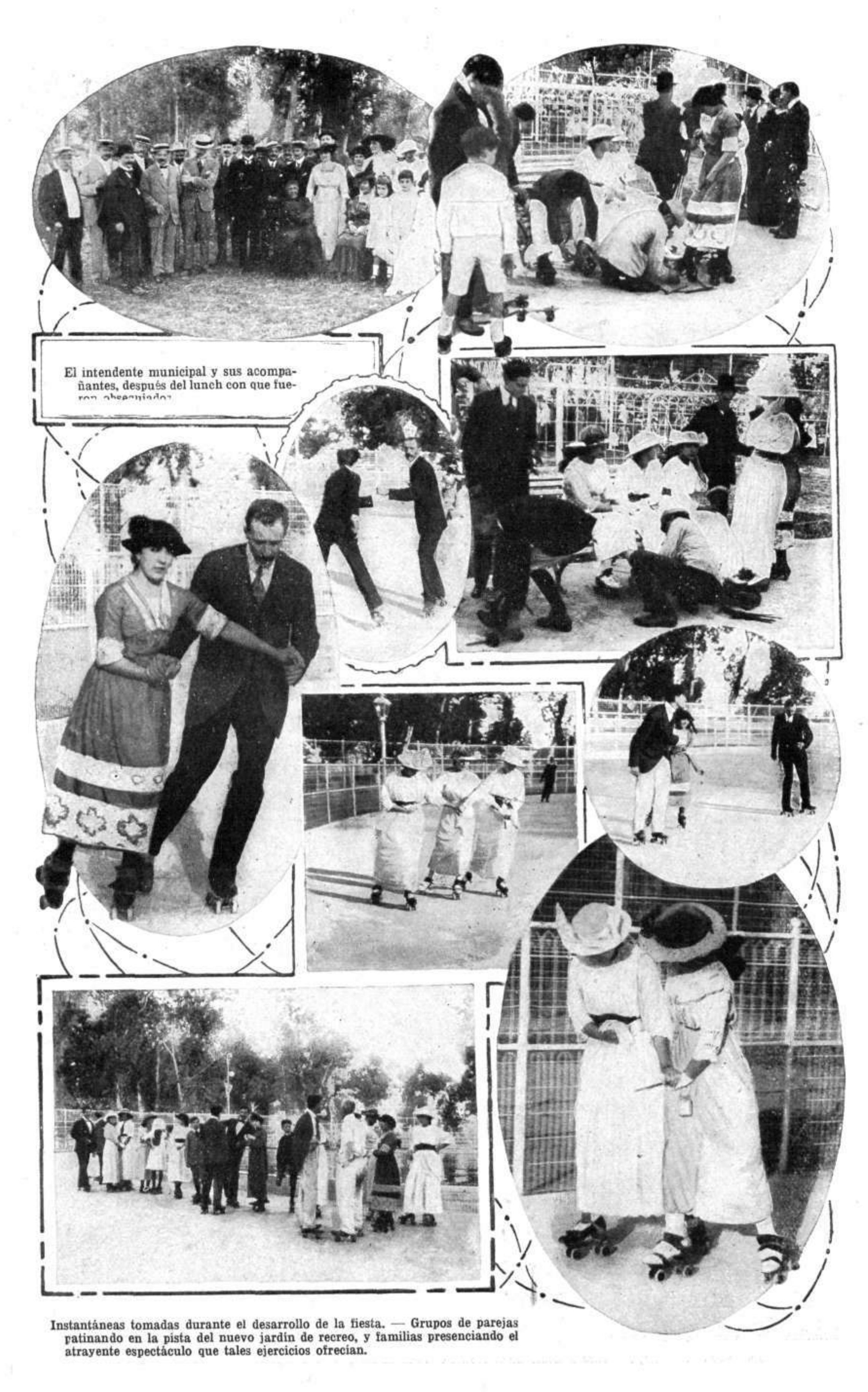
Llegada, al parque Saavedra, del intendente doctor Anchorena, con el subintendente de Belgrano.



Momento en que el director del parque Saavedra, señor Clemente Onelli, dió la señal a los muchachos de echarse al agua, escena que fué presenciada por el intendente y numeroso público, con el consiguiente regocijo.

Vista general de la hermosa piscina de natación, mientras el enjambre de chicuelos retozaba entre las aguas, el día en que se inauguró.

Otro aspecto de la pileta, y público aglomerado alrededor de la barandilla, contemplando a los pequeños bañistas.



El intendente municipal y sus acompañantes, después del lunch con que fueron obsequiados.

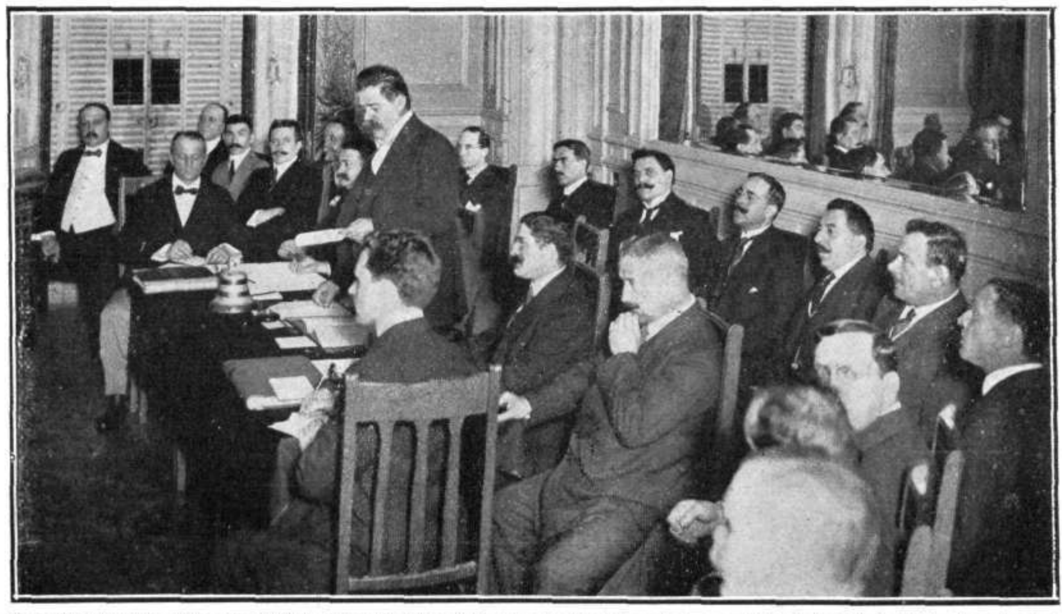
Instantáneas tomadas durante el desarrollo de la fiesta. — Grupos de parejas patinando en la pista del nuevo jardín de recreo, y familias presenciando el atrayente espectáculo que tales ejercicios ofrecían.

Enlaces



Señorita Gema Baione. Doctor Roque Leone. Señorita Francisca Mandrein. Señor Eugenio Pan Zubiaga. Señorita Lía Arminda Lalane. Teniente de fragata, señor F. A. Delgado.

Asamblea de la Cámara Sindical de Comercio



La presidencia de la Cámara Sindical de Comercio, durante la gran reunión que realizó, con asistencia de más de doscientos miembros de dicha corporación. — El presidente, señor Della Valle, leyendo a la asamblea el programa de reorganización social para hacer una campaña activa en defensa de los intereses del comercio.

"El autógrafo paraguayo"



El señor José E. Levinsky hará entrega al gobierno del Paraguay, próximamente, de un curioso álbum de que es autor y editor, con motivo del primer centenario de la independencia de ese país, y que contiene todas las firmas autógrafas de los personajes que han figurado en la república, ya en política, ya en lo intelectual, ya en el orden económico y social, desde el coloniaje hasta el presente. Consta de 400 páginas y en él figuran autógrafos de todos los gobernantes que han ocupado el poder, desde 1538 a 1913. El prólogo ha sido escrito por el doctor Cecilio Báez.



Señor Jose E. Levinsky, autor del álbum. — Facsímil de la primera página de dicha obra.

Teatro infantil al aire libre



Los «tonys» al salir a escena. El público presenciando la representación en la plaza Herrera. Vicente E. Márquez, en el monólogo «Los pajaritos»

Prosiguiendo su programa educador, el teatro infantil presentó el domingo en la plaza Herrera, uno de los buenos grupos con que cuenta. Desde temprano, la afluencia de público alrededor del improvisado escenario fué considerable.

Los diversos números de que estuvo formado el programa, gustaron sobremanera a chicos y grandes, y valieron a los intérpretes, los más calurosos aplausos de aquella multitud de espectadores.

Así, pues, quedó grabada en el espíritu del pueblo congregado alrededor del teatro infantil, una de las más bellas impresiones. Y cuando se anunció que el espectáculo terminaba, nadie se movía, con la esperanza de que fuese repetido algún número. Recién cuando se dió formal promesa de volver pronto, el público inició el desbande.

Demostración a un juez de paz



Comisión organizadora del banquete con que fué obsequiado, en la Isla Maciel, el señor Antonio Paredes Rey, por su actuación al frente del juzgado de paz de Avellaneda y reelección para el mismo cargo.



Cabecera del banquete, servido en uno de los recreos de la isla.

Doctor JOAQUÍN S. DE ANCHORENA, por MAYOL



Es un transformador incansable; igual parte la ciudad por la mitad para construir diagonales, como parte por el eje a los banqueros para realizar empréstitos. Su última obra, la resurrección del Carnaval, le consagra como hombre de espíritu.

INTERMEZZO

¡Dolor infatigable, ya no oirás mi lamento!
Mi cítara está muda para cantar la garra
que se hunde en lo más hondo, vital, del pensamiento
y del cuerpo la fibra, sin piedad, nos desgarra.

Hoy no sufro ni lloro; estoy ágil, contento,
mi pecho está vibrante como el de una guitarra.
Tengo anhelos de vida, de amor, de luz, de viento,
de estallar en canciones como loca cigarra.

El azul me sonríe, me abisma en su dulzura.
El agua me parece más límpida y más pura.
Las hembras me enloquecen con sus bocas en flor.

No quiero saber nada de dudas y pesares,
no sufro, sólo quiero perfumes de azahares,
y el beso de tus labios febricientes Amor.

CABELLERA

¡Oh, manto extraordinario que blandamente flota
y múltiple se esparce, como una enredadera;
obscuro pendón mágico, de triunfo o de derrota,
caricia de mis ojos, ¡oh, inmensa cabellera!

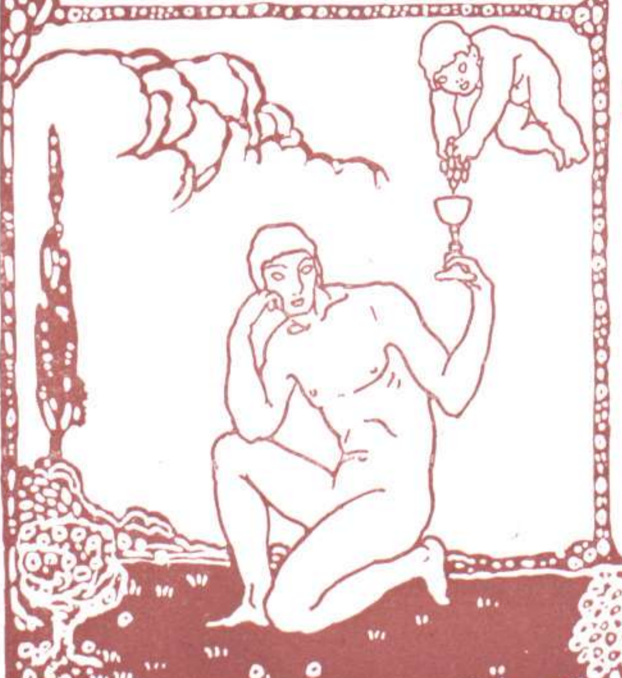
En éxtasis te miro caer como una ignota,
como una desgarrada, fantástica bandera,
ahogando entre tus pliegues, magnánimos, la nota
en que alza su lujuria la humanidad entera!

Mis ojos te contemplan, ondeante y misteriosa,
sobre la espalda núbil de inmarcesible diosa,
¡oh, elástica cimera de sombra y de marfil!

Yo te amo en tu rebelde belleza de follaje,
con un amor más rudo, más hondo, más salvaje,
que el que tú me despiertas, Sol radioso de Abril.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.





DESGRANANDO LÁGRIMAS

Bajo la pompa mágica del cielo
vagaban nuestras almas al acaso,
hablábamos de amor y a cada paso
fingías un lejano desconsuelo.

El aire de un lascivo terciopelo
traíanos unciones del ocaso,
posando con bondad un brillo escaso
en las crenchas piadosas de tu pelo.

Sortilegio de amor, el sol que muere
y amortájale un hondo miserere
de sollozantes tonos de campanas!

Un dejo de su tono religioso
diluía, en nuestro pórtico amoroso,
un rosario de lágrimas humanas!...

EL SUPREMO DOLOR

He de escribirte, amada, con sapien-
el soneto más hondo de la vida, [cia
que forjara en el templo de mi herida
la amarga soledad de la existencia

Es tan inenarrable la dolencia
que causara tu eterna despedida,
que ya no puede el alma ensombrecida
moldearla con la arcilla de mi ciencia.

Mi gran dolor es cáliz del suplicio
sagrado del amor, y es hoy mi suerte
emblema de un divino sacrificio.

Y sumergido en mi quietud inerte
viviré bajo el fúnebre cilicio,
hasta caer en aras de la muerte!

PEDRO L. BERSETCHE.

Vila

El Parque Lezama



Un rincón pintoresco.

Escalinata que conduce al museo.

Paseo que da sobre la calle Brasil.

Fué antes la quinta Lezama, antes había sido la quinta de don Carlos Horne y anteriormente había sido la quinta de Mackinlay, allá en aquellos tiempos en que la calle de Bolívar se llamaba la de Santa Rosa y la de Perú, Representantes. Estas dos calles, como la de Defensa, corriendo al sur, eran el centro del alto comercio, las tiendas de lujo de la época, los mayoristas y los importadores, siendo también en las que estaban las casas de las familias ilustres, de las personas acaudaladas, el sitio de las fiestas y los recibos, de la vida social y de la crónica picante, pues en todas épocas y en todas las sociedades, éstas dos últimas han sido compañeras inseparables.

Allí estaban las tiendas de Cueto, de Iturriaga, de Centeno, de la Riestra, de Castro, de Infiestas y del famoso Masculino, vendedor de los grandes peinetones de la época; estaban los grandes comercios como los de Crisol, Gordón, Lezama, Carré, Lezica, Eastman, Pondal, Berdier, del Solar, Demarchi, Mañé, Rólón, Lavié, Fernández, Jordán, Santa María, Lumb, Franck, Elortondo, Gramajo, González Moreno, Bastarrica y toda una falange de personas conocidas.

Todas éstas tenían allí también sus casas de familia, pocas estaban algo más al norte y algunas al oeste, en las calles Victoria o Belgrano pero siempre en el mismo núcleo. En ese mismo centro vivían, pues, las familias de Garmendia, Quiroga, Horne, Peña, Casares, Huergo, Garay, Tollo, Rosas, Mansilla, García, Terrero, Guido, López, de las Carreras, Villanueva, de la Reguera, Lanús, Monasterio, Carranza, Basail, Boneo, de la Barra, Alfa-

ro, Vivas, Lazcano, Oñaederra, Pérez, Díaz, Olazabal, Cullen, Echagüe, Cárdenas, Yáñez, Molina, Anchorena, Bosch, Martínez de Hoz, Obarrio, Sabater, Bastarrica, Videla, Brown, Cambaceres, Ocantos, Sáenz, Cortina, Gómez, y muchas otras más.

Era el corazón de nuestra hig-life, refugiada hoy en el norte, buscando mejor luz, más aire y poblando con sus hoteles particulares y suntuosos las avenidas Quintana y Alvear, con sus terrazas sobre las barrancas.

En aquella época todo estaba al sud. Al final de aquellos barrios, sobre barrancas que también existen aunque limitadas, se hallaba la quinta que fué de Lezama y que entonces era propiedad y vivienda de don Daniel Mackinlay, la cual no era más que un campo de gramilla, zapallares y sembrados de legumbres, con una parte llena de árboles frutales, un ombú colosal (donde hoy está el «belvedere») y un pino. El edificio estaba sobre la calle Defensa, no siendo propiedad de Mackinlay el terreno que llega hasta la calle Brasil.

Fué don Carlos Horne, casado con doña Ana Torres, tía abuela de don Carlos, don Aureliano, don Guillermo Rodríguez Larreta, de doña María Rodríguez Larreta de Gutiérrez, de don Carlos y Guillermo Scot, de los Mashwitz, etc., quien adquirió la quinta de Mackinlay, la amplió con la compra de los terrenos de la calle Brasil y edificó la casa que hoy ocupa el Museo Histórico sobre la calle Defensa, con la misma escalinata de mármol que da acceso al museo y parte de sus salones, rodeando el edificio de un pequeño jardín.

El plan, en la parte norte, con su entrada, es el mismo que hoy se ve, habiendo allí una particularidad interesante: subiendo la escalinata de acceso, la pieza saliente que queda a la derecha, con ventana a la calle, era el escritorio de Horne; a la izquierda, y con puerta al jardín, estaba el gran salón al que seguía la antesala, y a la derecha de ésta, el comedor; pues bien, la gran portada que comunicaba el salón con la antesala, tenía un secreto en su marco: se abría en él una puerta perfectamente disimulada y se hallaba el muro escavado, con una escalera en su interior, la que subía a un altillo oculto en una diferencia de nivel del



Patio del Museo Histórico.

Efecto de niebla.

El estanque.



Un recodo.



El paseo principal.

techo, altillo que muchas veces sirvió de refugio salvador en épocas difíciles.

Don José Gregorio Lezama, más tarde, fué quien compró a Horne la quinta, siendo el verdadero fundador del parque, que en su época fué una maravilla, pues no había idea de lo que era el jardín-paisaje: los montes de duraznos fueron arrasados, la tierra removida formó los prados, se trazaron las calles y los árboles más finos y hermosos fueron plantados; las colecciones de rosas, camelias y plantas de flores bellas y fragantes tendieron su alfombra en los prados, formaron las canastas vistosas, llenaron los invernaderos y perfumaron las glorietas y los bosquecillos del suntuoso jardín.

Lezama era un joven salteño, alto, poderosamente robusto, de ojos celestes bondadosos y boca grande, pero finamente dibujada; no usaba bigote y su gran nariz quedaba prominente caracterizando su rostro. De viejo, adquiriendo gran corpulencia, era algo como un mastodonte blanco, pero de formas suaves, sin haber perdido la distinción de sus líneas y con un aspecto de bondad que tocaba en la mansedumbre.

Había venido a Buenos Aires casi niño, impulsado por su espíritu activo y emprendedor; él quería ser algo. Observó la ciudad, nueva para él, aquel núcleo social y comercial íntimamente ligado y halló en él campo propicio para desarrollar lo que sin duda era su vocación: los negocios.

Así, y queriendo producir desde el primer momento, dió comienzo a su carrera como dependiente de comercio. Pocos años después tenía tienda propia, a la que su orden y trabajo incesante dieron rápidamente gran importancia: se hizo introductor de artículos de las provincias, en gran escala, abrió negocios de giros y descuentos y su casa de la calle Bolívar empezó a tomar aspecto bancario.

Lezama fué rápidamente conocido de todos, pues su importancia financiera se imponía rápidamente: hombre de grandes vistas, seguro y de un tino especial para el conocimiento de los hombres, así como de un tacto cambiante y habilísimo para manejarlos, el gobierno fué su objetivo, no para escalarlo, pues él se reía de eso, sino para explotarlo haciendo negocios.

Don Gregorio era fino para esto; los hombres que estaban en el poder en esa época en que la palabra coima era desconocida, eran gente íntegramente honorable, y, sin embargo, algunos, con todo candor, eran obligados, con tal fineza se les atacaba, a quedar agradecidos por la obsequiosidad del adorno de flores en sus casas en las noches de fiesta, el presente de plantas exquisitas a las señoras, o de casales de Terranovas o San Bernardos hechos importar por él, a los jóvenes o a los viejos; la quinta, las flores y las plantas de Lezama estaban a la moda, todos se las disputaban, eran de una belleza suntuosa y él las prodigaba... a quienes le convenía.

Lezama aumentó su caudal con la gran fortuna de su primera esposa, doña Carolina Alzaga. Su casa de negocio la tuvo siempre en la calle de Bolívar y la de su familia en la esquina de Piedad y Reconquista, en la vasta propiedad que ocupó después el Banco Nacional; pero habiendo terminado sus plantaciones en la quinta, hechas por jardineros traídos expresamente de Europa, don Gregorio amplió y decoró la antigua casa de Horne, estableciendo allí su residencia definitiva.

Poco tiempo después, Lezama enviudó, casándose con doña Angela Alzaga, hermana de su primera esposa e igualmente rica, la que lo sobrevivió. Esta señora, sola, sin descendencia, pues Máximo Lezama, joven simpático y todo un rumboso gentlemen de alta sociedad, hijo de doña Carolina, había fallecido, fué la que tuvo la idea, para perpetuar la hermosa quinta tradicional, de cederla a la municipalidad por un precio bajo, con el objeto de que fuera destinada a parque público y a condición de que conservara el nombre de su esposo.

Tal es la historia.

A. Guelo.

Los facones de la Colonia

CUADRO

Nos tomó la noche, con el caballo cansado, por los campos. La obscuridad era densa, y nos fastidiaban bandadas de luciérnagas, más universales que las de mosquitos y tábanos en los bañados.

Contribuían, en lugar de iluminarnos, á separarnos a cada momento de la huella, y el viajero, a esas horas, es tan esclavo de ella, como de tantas teorías de la vida a la luz del día. Me acordé de las fosforescencias que contempla uno en alta mar en noches tropicales desde la borda, absorto, entusiasmado, ante el misterio de ver *convertida el agua azul en oro derretido.* ¡Oh, la noche, que resucita las estrellas, cuánto no descubre con su manto fúnebre!

Buscábamos el camino que llevaba al Uruguay, y algo extraviados ya de él, resolvimos dirigirnos hacia *una luz que veíamos fulgurar* distintamente en las sombras. Era una simple Estación, que no merecía siquiera el nombre de caserío, porque apenas la rodeaba una media docena de casitas, eso sí, tan blanqueadas, que, en la tiniebla, parecían de mármol, y por el *silencio, más bien sepulcros.*

Solamente en una muy vasta distinguimos, por las rendijas, luz. ¡Oh, luz! Era lo que ansiábamos, pero luz humana. «¡Ave María!»

¿Quién se resiste ante estas dulces palabras en los desiertos? Nos respondió una voz, una voz realmente humana. Era una casa de comercio, — como se titulan, pomposamente, los almacenes en esas localidades, porque venden, además de comestibles y bebidas, artículos de tienda y ferretería, — y después de acomodar a nuestro buen caballo, pasamos a la pieza que nos alojaría. Cuando se está cansado, todas las camas son buenas, pero confieso que aquella me hizo, con su colchón nuevo y perfume de fresca chala, conciliar, a pesar de su música, un sueño embriagador.

Al día siguiente, me dí cuenta que dábamos al patio de un espacioso corralón.

Miraba, tras de los vidrios de la puerta, a las aves picando en el suelo, y pasa un individuo con la cintura cruzada por un facón.

En seguida, un peón gordo, que llevaba un freno en la mano, atraviesa, en dirección al portón, armado de un gran facón, y un hombre en mangas de camisa, que nos trajo a nuestro cuarto el café, haciendo, en ese instante, de mozo, se nos presentó también faconeado. A no estar familiarizado con estas costumbres campestres, me imagino que, en plena revolución, las gentes se armaban preventivamente en sus casas para repeler un ataque vandálico, colocándose, para tener más a mano las armas, en la propia cintura:..,— pero no...: era la costumbre...,— y, pensando, deduje que si los campesinos no llevasen consigo siempre el facón, los homicidios, que principian con las peleas y las heridas, no serían tan comunes.

En ese momento, un viejo púsose a sacar baldes de agua del pozo... Me fijo: ¡tenía un inmenso facón! Un napolitano y un gallego, recién llegados, cargaban también, en sus cinturas, sus correspondientes facones, y un niñito de tres años, que salió corriendo, descalzo, al patio, escapado, sin duda, de su cuna, tenía su faconcito. Al salir afuera y recorrer todas las dependencias de la extensa mansión, ví que todos estaban armados de sus facones. «Es un arma inherente al sexo fuerte» — me dije — y las únicas personas, de consiguiente, que no lo poseían, eran unas pobres mujeres que había allí y... yo. «¡Todos, todos, menos yo!» — exclamé. — «Seguramente — agregué — estas gentes creerán que soy un femenino, un cobarde, un desgraciado».

Estuve, debido a esta reflexión, por ponérmelo, porque sabrás, lector, que yo también tenía el mío, pero escondido en la manta, — ¡dicen que en el campo no se puede vivir sin facón!, — pero me avergoncé... Me avergoncé de mí mismo, porque todo hombre libre debe sobreponerse a las preocupaciones..., tanto más que viendo a todos cruzar, en todas direcciones, bandeados por sus inseparables facones, comprendí que se trataba de una sugestión pública y tan vulgar como cualquiera otra.

Era una faconización, — una faconización general.

— «¡Yo no me pongo el facón!» — exclamé fuerte, porque, a la verdad, me habría reído ante el espejo de mí mismo, y ganas me sobraron de salir al patio y decirles a todos a gritos: «¡Sois víctimas de una sugestión, dando lugar a que tal arma sirva de agente ocasional de crímenes... ¡Así se perpetúan, a pesar de nuestros progresos, los resabios de la barbarie! El verdadero valiente descansa en sus puños»,—pero preferí envainar, como otras veces, mi discurso, a fuer de otro facón, porque sabía lo que les espera a los redentores. Había facones de todos tamaños, lujosos y con virolas y empuñaduras de plata.

El dueño de casa tenía su facón y, con mayor razón y derecho, era lujoso, y a la hora del almuerzo y de la comida, sus dependientes se sentaban muy seriamente, a su alrededor, con sus facones en la cintura. ¡Si vieras, lector, lo que parecía esa mesa! Daba terror: uno creía que era una cita sombría, última, para asesinarse o suicidarse todos, si no fuera que el tono familiar y el apetito demostraban que no se trataba sino de trinchar una gorda gallina del puchero y nutrirse en común!

Estudiando el caso, — porque éste era un caso psicológico como muchos otros, — me dije: «Esta gente no lleva el facón para los amigos, sino para los enemigos». ¿Dónde están sus enemigos? Los enemigos estaban en el cerebro, y la tal sugestión era uno de los tantos quijotismos de nuestra raza, que la arma, inconscientemente, para defensas fantásticas, y, por no haber usado el arma en necesidades reales, la hunde, al fin, en un ímpetu u ocasión alcohólica, en el pecho de algún amigo. Y lo peor del caso, es que el facón virgen es el más temible, porque aún su portador lo considera ridículo si no lo bautiza con sangre. La ocasión se prestaba, con auditorio más letrado, para un convencimiento de su peligroso uso, si no fuera que, en nuestro país de las tolerancias, débese dejar que hasta las aberraciones las modifiquen los siglos.

Nada de discusiones, nada que altere lo que llamamos, sacramentalmente, nuestras costumbres, aunque sean malas y peligrosas.

Dejemos, pues, a los pobres paisanos, aun en los pueblos, con el facón en la cintura, aunque en un momento fatal, firmen su propia sentencia de muerte. En los trigales, felizmente, no he visto un solo facón, ni pobre, ni con virolas, a pesar del título de este artículo, porque las *colonias* comprenden todos los poblados adyacentes.

Arturo Reynal O'Connor.

Dib. de Puente

EN LOS DOMINIOS DE LA POLICÍA

APACHISMO Y CRIMINALIDAD



José Rochet, apache.



Luis Pablo Miraelli, apache.



Rafael Caso, apache.



Liberato Arcamone, apache.



Rodolfo Moulins, apache.



Mario Schaller, apache.

Enrique Baissieres, apache.



Luis Antonio Imperato, apache.

Francisco Pattié, apache.



Julián Bouzet o Bourret, apache.



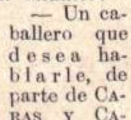
Antonio Desanti o Marcelo Benedetti, apache.

Al traspasar el umbral del antedespacho del comisario don José Irusta, jefe del negociado de seguridad personal, un ordenanza interrogóme.

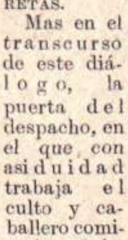
— ¿Deseaba, señor?

— Hablar con el comisario Irusta.

— ¿Y a quién le anuncio?



— Un caballero que desea hablarle, de parte de CARAS Y CARETAS.



Mas en el transcurso de este diálogo, la puerta del despacho, en el que con asiduidad trabaja el culto y caballero comisario, se ha entreabierto y de sus labios han caído estas palabras.

— Pase señor. Penetro sin más dilación y saludo al amable comisario. En breves palabras, le expongo el objeto de mi visita.

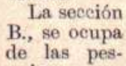
— La idea me agrada; pero yo no sé si debo ni puedo sin autorización de mi jefe comisario Rossi.

— Tenía descontada esa contestación, comisario, y al efecto, traigo la orden de ese caballero.

— Admirable entonces y, en consecuencia, dígame qué desea saber.

— Deseo saber en primer lugar, en cuantas reparticiones está dividida la oficina a su cargo.

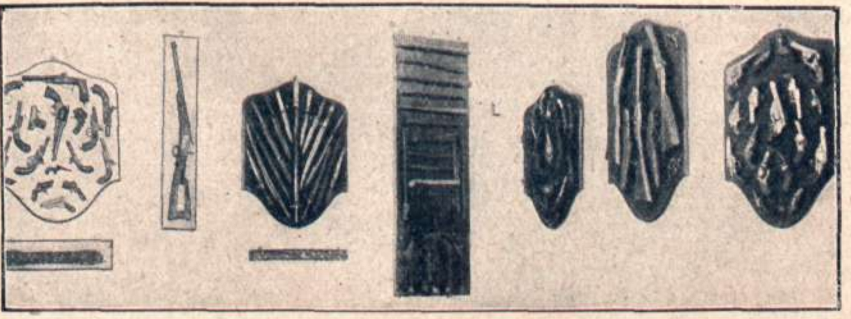
— En cuatro: A. B. C. y D., al frente de cada una de ellas, está un subcomisario y que son los señores, Antonio Raconi, Miguel Pairé, Juan Amat y Antonio Devoto. La sección A., tiene a su cargo la formación y conservación del prontuariaje de todos los detenidos y presos que habiendo cumplido la condena, son puestos en libertad. Desde su creación hasta el día de hoy, se han hecho 172.420 prontuarios y 1.500 de cadáveres que por ello fueron identificados. Sólo durante el año 1913, se hizo el prontuariaje de 19.000 individuos.



La sección B., se ocupa de las pesquisas para averiguar el paradero de los criminales o de los individuos que hayan atacado la propiedad individual, siempre que para hacerlo, no se hayan valido del juego, estafa, defraudación, etc. Su misión, no se concreta sólo a la capital, sino al resto de la república y a los pedidos de extradiciones que por intermedio de las legaciones, solicitan los gobiernos extranjeros.

La sección C., tiene la noble misión de intervenir y arreglar los incidentes familiares o entre amigos; el año pasado, por su propia cuenta, arregló 682 incidentes, sólo con el consejo cariñoso y en 623, ya hubo de proceder con mayor energía, pues se trataba de atentados contra la moral, rufianes, mujeres de vida airada, adivinas, ejercicio ilegal de la medicina, etcétera, etc.

La sección D., averigua los paraderos de las personas; tiene un trabajo excesivo, durante el 1913, se ocupó en la busca de 2.455 personas, se hallaron 683 más 802, que se averiguó habían regresado al hogar; pero debo advertir a usted que su fun-



Diferentes armas con las cuales se cometieron delitos.

Francisco Pantoni, que asesinó a Domingo Rizo.

Reconstrucción de la escena del crimen.—En el momento de darle muerte.

Traslado del cadáver.

Francisco Fuimar, otro de los asesinos de Domingo Rizo.

dación sólo data desde el mes de octubre del año próximo pasado.

—Y ahora, comisario, ¿será tan amable que permita al fotógrafo impresionar unas placas?

—Sí, señor; y a fe mía, que puede reproducir alguna bastante curiosa: ese cuadro de apaches, por ejemplo.

—¿Fueron ya apresados?

—Apresados y deportados, por decreto del superior gobierno de la nación.

—Tengo entendido, comisario, que en la tierra extraña, el apache no es tan feroz como en la propia.

—Sí, efectivamente: aquí al menos, no hace tantas *canalladas: quizá* sea debido a que se les persigue sin tregua ni descanso.

—¿Y esas armas que se ven ahí?

—Todas cometieron delito; todas vertieron sangre humana.

—¿Y todos esos retratos que cuelgan de la pared?

—Son las fotografías de aquellos que cometieron homicidios o crímenes. La mayoría de ellos, en la *actualidad*, están purgando su delito.

—¿Y éstas que tiene usted aquí en su mesa?

—Son las que indican la reconstrucción del asesinato perpetrado en la persona de Domingo Rizo, por los sujetos Francisco Fuimar y Francisco Pantoni, con el fin de robarle 180 pesos.

—¿Y mujeres, no tienen ustedes fotografías de aquellas que hayan sido verdaderas profesionales del delito?

—Como profesionales, no; pero hay algunas que han sido verdaderos monstruos.

—Entonces, eso lo dejaremos para otro reportaje. ¿No le parece bien, comisario?

—Lo dejo a su elección.

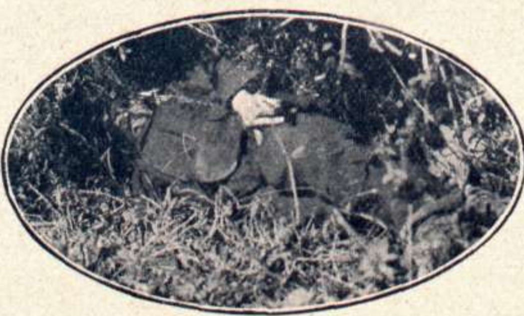
—Entonces, suspendemos aquí la información de su sección, para continuarla otro día.

—Estoy a sus órdenes.

—Pues entonces, hasta otra vista, señor Irusta.

Estrechándole la mano, salí de aquel despacho, donde con asiduidad trabaja un hombre, por la seguridad personal de todos.

Es así como tuve oportunidad de apreciar de cerca la labor de este infatigable funcionario, para quien las veinticuatro horas del día reservan descansos asaz breves, ya que bajo su inmediata responsabilidad recaen intereses colectivos que no admiten la *más insignificante* ausencia de cuidados. Esto bien puede apreciarlo el lector en el reportaje que motiva esta nota y en el cual con tanta franqueza y deferencia supo expresarse el señor Irusta, revelando manifestaciones que han de ser, sin duda alguna, recibidas con interés por la curiosidad pública.



El cadáver de Domingo Rizo, en el sitio que fué hallado.

ALFONSO GOROSÁBEL.

El regreso de la Gioconda







Sí, señores; «La Gioconda» ha vuelto a París, para ocupar de nuevo su sitio en el Museo del Louvre. Ha vuelto custodiada por dos gendarmes después de una triunfal tournée por la Italia, como si se tratase de la más vulgar *chanteusse* Produjo en su jira la admiración de muchos y la decepción de muchísimos más.

A raíz de su desaparición, de que tanto se habló, todo Cristo se creyó con derecho a emitir su hipótesis. La opinión general fué que «La Gioconda» había sido *raptada* sentimentalmente. Se hicieron mil conjeturas alrededor de *su raptor*. Unos, decían que debía ser un romantico enamorado de sus manos. Otros, que sería un enamorado de su sonrisa, y otros... qué sé yo, ¡se dijeron tantas cosas! Y, naturalmente, todos se equivocaron y su rapto se convirtió en el más vulgar *robo* cometido por el italiano Peruggia, para vengar — dice él — a la Italia de todos los robos cometidos por Napoleón, en su patria.



No deja de tener gracia este gesto, digno de Don Quijote. Pero como las venganzas no alimentan — esto no lo dijo, pero debió pensarlo — el hombre, se decidió a deshacerse del célebre cuadro, intentando vendérselo a un anticuario florentino por medio millón. El anticuario creyó más prudente cobrar la prima ofrecida por Francia. que negociar el cuadro, y delató al pobre Peruggia.

Al confirmarse la noticia del hallazgo de «La Gioconda», no faltaron los desconfiados y los pesimistas que creyeron se trataba de una copia. Pero surgió el director de un museo de Florencia que dijo:

Señores, yo garantizo que es la verdadera «Gioconda», y he aquí mis pruebas: «*Existen en el reverso de la tabla del cuadro los sellos de los conservadores del Louvre. Cuatro agujeros hechos por la carcoma en la madera y mil ochocientas diecisiete — ni una más, ni una menos — resquebrajaduras en la pintura*». Después de esto, ya no puede cabernos la menor duda. Es *ella*. Ya lo sabéis, en adelante no debéis admirar Monna Lisa sin antes haber examinado si tiene detrás cuatro agujeros y exactamente mil ochocientas diecisiete resquebrajaduras.



Si por casualidad, durante los dos años que la guardó Peruggia en París, la carcoma hubiera hecho un agujero más en la tabla... ¡¡se había lucido Leonardo da Vinci!!...



La policía parisién jugó un importante papel en el robo de «La Gioconda». Apartándose de las hipótesis más o menos románticas, creyó, dando una vez más pruebas de su magnífico olfato, que el cuadro famoso había pasado a manos de un ricacho o de un *amateur*.

Como, para la policía, los ricos no existen más que en Norte América y los *amateurs* en Inglaterra, envió sus sabuesos a Nueva York y Londres. Los sabuesos olfatearon por la Quinta Avenida y por Picadilly Stree y se vinieron con las manos vacías.

Ni un instante se les ocurrió sospechar de los empleados del Louvre. Peruggia, aprovechando que lo había sido, pudo con facilidad robar el cuadro y se deshizo del marco, abandonándolo en una escalera, para hacer así más fácil su salida del museo.

En el marco quedaron claramente marcados los dedos de Peruggia y, sabido esto, los periódicos preguntaron:

«¿Por qué no confrontó la policía las impresiones digitales dejadas en el marco, con las que la policía posee en su registro?»

Y el jefe del gabinete que se ocupa de esto, contestó con una ingenuidad, claramente: Porque en mi gabinete hay más de setecientas mil impresiones digitales y para hacer su confrontación con las halladas se necesitaría mucho tiempo, además de constituir la operación de por sí, una tarea muy dificultosa.



— «¿Y entónces, para qué sirven usted y el famoso procedimiento?»... y el jefe del gabinete antropométrico no contestó, pero ha debido pensar:

— Pues para cobrar un magnífico sueldo anual...

Así que ya lo saben ustedes, señores ladrones; si quieren robar con tranquilidad, vénganse a París, que la policía no les molestará en lo más mínimo y además... ¡tiene un olfato!

FEDERICO RIBAS.

París, enero de 1914

Dib. del autor.

El neurasténico.

TIEMPO DE TANGO.

Elegante

Fin

mf

p

Cresc.

f

Ripete la 1ª parte por Trio

Trio

dolce

f

p

cresc.

D.C. Tutto

Arturo De Bassy

EL CARNAVAL

LOS ÚLTIMOS ENSAYOS



Los jóvenes amantes de la alegría, con habilidades filarmónicas y de probada resistencia física, afiliados a las comparsas que darán brillo y esplendor a la restauración carnavalesca iniciada por nuestro lord mayor, han dado sus últimos toques a cuanto necesitan para lucirse.

La indumentaria ha sido revisada minuciosamente para que dentro de ella puedan ir con orgullo sus miembros, y viéndola impecable, la han declarado los presidentes, vices, comisarios y demás autoridades que componen la sociedad, apta para carnestolendas.

Ensayos de coro del Centro Criollo "Raza Malita".

Ensayando relaciones criollas.

El dios Momo puede vanagloriarse de que, en esta época de crisis, no le falten devotos para corretear por esas calles ataviados conforme a los cánones del mamarracho, y dispuestos a poner el grito en el cielo para ganar medallas y trofeos con que adornar el estandarte glorioso de sus triunfos.

En esta actividad han demostrado ser incansables los centros criollos; de día y de noche, en una tienda desalquilada o en el patio del conventillo hacían sus ensayos, y era curioso ver el empeño que ponía un hijo del país en hacer de cocoliche, y un italiano en pasar por hijo del país, vestido para el caso de viejo Vizcacha, largando versadas de pura cepa criolla, y cantando de contrapunto.

Solamente para acostumbrarse a hacer sonar las espuelas al unísono a todos los que constituían la comparsa paisana, les llevó varios días de ensayo; pero con buena voluntad lo lograron.

Las comparsas filarmónicas dieron más trabajo. Necesitaron de un poeta, que pusiera en verso sus ideales, un brindis para

Los gauchos en el baile nacional.

cuando los convidan con cerveza, un vals para cantar a las comisiones de los corsos, y una despedida patética para cuando tienen que desalojar, a pedido de la policía, o dar un adiós a la hermosa.

El maestro que puso en música las versadas, se vió y se deseó para hacer entrar por los oídos su música, y que los filarmónicos la cantaran de manera que el ruido fuera tolerable. Con paciencia y energía, y repitiendo una y mil veces la misma frase, los solos y el coro quedaron en condiciones, sino de epatar, por lo menos de hacerse oir.

Pocas horas faltan para que los esfuerzos realizados por tan heroicas y resistentes gargantas se luzcan en los corsos.

La impaciencia devora a estos amantes de la alegría, y con los cantos aprendidos irán por calles y plazas demostrando una resistencia colosal para las caminatas, y que tienen unos pulmones a prueba de valses, brindis y despedidas.

Loor a los centros filarmónicos; a ellos que, con valeroso sacrificio vienen a alegrarnos la existencia, y aunque lleguen a rompernos el tímpano, debemos perdonarlos en gracia a la buena intención, pues con sus gracias y cantos harán que el Carnaval no sea tan fiambre como en años anteriores.

Los corsos es seguro que resultarán animados porque tendrán en todo momento la alegría bullanguera de las comparsas filarmónicas, que con sus músicas y cantos contribuirán a que el entusiasmo no decaiga; pero la nota pintoresca la darán los centros criollos: tienen para el caso un selecto repertorio de gracias que harán reir al más apático, y si les dan oportunidad de improvisar una payada de contrapunto, se verá que todavía hay cultores del tiempo viejo.

GOYO CUELLO.



La orquesta de la "Juventud Florida del Sur", ensayándose, con el señor Pedro Defeo, dirigida por el maestro Tedeschi.



Guardia de honor de los "Cívicos Unidos".



Ensayo del coro mixto de los "Cívicos Unidos".



"MI LIBRO"

Es un tesoro. Manantial inagotable de estéticas y puras emanaciones. Vergel frondoso y florido de amor...

Leo en El el poema sublime del vivir de la vida: el placer que subyuga, domeñando, supeditando a los más de mis actos.

La prelución de mi Libro no es a manera de exordio, sino que desde ya compendia en forma inconcusa, cabal y tangible un problema, un enigma para mí cognoscible con la sola filtración de sus primeros párrafos. Su encuadernación es sencilla, por cuya razón admirable, pues mis sentimientos hermanan muy bien con tan genuina expresión de candor; luego que las apariencias de ornato exterior, forma, figura y dimensiones, es nimio en el significado de las cosas. Pero, algo grande, muy noble, indeciblemente bello su contenido, emblema de bondad y ternura inmensurable, que sugestiona desde ya al iniciar su lectura soberbiamente a mis nervios, embriagándome de sus sutilísimos encantos.

En los días de contumaz y displicente pesadumbre, en las noches de insomnio, cuando a mi espíritu le acometen inquietantes pesadillas, consulto ávido mi Libro; extraigo de sus páginas vertiendo a torrentes sobre mi alma palpitantes expresiones de consuelo de que pletórico está mi Libro.

En El han depositado en espíritu y en verdad: las aves sus trinos melodiosos, las flores sus encantos, las plantas su lozanía exuberante, los prados sus verdes tapices, los árboles sus más selectos y exquisitos frutos. La naturaleza primaveral su peculiar conjunto de galas vistosas y magníficas preciosidades.

El sólo ha sabido encauzar mi espíritu a la fuente de la verdadera dicha, trocando las espinas, los escollos, en fructíferas plantas y aromáticos pimpollos de rosas que embalsaman el ambiente, sumergiendo a mi alma en gratísimo embeleso.

Ya las vicisitudes de la vida convirtiéronse en el chocar de mi pecho ardoroso con el alma de mi Libro; y como todo en El es asombrosa descripción de fehaciente dicha, latiendo sus líneas de los más gayos colores de felicidad, despréndese como postulado que, mi alma en este dulcísimo tropezar, satúrase de este inusitado entusiasmo de vida y mayor fervor si cabe.

Por intervalos tengo que interrumpir su lectura, pues mi alma antaño hidrópica de placer, encauzada por tan fecundo desarrollo a la fuente de la dicha verdad, se sacia hasta lo indecible y tiende a explotar en estrépito fervoroso.

¡Es tan bello mi Libro!... Y en arrobador éxtasis paréceme sentir ostensible, aunado al recitar devoto de las frases de mi Libro, un estentóreo formidable, más armonioso que la más dulce armonía!... (Es un acompasado vibrar de notas acordes, sonoras y angelicales que mi espíritu alucinado cree percibir, inundado de tan voluptuosa inmensidad).

Es infinito el acopio de amor que mi Libro es portador, y por su descripción palpable inunda a mi alma de melíflua fricción y mantiene a mi ser en dulce adormecimiento.

Queda abierto mi Libro bello y úrgeme una tregua para seguir su desarrollo; pues debe ser inenarrable, indefinible el placer infinito que debe encerrar la otra mitad de mi grandioso Libro. No puedo y amedréntame el vaciar un tanto más sobre mi alma sumergida como está; pues temo se ahogue en un grito de dolor esta excesiva felicidad. Un esfuerzo más preciso para soborear por entero, todo el oro torrencial de su dicción galana, que inculcará a mi alma repercutiendo hacia El la devoción de un sectario, el alma de un poeta y el tesoro de mi más ferviente amor...

¡Cuán dulcísimas dulcedumbres!...

¡Oh, mi Libro, panacea primero, aliento después para mi ánimo aletargado!... Hoy es para mí de trascendencia el desviar mi mente de su contemplación por la fuerza inaudita de inefable bienestar que sus páginas encierra. Mas para mi alma es su Libro, es mi Amada, quien le ha de infiltrar la consistencia formidable requerida, para la perenne fusión de nuestras almas, limitando hasta el círculo de esta felicidad no soñada...

¿Quién ha sentido como yo derretirse en este afán dulcísimo de gozo sin igual e ilimitado disfrute, por el sólo bosquejo de un Libro?

Bien es verdad que son sus líneas esencia esplendente y vívida de fervor, que sus páginas son vivero de amor, que abrasa a mi alma fundiéndola en el crisol de las ilusiones más pulcras, santas e ideales.

¡Cuán grandioso y hermoso es mi Libro!...

Y después de esto preguntaréis, estimados lectores, cuál es el título de mi ponderado Libro.

Yo os respondo que, en mayúsculo e inextinguible grabado, puedo leer en las penumbras de noche obscura, como a la luz del sol de meridiano, su denominación senvillamente pomposa.

Titúlase «Amor»... ¡Es el Libro de mi Amada!... y en su alma leo en caracteres vivos: ¡¡Correspondido!!

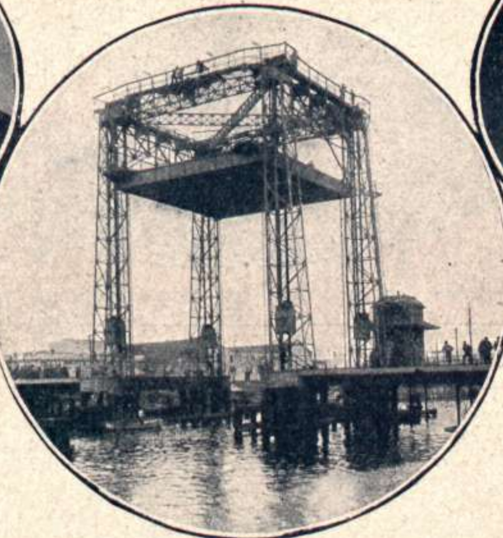
Juan García Z.

Dib. de Puente.

Los puentes del país



Ingeniero Carlos Molina Civit, director general de Puentes y Caminos de la Nación.



Puente levadizo sobre el Riachuelo en Barracas, capital federal.



Ingeniero F. A. Soldano, vicedirector general de Puentes y Caminos.

En el corto período que la república viene obrando por cuenta propia, es decir, desde el año en que consolidada la forma de gobierno, naturales del país y extranjeros pudieron dedicar sus actividades a producir, en todas las manifestaciones de la vida, los progresos de la república han sido tan grandes que cuantas naciones han apreciado este desenvolvimiento han tenido frases elogiosas para nuestro país, al ver cristalizarse en sus ciudadanos las nobles y altruístas aspiraciones que tienden a formar una patria que entone un himno al venerado progreso, del que siempre depende el bienestar público y privado.

Agrícola y ganadera por naturaleza la República Argentina, para que ambas cosas alcancen el debido

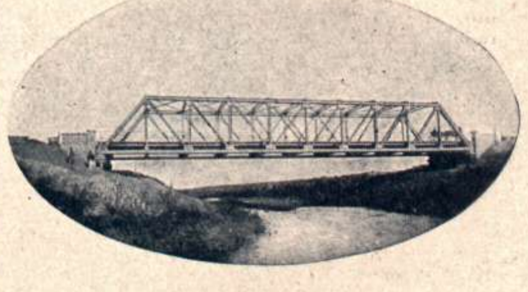


Puente sobre el Arroyo Potrero.

desarrollo no se requiere tan sólo que la tierra se muestre pródiga en la producción de frutos y pastos para el ganado; existen cosas tan íntimamente a ellas ligadas, que destruirlas sería destruir la misma producción, y éstas son: los puentes, caminos y canales.

Así lo vienen reconociendo los gobiernos y por la misma razón, hacen en el presupuesto nacional figurar una buena suma de pesos para atender a la conservación y creación de otros nuevos, que faciliten los transportes de los productos agrícolas y los ganaderos.

En una entrevista que celebramos con el actual director de puentes y caminos, ingeniero Carlos Molina Civit, pudimos recoger muy buenas impresiones de lo que se relaciona con su oficina. «Falta aún mucho que hacer, nos decía el celoso director; pero es forzoso reconocer que ya hemos adelantado algo, sobre todo en lo que a los puente se refiere.» Y para probarnos el aserto, el amable ingeniero nos hizo ver una casi interminable colección de fotografías de los puentes, algunas de las cuales tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores



Puente sobre el Arroyo del Medio, en el camino de San Nicolás a Villa Constitución.

y que, como en ellas podrán apreciar, ese *algo* que por exceso de modestia, dice el ingeniero Molina Civit, puede cambiarse por esto: «Es mucho, en atención a los pocos años que relativamente funciona la repartición de puentes y caminos.»

Verdaderas obras de ingeniería son algunos de los puentes que sobre los ríos del país se han tendido:



Puente sobre el Río Tercero, en Marcos Juárez.



Puente sobre el Río Feliciano, en Paso Medina.

así tenemos, por ejemplo, el levantado sobre el Riachuelo en Barracas, que no ya estudiado, desde el punto de utilidad para el tráfico por él, sino desde el mismo punto estético, resulta una verdadera preciosidad, y donde la ingeniería moderna, parece haber acumulado la elegancia dentro de la sencillez, y en un simple mecanismo toda la compli-



Puentecito sobre el Río Atuel, en el Nihuil, camino de San Rafael al Neuquén.

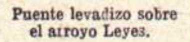


Puente sobre el Río Potrero, camino de Concepción a Andalgalá.



Puente sobre el Río Guayquiraró, en Paso Ocampo, límite de Entre Ríos y Corrientes.





Puente levadizo sobre el arroyo Leyes.

cación de un sistema de elevación.

De lo que se muestra muy satisfecho el ingeniero Civit es del personal que tiene a sus órdenes, pues dice que lo secundan admirablemente en los trabajos, sobre todo, el subdirector ingeniero Sollano.



Puente levadizo sobre el Río de Oro.

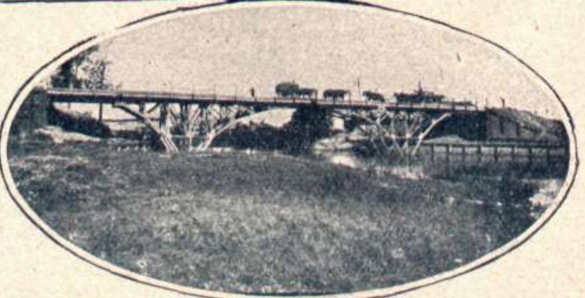
Al preguntarle si tenía nuevos proyectos de construcciones, nos manifestó que sí, que hay varios aprobados y otros en estudio, otras que se irán realizando a medida que los fondos lo permitan. Tres millones de pesos ha tenido esta repartición en diferentes presupuestos y con ellos se pagó al personal, se hicieron nuevos puentes y se repararon otros, suma que, si se tiene en cuenta el gasto que trae consigo la compra de materiales, acarreo de los mismos y salarios de los obreros, resulta harto insignificante. Y así lo ha debido comprender el ministro del ramo, cuando ha hecho figurar en el presupuesto para el año en curso doble cantidad que la de los años anteriores, o sean seis millones, los que seguramente permitirán emprender nuevas construcciones de puentes y caminos que, por la importancia de los parajes en donde se han de construir, influirán poderosamente en el desarrollo agrícola y ganadero, fuente principal de la riqueza nacional.

Al interrogar al ingeniero Molina Civit acerca de los materiales que suele emplear en las construcciones de los puentes, nos manifestó que hoy lo más generalizado, no ya en el país, sino también en el extranjero, es el hierro y el cemento armado. A parte de que su duración es quizá tan larga como la de aquellos que se hacen de mampostería, tienen la ventaja de facilitar su transporte y hacer que su construcción sea más rápida, ambas cosas muy dignas de tenerse en cuenta en países que, como el nuestro, tanto cuestan los salarios de los obreros y el acarreo de los materiales.

Otra buena impresión hubimos de recoger de las palabras del ingeniero director de esta repartición; y es ella que aquel descuido en que antes se tenía esta clase de obras hoy son atendidas, cuidadas mejor dicho, por un celoso personal, que apenas notada una avería, por insignificante que ella sea, la reparan inmediatamente.

El país argentino, en no lejano plazo, contará con cuantos puentes necesite.

D. Cameros.

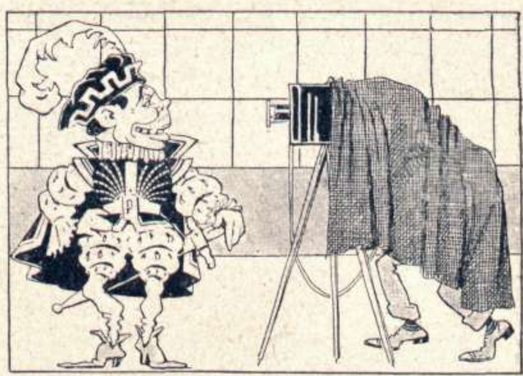


Puente sobre el Riachuelo, en Paso Alsina, capital federal.

Sarrasqueta en carnaval



Pasada la horrible crisis, justo es que me divierta este carnaval. Alquilaré este traje de conde, que es el disfraz de moda.



Ahora me hago fotografiar en todas las revistas para que publiquen mi retrato y causar la admiración de las gentes.



¡Yo creo que me van tirando agua, piedritas y otras municiones! ¡Esto no es muy divertido!



Alquilaré un coche para lucirme en el corso. ¡La verdad que no me divierto mucho!



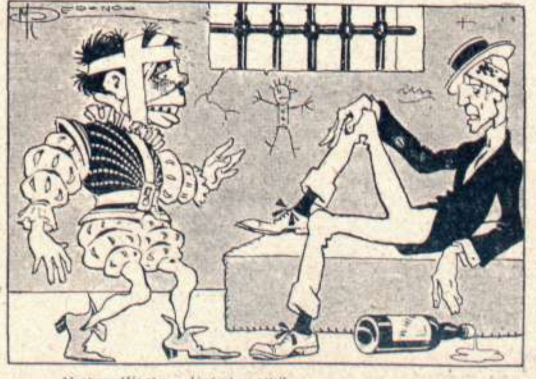
Me desquitaré en el baile con esta hermosa pareja, que debe ser una alta dama de la buena sociedad.



¡Atrevido! ¡Insolente! ¡Sepa respetar a las damas bien!



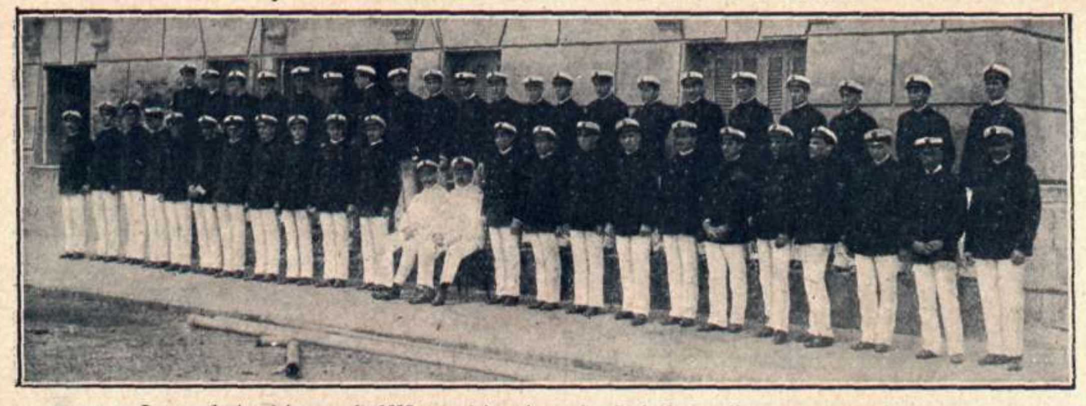
¡Por escándalo y ataques a la moral! Ahora sí que se va a divertir.



— Mister White. ¿Usted aquí?
— ¡Yo estoy como turista! Me faltaba visitar una comisaría. ¡Pero cómo nos hemos divertido!

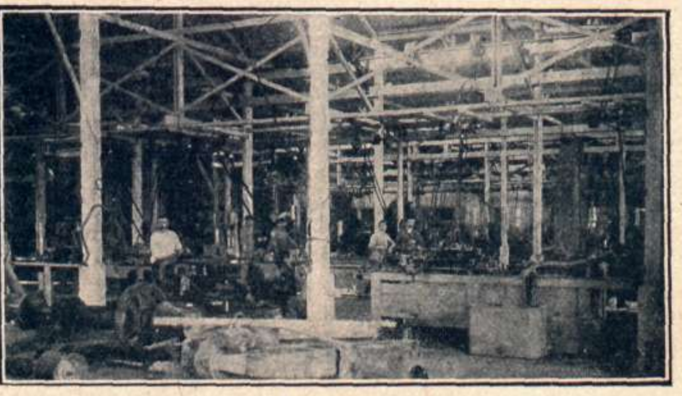
Dib. de Redondo.

Ayudantes mecánicos de la armada nacional



Los ayudantes del curso de 1913, con el ingeniero señor José M. González y el sub oficial Gaffari.

Ya no se recurre, como en otros tiempos, al elemento extranjero para nombrar el personal subalterno de nuestra armada nacional.



Los talleres.

Los mecánicos y electricistas, que procedían casi todos de la Marina Mercante, son hoy argentinos nativos y profesionales salidos de las escuelas creadas con ese objeto, por el ministerio respectivo.

En el Depósito de Marinería funciona la escuela de ayudantes mecánicos, donde el operario joven, que en el yunque del taller o en la fábrica sería siempre el obrero sin estímulo y sin perspectivas de adelantar, recibe un grado de instrucción que lo hace apto para el ingreso a los buques como oficial de mar, y con las consideraciones mejores.

Las exigencias para el ingreso a esa escuela son: Ser argentino nativo; tener de 18 a 25 años de edad; ser declarado apto por la sanidad de la armada; presentar certificados de buena conducta y de haber trabajado en talleres durante cuatro años por lo menos, como ajustador o tornero; ser aprobado en el examen reglamentario que comprende: Prueba profesional; lectura y escritura corriente; geografía e historia argentina; aritmética; operaciones fundamentales de números enteros y decimales; sistema métrico decimal; sistema inglés de medidas; reducción de un sistema al otro. Firmar un contrato para servir en la armada por el término de tres años, a contar desde el egreso de la escuela.



Sección torno, por el ayudante Pedro Queiroli.

Sus cursos empiezan el 15 de enero y terminan el 15 de diciembre, es decir, durante once meses. Hay como cincuenta becas; comen y duermen allí, teniendo libre o permiso desde el sábado hasta el lunes de mañana.

En los buques empiezan con un sueldo de cien pesos, que va aumentando a medida que rinden, cuando al firmar el contrato por dos años son llamados a examen.

Si bien al principio se siente la nostalgia de la tierra y cuesta un poco someterse a la disciplina naval, tiene la armada sus grandes recompensas y causa satisfacción y honra vestir el uniforme del patriota.

¿Quién más que el marino recibe a su paso el respetuoso saludo de alta significación?

¿Quién como el marino para sentirse feliz cuando, al pasear por el mundo la enseña de su nacionalidad, escucha los vítores y aclamaciones con que es recibida?

¿Quién es más soberana que la armada?

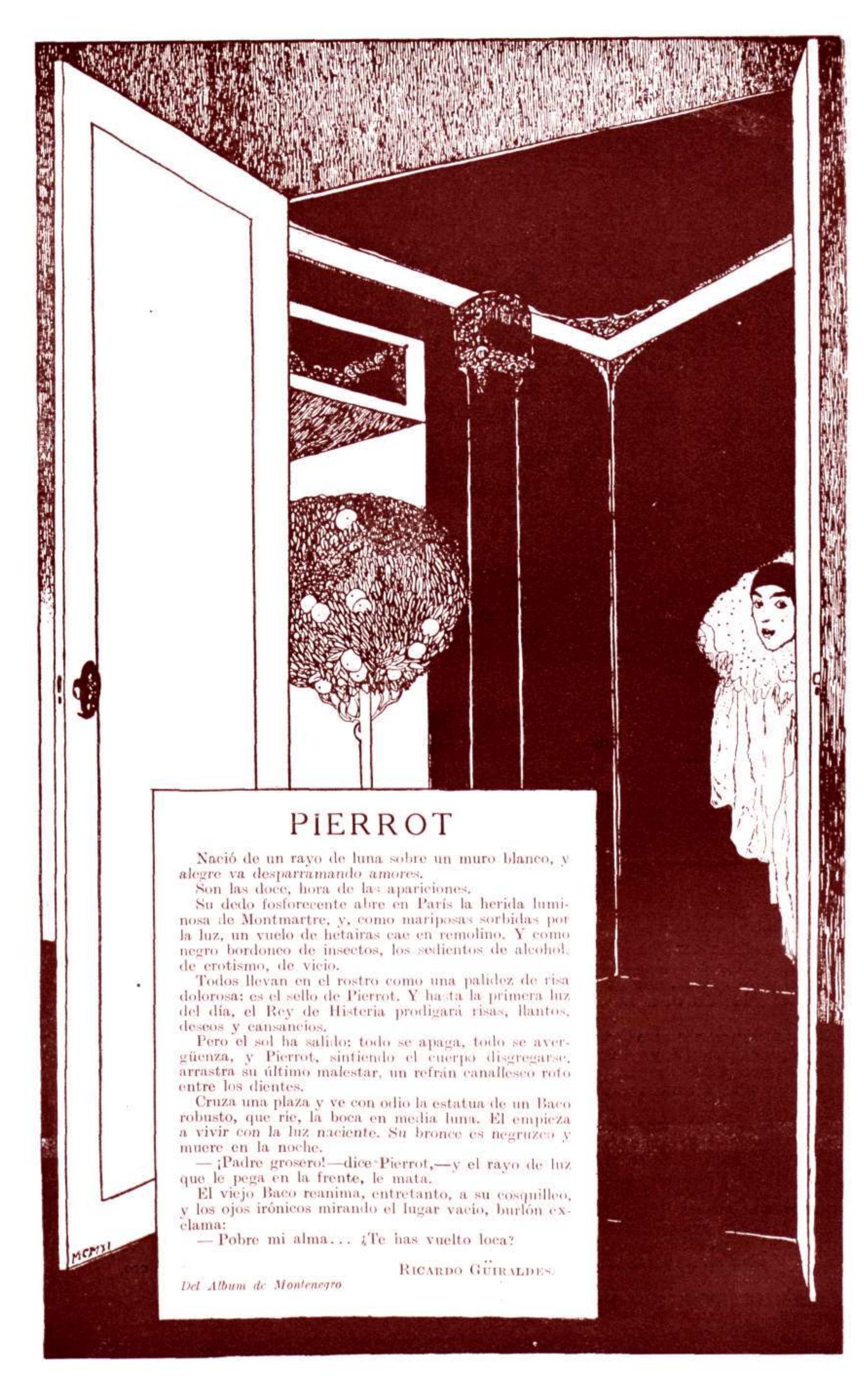
MARÍA ESPECTACIÓN DÍAZ.



Sección ajuste y torno.



Sección ajuste, por el ayudante Juan Finoia.



PIERROT

Nació de un rayo de luna sobre un muro blanco, y *alegre va desparramando amores.*

Son las doce, hora de las apariciones.

Su dedo fosforecente abre en París la herida luminosa de Montmartre, y, como mariposas sorbidas por la luz, un vuelo de hetairas cae en remolino. Y como negro bordoneo de insectos, los sedientos de alcohol, de erotismo, de vicio.

Todos llevan en el rostro como una palidez de risa dolorosa: es el sello de Pierrot. Y hasta la primera luz del día, el Rey de Histeria prodigará risas, llantos, deseos y cansancios.

Pero el sol ha salido: todo se apaga, todo se avergüenza, y Pierrot, sintiendo el cuerpo disgregarse, arrastra su último malestar, un refrán canallesco roto entre los dientes.

Cruza una plaza y ve con odio la estatua de un Baco robusto, que ríe, la boca en media luna. El empieza a vivir con la luz naciente. Su bronce es negruzco y muere en la noche.

— ¡Padre grosero!—dice Pierrot,—y el rayo de luz que le pega en la frente, le mata.

El viejo Baco reanima, entretanto, a su cosquilleo, y los ojos irónicos mirando el lugar vacío, burlón exclama:

— Pobre mi alma... ¿Te has vuelto loca?

Ricardo Güiraldes.

Del Album de Montenegro



Baile de máscaras

El teatro brilla como una ascua de oro,
el bullicio atruena con ruido infernal,
y pobres y ricos proclaman a coro
a ese loco lindo del buen Carnaval.

Con mil serpentinas se adorna la sala;
ellas y ellos quieren ¡reir y gozar!
Como la locura a todos iguala
sus ansias conjugan con el verbo amar

El más apocado se siente Tenorio,
la más inocente se declara audaz...
nadie cree en Infierno ni en el Purgatorio
diciendo pecados tras un antifaz.

Con bromas groseras hácese humorismo,
en cada palabra hay una maldad,
y como hacen gala de crudo cinismo
ofenden mintiendo... y con la verdad.

Un grito angustioso perturba la fiesta,
la gente asustada corre acá y allá;
el silencio se hace, se calla la orquesta
y todos preguntan: ¿qué sucederá?

Una madre llora y la gente ríe;
dice en broma un chusco a los que allí están:
«No es nada, señores, que nos contraríe.
¡Qué huyó una paloma con su gavilán!»

Pierrot, sorprendido, se entera del caso,
y, por dar consuelo, le ocurre exclamar:
«Señora, si su hija ha dado un mal paso,
no es nada, y el baile puede continuar.

Grandes carcajadas acogen la gracia,
se escucha de un tango lascivo compás,
y la madre llora, llora su desgracia,
piensa que a su hija no la verá más.

El teatro brilla como un ascua de oro,
es la hora propicia de la bacanal,
y grandes y chicos proclaman a coro
el triunfo malvado del buen Carnaval.

Dib. de Centurión.

JULIO CASTELLANOS.

EL VERANEO



La playa de Mar del Plata.

En el balneario de Necochea.

Bajada del Gaucho. — Sierra Grande, Córdoba.

Dorada realidad para algunos, y pesadilla para los más, el veraneo ejerce seducciones de magia en el espíritu de quienes se ven en el duro trance de soportar la calamitosa tiranía que ejerce la *canícula*. Todos por igual somos sensibles a su poderosa influencia; pero no está en manos de todos la satisfacción de contrarrestarla. De ahí que la palabra «veraneo», tenga suficiente poder para crear en un minuto paraísos imaginativos. La influencia del vocablo, de este modo, ocasiona sensaciones contradictorias: mientras para éste es placentero solaz ante inmediatas realidades, para aquél es tormento ante problemáticas perspectivas. Encerrado como en una jaula en las cuatro paredes de la oficina, sueña el pobre escribiente con los halagos del mar, mientras que la inquieta modistilla, suspendiendo su labor, o abriendo un paréntesis en la lectura del autor favorito, echa a andar con el pensamiento hacia las tranquilas soledades de la playa, yendo



Altos Mogotes. — Capilla del Monte.

Casino de Alta Gracia, Córdoba.

Cascada «El Paredón», en Alta Gracia.

La garganta del Río Paraná, en La Falda.

las ansias en el ánimo de los que llevan como una condenación el designio que ha de privarles para siempre la felicidad de este asueto, — y del mismo modo que la crisálida rompe el envoltorio del capullo, así de nuevo echan a volar las magníficas mariposas del absurdo, peregrinando por todos aquellos lugares consagrados como puntos de cita del lujo, de la alegría y la salud. Y, con la misma espontaneidad que surgen, así mueren estos luminosos animalitos cuando el golpe de la realidad disuelve el polvo de sus alas, y quiebra sus antenas... Entonces, de nuevo vuelve a andar su senda el gusanito, esperando la otra temporada, en que la luego por los accidentados caminos de las sierras, donde la lujuria del paisaje nativo es al espíritu lo que a la sangre el iodo de «la onda pérfida»...

... ¡Oh! Verse cubiertos por el encaje de la espuma... Hundir los pies en la blanda arena... Gozar del agua azul... Ir por la rambla de Mar del Plata, olvidados de las exigencias de la vida, o vagar por las amplitudes de Necochea, lejos de todas las cosas profanas de «la ciudad lineal»...

Cuando el invierno ha agotado sus últimas acometidas, comienzan a despertarse repetición del prodigio, hará levantarle del suelo en las glorias del revoloteo...

Ahora que el tema pone en actualidad los múltiples comentarios que sugiere la vida del veraneo, es decir, la vida a pleno aire, instintivamente volvemos todos el pensamiento hacia los rincones donde alguna vez gustamos la sensación de la hora amable, en que nuestros pulmones, henchíanse con el vaho recontortante del paraje, zahumado de resina, o embalsamado con frescura de mar...

CARLOS SCHAEFER GALLO.



IMPRESIÓN

Nos miramos y callamos.

La lectura del drama desolador de Gerardo Hauptmann nos deslizó en aquel silencio meditativo y parecía que allá, en la obscuridad creciente de la fronda, pasaban las figuras dolorosas y cómplices dando gritos desesperados en la noche solitaria y tranquila. «¡Hannes! ¡Hannes! ¡Pronto las linternas!»

Ambos nos sentíamos oprimidos por la misma emoción; gravitaba sobre nosotros la influencia enervadora del crepúsculo y no hablábamos para no destruir la armonía del momento.

El nardo y el jazmín rivalizaban por aromar la noche inminente, y la ausencia de un hálito que alegrara las plantas inmóviles adunaba su apariencia de muerte a la impresión angustiosa que nos roía los nervios.

— Así me agradas. El mejor comentario para estos dramas desoladores en los que una energía fracasa a la zaga de una quimera, es el silencio. El silencio activo que no «refleja el sueño de la inexistencia», y que allá en su palacio oriental, realizara aquel rey hospitalario, en quien, Próspero, simbolizó la norma de una vida. Tú no has leído a Maeterlinck y, sin embargo, intuyes que el ruido de la palabra oculta lo íntimo del pensamiento, y que es en el silencio cuando se encienden las afinidades que ligan nuestra alma a otras almas hermanas, principalmente en los besos helados que nos da el infortunio.

El aroma de los nardos y de los jazmines se hacía más penetrante; la masa octogonal de la glorieta, iluminándose, destacó sus contornos en la sombra.

— El arco de tus ojos se ha distendido, como en la fiebre de una alucinación. Tienes la mirada extática de las elegidas que poseyeran la presciencia de las cosas divinas. Como Ilda, la del soneto de Samain, parece que «vivieras para la voluptuosidad de callar». A tu lado, oprimiendo tu mano, siento en la pulsación de tus arterias la onda de la vida que pasa como una corriente de fuego; la presencia inmanente del misterio, como si fuese el alma que fluyera por tu inteligencia convertida en genio. ¿Recuerdas a Emerson?

Sopla un hálito suave y aromado, como la caricia de una mano querida, en el dolor.

— Adoro tus silencios. Cuando alejado de tí, he de representarte en el recuerdo, quiere el alma verte siempre en la misma actitud: echada atrás la cabecita rubia; palpitantes las alas de la nariz; entreabiertos los labios, hasta la sonrisa; saliente el pecho, en el forzado escorzo; tu mano en la mía y los ojos casi velados por el párpado, esquivando la luz, porque sabes que, como en el verso de Guyau — grabado en aquella lámina de oro, que es un nexo — «l'amour craint la clarté». Así te represento, y en el silencio te amo, a tí sola, como en un olvido absoluto de la vida; imaginando la gloria de un nirvana gentílico en que fueras la sagrada, la única imagen, nimbada de rosas y de besos: tal que una ménade ática que se hubiera dormido en la eternidad de un divino soñar. Y te adoro porque armonizamos en el silencio, porque nuestras almas, confundidas, se desvanecen en el Alma Suprema, como el paralelismo aparente de dos líneas gemelas que confluyen a un centro. ¿Y qué es si no esta emoción dolorosa y exquisita que experimentamos en la lectura de este drama aciago — y que ya en circunstancias anteriores nos puso en el límite precioso en que la tensión pareciera resolverse en lágrimas? ¿Cuál será la ignorada corriente de esta electricidad de la emoción que al completarse en la opuesta define la línea de un destino? ¿Pero, es que cabe la interrogación? ¿Es que debemos enmarañarnos en la hipótesis de lo probable, cuando el hecho real no da la certidumbre de la felicidad?

Y a media voz, Megara, la soñadora, la extática, desgranando el acento perlado de su palabra dijo:

— El problema es sencillo. Vuelve a Emerson y, sin inquirir en lo profundo — tarea de las gentes maduras que doblaron la cumbre de la vida — repite que es el alma que pasa a través de los afectos transfigurada en amor.

Y tras su sentencia, concluyente como todas las suyas, abandonamos el jardín silencioso, donde, a las veces, parecían resonar las voces desgarradoras de los que llamaban a Johannes en la noche solitaria y tranquila.

Dib. de Alonso. FEDERICO SMIRNA.

LA VIDA A BORDO DE UN PAILEBOT

DICHOSO aquel que tiene
su casa a flote...

¡Qué viejos son estos versos de *Marina* y, sin embargo, cómo inevitablemente se recuerdan, cuando se trata de la vida a bordo!

Parafraseando a Shakespeare, *puede decirse que el agua es mujer*, y que por eso atrae a los hombres y los seduce, y una vez que a ella se han entregado, no tienen manera de dejarla. El mito de las sirenas, como todos los mitos que se universalizan, arranca su origen de las profundidades del alma humana.

El Río de la Plata no es un río, sino un mar, el Mar Dulce, como le llamaron sus descubridores; y por eso en él y los otros ríos que con su unión lo forman, se puede hacer, con toda la plenitud de sus goces, la vida marina.

Por centenares se cuentan las personas que viven a bordo de embarcaciones que se dedican al comercio en nuestros ríos. Viven, hemos dicho, y no rectificamos, porque efectivamente, su vivienda es su barco. El es su casa, su oficina, su hogar. Allí comen, trabajan, se divierten, duermen. El estrecho espacio en que viven no les parece estrecho, porque saben moverse en él, y tiene su estrechez la maravillosa compensación del infinito cielo.

Arriba cielo, abajo agua.

Y la vida se desliza, igual pero tranquila, en esas frágiles embarcaciones, que más de una vez la furia del pampero o las traiciones del río pusieron en peligro de zozobrar.

Una vida de trabajo, ruda, áspera, pero endulzada por la poesía que emana del medio en que se desarrolla. Quien canta, su mal espanta, y siempre se oye en el pailebot una sonora voz que canta, al compás melancólico de la vihuela o travieso del acordeón.

En esas casas flotantes, como en la tan celebrada *Mouche* de Guy de Moupassant, el hombre vive *al natural*. Lejos del mundo, a pesar de estar tan cerca de él, el pailebot es como un islote aislado.

¡Y qué encantos tiene esa existencia!

La naturaleza, pródiga de sus dones, ofrece a cada instante la belleza de sus paisajes. La anchura oceánica del Río de la Plata, las orillas cubiertas de árboles, las verdes islas, el complicado meandro de los arroyos, de los canales, de los riachos... Paisajes que no cambian y siempre nuevos.

Y, una vez en el puerto, allá, en la Boca, en el Riachuelo, es menester atender a las faenas de pintar el pailebote, coser las velas, limpiar, arreglar las vergas... tareas pesadas, pero que se realizan cantando, porque los que viven en el agua, los que tienen su casa a flote, siempre son felices...

Y cada cual procura que su barco sea el mejor, el más limpio, el más lucido. Es su hogar y como a su hogar lo trata.

... Dichoso aquel que tiene
Su casa a flote!...

GABRIEL GAINZA.

Preparando el almuerzo.

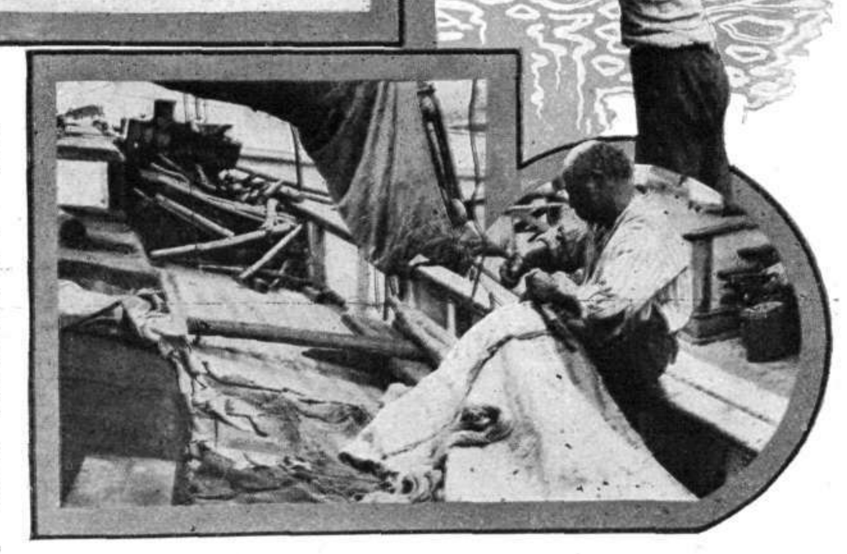
Pasando la vida a tragos.

Comentando las novedades marítimas.

Dragoneando de equilibrista.



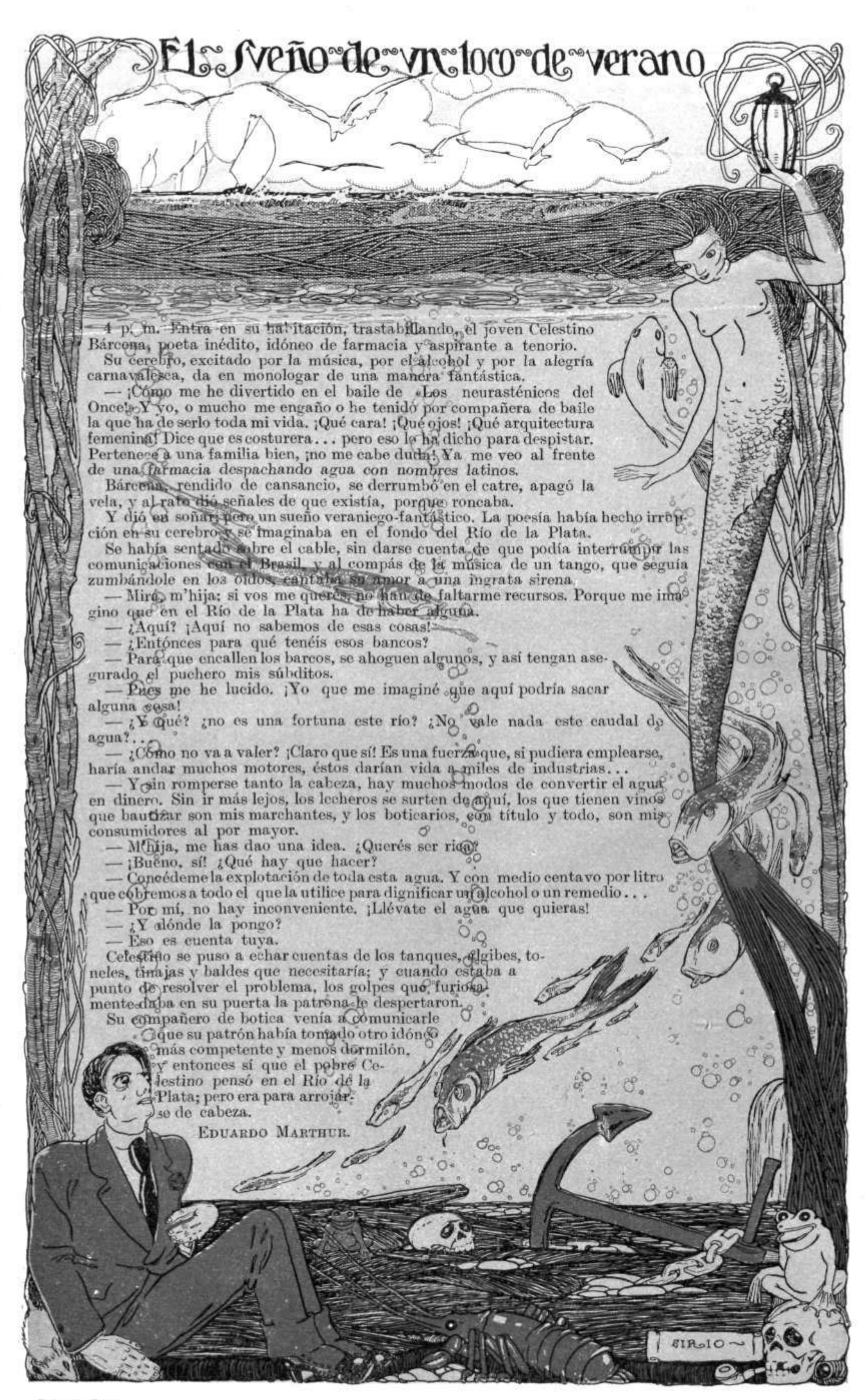
Final de un banquete.



Remendando las velas.

Embelleciendo el mascarón de proa.

El sueño de un loco de verano



4 p. m. Entra en su habitación, trastabillando, el joven Celestino Bárcena, poeta inédito, idóneo de farmacia y aspirante a tenorio.

Su cerebro, excitado por la música, por el alcohol y por la alegría carnavalesca, da en monologar de una manera fantástica.

— ¡Cómo me he divertido en el baile de «Los neurasténicos del Once»! Y yo, o mucho me engaño o he tenido por compañera de baile la que ha de serlo toda mi vida. ¡Qué cara! ¡Qué ojos! ¡Qué arquitectura femenina! Dice que es costurera... pero eso lo ha dicho para despistar. Pertenece a una familia bien, ¡no me cabe duda! Ya me veo al frente de una farmacia despachando agua con nombres latinos.

Bárcena, rendido de cansancio, se derrumbó en el catre, apagó la vela, y al rato dió señales de que existía, porque roncaba.

Y dió en soñar, pero un sueño veraniego-fantástico. La poesía había hecho irrupción en su cerebro y se imaginaba en el fondo del Río de la Plata.

Se había sentado sobre el cable, sin darse cuenta de que podía interrumpir las comunicaciones con el Brasil, y al compás de la música de un tango, que seguía zumbándole en los oídos, cantaba su amor a una ingrata sirena.

— Mirá, m'hija: si vos me querés, no han de faltarme recursos. Porque me imagino que en el Río de la Plata ha de haber alguna.

— ¿Aquí? ¡Aquí no sabemos de esas cosas!

— ¿Entónces para qué tenéis esos bancos?

— Para que encallen los barcos, se ahoguen algunos, y así tengan asegurado el puchero mis súbditos.

— Pues me he lucido. ¡Yo que me imaginé que aquí podría sacar alguna cosa!

— ¿Y qué? ¿no es una fortuna este río? ¿No vale nada este caudal de agua?...

— ¿Cómo no va a valer? ¡Claro que sí! Es una fuerza que, si pudiera emplearse, haría andar muchos motores, éstos darían vida a miles de industrias...

— Y sin romperse tanto la cabeza, hay muchos modos de convertir el agua en dinero. Sin ir más lejos, los lecheros se surten de aquí, los que tienen vinos que bautizar son mis marchantes, y los boticarios, con título y todo, son mis consumidores al por mayor.

— M'hija, me has dao una idea. ¿Querés ser rica?

— ¡Bueno, sí! ¿Qué hay que hacer?

— Concédeme la explotación de toda esta agua. Y con medio centavo por litro que cobremos a todo el que la utilice para dignificar un alcohol o un remedio...

— Por mí, no hay inconveniente. ¡Llévate el agua que quieras!

— ¿Y dónde la pongo?

— Eso es cuenta tuya.

Celestino se puso a echar cuentas de los tanques, algibes, toneles, tinajas y baldes que necesitaría; y cuando estaba a punto de resolver el problema, los golpes que furiosamente daba en su puerta la patrona le despertaron.

Su compañero de botica venía a comunicarle que su patrón había tomado otro idóneo más competente y menos dormilón, y entonces sí que el pobre Celestino pensó en el Río de la Plata; pero era para arrojarse de cabeza.

EDUARDO MARTHUR.

Dib. de Sirio.

La hierra en Italia



El príncipe Rospigliosi, dirigiéndose a la hierra, en sus posesiones de Maccarese.

Saludando a los huéspedes que llegan.

La hierra en Italia no es parecida a la que se practica en la Argentina, sino a la hierra clásica. En ciertos lugares asume una importancia especial, ora por el número de los animales marcados, ora por la habilidad de los que realizan la peligrosa tarea. Los *butteri* (gauchos) de la campiña romana son muy apreciados por su habilidad y por su valor.

Al alba se reunen los animales en el sitio destinado para la operación, a la cual también asisten invitados. Primero, las reses son enlazadas, por la base de los cuernos; después, los «luchadores» se acercan al animal, que se agita violentamente. Uno lo toma por los cuernos, dos por la cola y bruscamente lo echan a tierra. Reducida a la impotencia, la res es marcada en el muslo derecho, y a veces, también, en el anca izquierda. Los caballos son también enlazados, y luego, con un segundo lazo se les ata las patas y se derriban. Estos se marcan en el muslo derecho, o en el lomo, a voluntad del propietario. Los burros se marcan en las mandíbulas; la operación provoca a risa y de costumbre forma el último número del programa. Algunos caballos se marcan también en las mandíbulas; pero nunca se les imprime el número del año en que se realiza la hierra, como a los vacunos.

Antes las hierras eran fastuosas; duraban tres o cuatro días, y los invitados eran tratados como príncipes. Hércules Metalli, un rico agricultor que ha escrito un bello libro sobre los usos y costumbres de la campiña romana, cuenta que, terminada la hierra, uno de los *vaccari*, montado en el buey más hermoso, daba la vuelta a la pista, alargando el sombrero, que los espectadores llenaban de escudos. (Cada escudo equivale a un peso oro).

En 1887, en la hierra de Santoretta, la vuelta con el sombrero proporcionó a su propietario setecientos



La junta del ganado.



Ganado yeguarizo, al pie del acueducto de Claudio.

cincuenta francos.

Hoy, la generosidad de los invitados ha disminuído tanto, que nadie piensa ya en hacer el héroe solicitando el óbolo de los espectadores.

Una costumbre que algunos conservan todavía, consiste en esto: se hace salir un becerro, que tiene en la frente, bien asegurado, un billete de cinco o diez francos. El que consigue echar a tierra al becerro se guarda el pequeño premio.

A veces, se ganan solamente porrazos, o heridas más o menos graves.

Entre las hierras más importantes del día, se señalan las del príncipe Rospigliosi y las del duque Caetani, que tienen los mejores criaderos de caballos.

Importantes son las de Viterbo y de Civitavecchia. Concluída la hierra, es costumbre que una chiquilla ofrezca al patrón un hermoso ramo de flores. A veces, algún poeta extemporáneo compone un himno en honor de los invitados, o al porvenir de la agricultura, augurando siempre óptimas cosechas. No es raro que los poetas sean dos, y entonces se traba entre ellos una *paya* satírica, a base de respuestas prontas y mordaces, cantadas como monótona cantilena.

Ni aun el patrón se ve libre de alguna alusión irónica.

La hierra italiana tiene algunos puntos de contacto con la hierra argentina clásica, y hasta muchas palabras son parecidas. Las faenas de las diversas personas que toman parte en el trabajo, son casi idénticas.

En espera del suplicio.

Un «buttero» (el gaucho de la campiña romana).

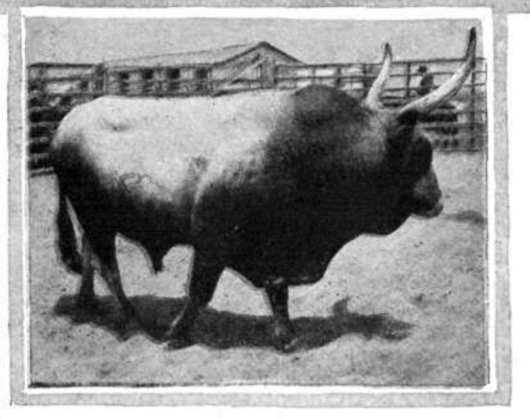
Al estanciero corresponde el *massaro:* al gaucho, el *buttero:* en lugar de galpones hay pequeños almacenes; corrales hay poquísimos. Al lazo corresponde el *laccio*, pero el italiano consiste en una simple cuerda, cuya extremidad no se fija nunca en la silla del caballo como hacen los gauchos.

Para echar el lazo, los gauchos son más hábiles; pero para la doma de potros, los *butteri* pueden afrontar la competencia con los más bravos domadores.

A diferencia de lo que ocurre en la Argentina, los animales ya marcados y que cambian de dueño, rara vez son marcados otra vez, porque la marca antigua sirve para reconocerlos, y no se cancela nunca.

Echando el lazo a un potrillo.

La marca.



Momentos después de recibir la marca.

Así, los animales sufren menos; pero, de todos modos, la hierra es una operación necesaria y pintoresca si se quiere; pero en todo caso cruel. Al que descubra otra manera de marcar los animales, la humanidad le será deudora de haberla privado de divertirse con el sufrimiento de los animales. Vuestro doctor Albarracín, de fama ya universal, ¿no habrá inventado algo en ese sentido? La noticia la esperamos de un momento a otro.

R. Simboli.

Roma, enero de 1914.

Inauguración del monumento al ejército de los Andes

Se había previsto que el acto de la solemne inauguración oficial del monumento erigido en Mendoza al ejército de los Andes, iba a revestir extraordinario lucimiento. Y a ese objeto contribuyeron el pueblo, el gobierno y las corporaciones patrióticas. Las fiestas celebradas en la capital andina, estuvieron honradas con la presencia de una distinguida representación militar chilena, que la vecina república envió, por cuanto el acto que se consagraba, evocaba una gloria común de ambos países: la campaña del ejército de los Andes.

El gobierno de la nación, a su vez, se hizo representar por el general Gregorio Vélez. El general don Rafael Aguirre tuvo la misión de recibir a los delegados chilenos. El acto inaugural fué así, una bella jornada patriótica, en que argentinos y chilenos confundieron su entusiasmo en la recordación de sacrificios y glorias comunes, comportada por la emancipación americana.



Placa colocada al pie del monumento por las damas de la Asociación Pro Patria.



Vista del monumento inaugurado en Mendoza, a mediados del presente mes.



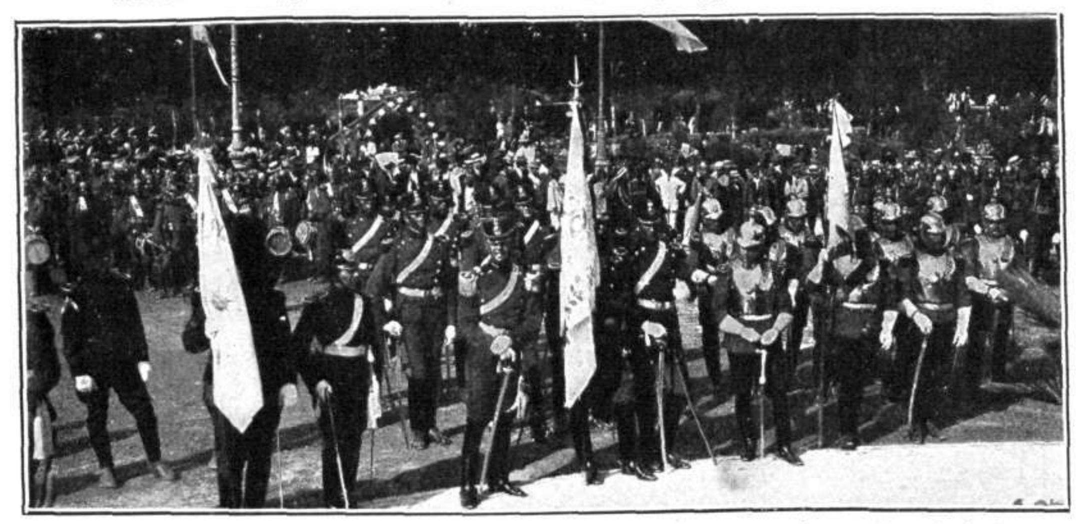
El general Vélez, hablando a nombre del gobierno nacional, en el acto de la inauguración.



En la cumbre del Cerro de la Gloria, escuchando los discursos. Instituciones y pueblo.



Generales Boonen Rivera, Rufino Ortega, Vélez, gobernador Ortega y ministro J. Sayanca, presenciando el desfile de las tropas.



Las tropas, durante la misa de campaña celebrada en la inauguración. — Al frente, aparecen los granaderos abanderados.



Cabecera del gran banquete oficial. — Señores: ministro de hacienda doctor J. Sayanca, general Ortega, gobernador Rufino Ortega (hijo), general Boonen Rivera (delegado chileno), general Aguirre y ministro provincial señor Luis Fourcade.

Candidatos socialistas para diputados nacionales



Doctor Nicolás Repetto. — Doctor Mario Bravo. — Doctor Enrique Dickman. — Doctor Angel Jiménez. — Señor Antonio Zaocagnini. — Señor Antonio Di Tomaso. — Señor Francisco Cúneo.

Excursión del Club San Lorenzo



Los excursionistas trasladándose a Nueva Palmira (R. O.)

Lancha cargada de familias, recorriendo aguas uruguayas.

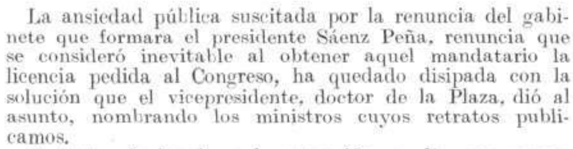


Durante el paseo fluvial. — Parejas bailando sobre cubierta.

Grupo de familias que participaron de la interesante excursión.

Solución de la crisis ministerial

Los nuevos ministros



La ansiedad pública suscitada por la renuncia del gabinete que formara el presidente Sáenz Peña, renuncia que se consideró inevitable al obtener aquel mandatario la licencia pedida al Congreso, ha quedado disipada con la solución que el vicepresidente, doctor de la Plaza, dió al asunto, nombrando los ministros cuyos retratos publicamos.

Se trata de hombres de actuación en diversas ramas, y algunos de ellos han tenido importantes representaciones políticas. El ministro del Interior, doctor Ortiz, fué senador, diputado y gobernador de Salta. El de Relaciones Exteriores fué auditor de guerra y marina, y su acción como periodista entendido en asuntos de estado, ha hecho que su consejo se considere de gran eficacia. El de Hacienda, doctor



Carbó, tuvo descollante actuación en Entre Ríos. Los otros secretarios de estado llevan al ministerio, igualmente, un valioso caudal de precedentes, que han de servir para inspirar confianza en que su gestión como ministros preste al país todos los beneficios de que necesita.



Doctor Miguel S. Ortiz, interior.



Doctor Enrique Carbó, hacienda.



Doctor Manuel Moyano, obras públicas.



Doctor José Luis Murature, relaciones exteriores.

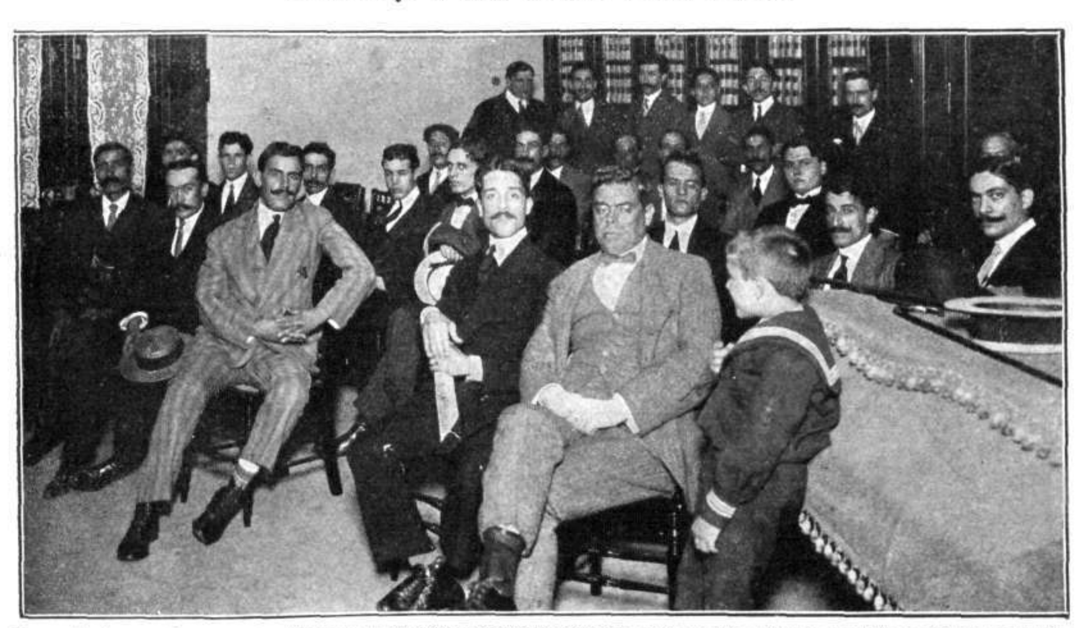


Doctor Tomás R. Cullen, instrucción pública.



Doctor Horacio Calderón, agricultura.

Homenaje a don Benito Pérez Galdós



Los residentes canarios que se constituyeron en comisión a objeto de organizar un homenaje al ilustre novelista español Pérez Galdós, acto que se realizó en el salón de nuestro colega «La Prensa».

Retratos de actualidad



Doctor Marcos M. Gutiérrez, nombrado director de la Oficina química nacional de la capital.



Doctor M. Leguizamón Pondal, nombrado subdirector de la misma oficina.



Doctor A. Barbagelata, director jubilado de dicha oficina, cuyo retiro motivó los nombramientos.



Sr. A. Jaccalovich, enviado por el Museo S. Argentino para entregar una biblioteca a Mr. Roosevelt.



Señor Miguel Artigues, periodista español, que ha visitado la república en misión especial.

Necrología



Doctor Agustín Alvarez, fallecido el 14 en Mar del Plata.

Se han extinguido dos figuras culminantes de la vida argentina. Los doctores Agustín Alvarez y Santiago Alcorta. El primero, fué una elevada mentalidad que donde quiera que actuó, difundió sus poderosas luces con toda nitidez. Militar, político de ideas, filósofo, hombre de letras, legislador, jurisconsulto y sociólogo, su carrera es una sucesión de actividades tan múltiples como provechosas para tan preclaro espíritu, que tuvo constantemente el anhelo de ser útil a la sociedad en que le tocó desenvolverse. Profesor y miembro de diversas instituciones de educación, ganóse el respetuoso aprecio de cuantos le trataron, y la consideración de aquellos mismos que por razones de ideología no compartieron sus tendencias.

— *El doctor Santiago Alcorta*, fué una distinguida personalidad que participó del gobierno y de la vida pública con un acierto y una honestidad merecedora del elogio de sus conciudadanos. Su fallecimiento, acaecido cuando contaba 76 años de edad, produjo consternación profunda en los círculos sociales, comerciales y bursátiles, donde su consejo había sido siempre respetado y apreciado.



Doctor Santiago Alcorta, fallecido en esta capital el 14.





Sepelio de los restos del doctor Alvarez, en la Recoleta. — Durante el discurso del doctor Ricardo Levene.



Entierro del doctor Alcorta. — El cortejo fúnebre entrando al cementerio del Norte.



Doctor Ernesto Pellegrini.



Sra. María L. Wilde de Anderson.



Señor A. Molinari Laurín.



Doctor José A. Viale.



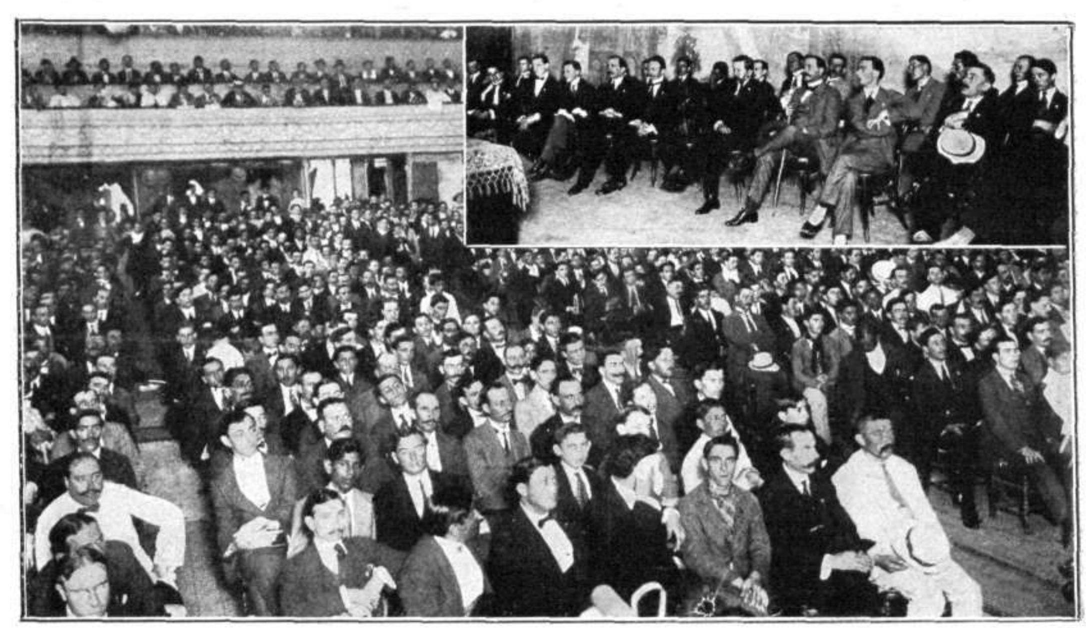
Señor Jorge Alfonzo.



Señor Pedro Pablo Accinelli (hijo).

De Rosario

Asamblea política socialista



Público que ocupaba la sala del teatro Politeama, durante la proclamación de candidatos a diputados socialistas a la legislatura. — En el ángulo, la presidencia del acto, con asistencia del senador Del Valle Iberlucea y del diputado doctor Justo.

Emisión menor

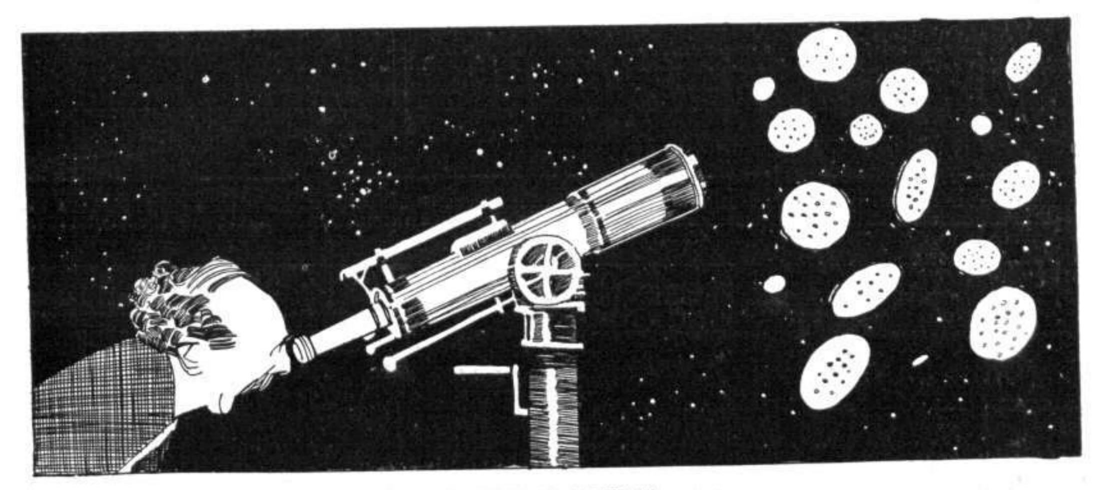


EMPIEZAN LOS APUROS

— Está visto que es mucho más difícil conservar un puesto que conseguirlo.



Murature. — Para hacer propaganda en favor de la Argentina, no precisamos más sus servicios; tenemos bastante con el tango.



UNA SORPRESA DE MARTÍN GIL

— Esta lluvia de galletas no la tenía prevista.



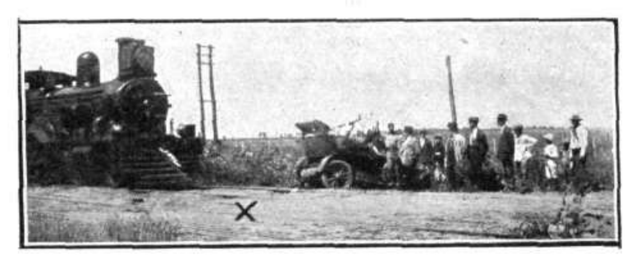
Aspecto que presentan los ministerios, poco después de ser abandonados por los ministros.

Dib. de Polimani.

La trágica muerte del doctor Larrechea Muñoz

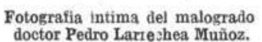
Tanto en Rosario como en el resto de la provincia y en la capital federal, ha causado profunda pena la trágica desaparición del doctor Larrechea Muñoz. Viajando con su familia en su automóvil, al cruzar un paso a nivel de la línea del ferrocarril Central Argentino, fueron atropellados por una locomotora. La esposa e hijos del doctor Larrechea Muñoz sufrieron heridas más o menos graves; no así éste, que fué lanzado fuera del vehículo, falleciendo a los pocos momentos.

Se trataba de un hombre joven, lleno de cualidades apreciables, talento y don de gentes, que le hacían accesible a todas las más grandes y generosas ideas. La sociedad pierde uno de sus mejores elementos, y se troncha una vida que por su lozanía y brillo, hubiera dado grandes beneficios a su patria. Era magistrado, publicista, orador y presidente del Jockey Club.



Lugar × donde el automóvil del doctor Pedro Larrechea Muñoz fué embestido por el tren, de cuyo accidente resultó muerto el citado caballero.





Fotografía íntima del malogrado doctor Pedro Larrechea Muñoz.



Los hijos del extinto, Pedro Tomás, Jorge Antonio y María Cristina, que iban en el automóvil y sufrieron heridas leves.



Señora del Solar de Larrechea Muñoz, herida de importancia.



Estado en que fué hallado el automóvil donde iba la familia Larrechea Muñoz, al ocurrir el accidente.



Las ruedas delanteras del auto, sobre las vías del ferrocarril, arrancadas por efecto del violento choque.



El chauffeur Nücché Jamano, que no pudo evitar la catástrofe.



Maquinista N. Jagan y fogonero G. Hardey, de la máquina que embistió al automóvil del doctor Larrechea Muñoz.



Señorita Teresa Irigoyen, la primera que auxilió a los heridos.



Sargento E. Bracamonte, que pidió socorros.

De Montevideo

La conspiración contra el gobierno



Coronel Manuel Dubra, acusado de conspirar contra el gobierno. — Cap. de corbeta Aguiar, sindicado como conocedor del asunto.

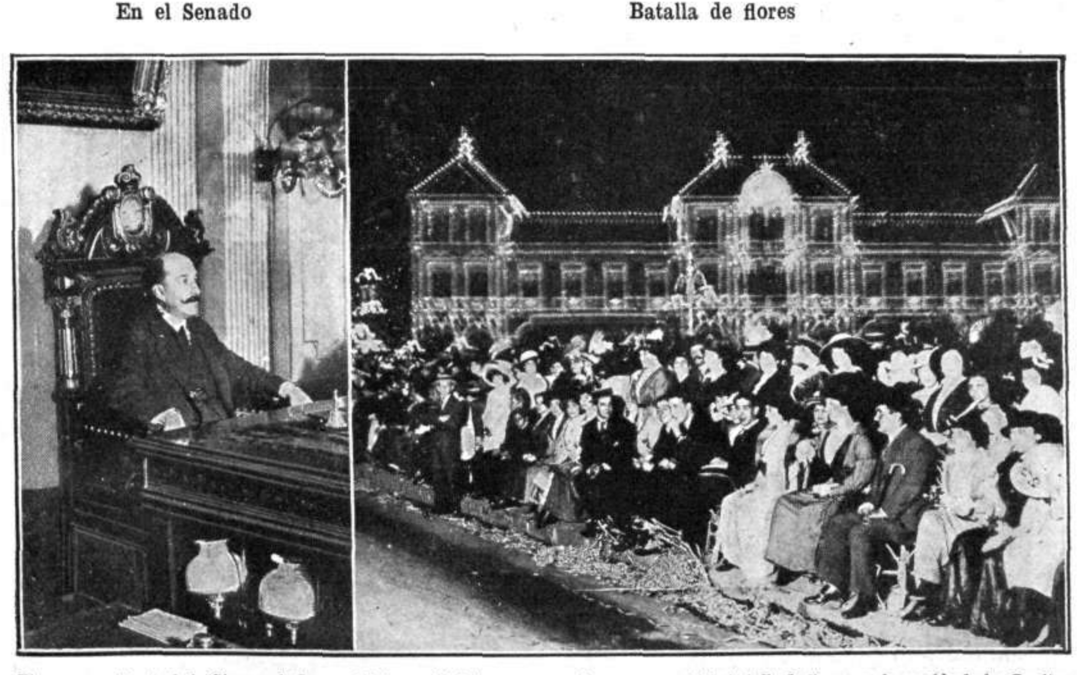
El gobierno uruguayo ha sometido a la acción de la justicia militar, al coronel Manuel Dubra, a quien se acusó de estar complicado en una conspiración contra el ejecutivo.

En el diario oficial «El Día», apareció la acusación que contra dicho jefe publicó el señor Eduardo Diete, con la cual se ha formado cabeza de proceso para juzgar al acusado. A raíz de esto, el ministro de guerra puso a disposición del juez militar al coronel Dubra.



Señor Alfonso B. Crispo, aprehendido por suponérsele comprometido. — Eduardo Diete, que hizo la denuncia contra el coronel Dubra.

En el Senado — Batalla de flores



El nuevo presidente de la Cámara de Senadores, doctor Blas Vidal.

Vista parcial de la concurrencia que presenció la batalla de flores, en la rambla de los Pocitos.

El accidente al aviador Barrou



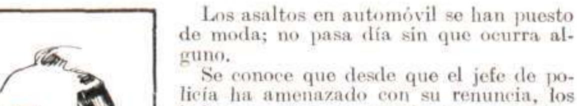
Barrou, sobre su aparato, saludando al público, después de su caída.

Durante la última fiesta de volación que tuvo lugar en el terreno del Hipódromo, con motivo de los vuelos del piloto inglés Mr. Barrou; el aparato de éste sufrió un percance que le dejó imposibilitado para continuar la jornada. En una de las salidas del «Duperdussin», y como a treinta metros de altura, se observó que éste oscilaba y repentinamente caía, para volver al sitio de su partida. El público, ansioso de conocer la suerte que había corrido Barrou y un pasajero que le acompañaba, corrió a socorrerlos apenas ocurrido el accidente.

Por fortuna, lo mismo Barrou que su acompañante, salieron ilesos.



El señor Alberto Roselló, pasajero de Barreu, que también salió ileso del accidente.



Comentarios

¡Oh! ¡Ah! Estas o parecidas exclamaciones eran las que se oían al aparecer la lista de los nuevos ministros.

La verdad es que don Victorino, después de tener en espectativa al país durante una semana larga, no ha sido muy feliz en la elección.

Hay quien dice que el doctor de la Plaza ha querido hacer un plato de cocina, y para darle sabor y olor ha empleado todos los ingredientes en uso en la cocina política; otros comparan al nuevo ministerio con un arco iris, en razón de que figuran en él todos los colores partidistas, y un bromista ha echado a volar la especie de que el distinguido doctor, ignorante de la química política, y por tanto desconocedor del resultado de sus combinaciones, juntó cívicos, radicales, nacionales y roquistas a ver lo que salía, y en lugar de resultarle un explosivo como se esperaba, le ha resultado un ministerio.

Y aunque el hombre tomó en serio
la política, fué en vano,
porque formó un ministerio,
según todos, ¡de verano!

* * *

Los ministros Vélez y Sáenz Valiente son las únicas *columnas* que han quedado en pie, después de la debacle ministerial.

Y da la circunstancia, de que eran los *ministros que descontaba la opinión que* saldrían. Con lo cual se demuestra que a opinión, como el astrónomo Campos, se equivoca con frecuencia.

Si Plaza los ha dejado
sin largarles la galleta,
ha sido para tenerlos
como botones, de muestra.

* * *

La campaña política se ha iniciado. Los partidos han lanzado sus candidatos, los comités están *au grand complet* noche a noche, y la policía ha tenido que intervenir ya varias veces para calmar los entusiasmos partidistas.

Pues gritando: ¡Viva yo!
o viva esto o aquello,
a fuerza de gritar vivas
se mandan al cementerio.

* * *

El agua está sucia, desde hace días ni con filtro hay modo de hacerla pura y cristalina.

En las obras de salubridad no saben a qué atribuirlo; pero nosotros nos sospechamos que ello obedece a que han ido al río, a lavar sus culpas, todos los políticos del antiguo régimen.

* * *



Los asaltos en automóvil se han puesto de moda; no pasa día sin que ocurra alguno.

Se conoce que desde que el jefe de policía ha amenazado con su renuncia, los ladrones quieren aprovecharse, porque dadas las cavilaciones del jefe, no está su *espíritu para ocuparse de cosas nimias.*

Si los asaltos siguen será cosa de cantarle con música de «El último chulo»:

El automóvil, mamá,
es una cosa,
que le obligará
a usted a renunciar
y es peligrosa.

* * *

La gente se ha echado a buscar por las guías los nombres de algunos ministros, y no teniendo la fortuna de encontrarlos, siquiera para saber donde vivían, ha decidido poner avisos en los diarios con el consabido: «Se desea saber el paradero, etc.»

Creemos que eso no es serio,
pues fácil es de encontrar
un hombre que va a ocupar
hoy en día un ministerio.
Y en apuro se verán,
aun siendo desconocidos,
pues, para hacerles pedidos,
todos los conocerán.

* * *

Después de resuelta la crisis, los candidatos, los aspirantes a candidatos y los que esperaban algo, por pálpito, al ver la indecisión del vice, han dado en desahogarse.

Y nos han dicho que dicen
del vice tales horrores,
que descomponen el tímpano
de todo aquel que los oye.

* * *

Hemos recibido:

«La enseñanza de la geografía», por Gibbs, traducción de Angel Do Lego. Edición de «La lectura».

«Manual de tintas para la tipografía», por Virginio Colmegna.

«El papá de las bellezas», novela, por Felipe Trigo. Biblioteca Renacimiento.

«La Iliada», por Homero. Edición Luis Michaud.

«Nuestro enemigo», drama, por J. López Pinillos (Parisién). Biblioteca Renacimiento.

«La esfera», núm. 4. Elegante revista, con las mejores colaboraciones literarias y artísticas de España.

«Mundo Gráfico, núm. 118.

«Gran marcha fúnebre», original para guitarra, por el profesor José S. Ferreyra.

CORREO SIN ESTAMPILLA

R. M., San Nicolás. — A. R. E. — No podemos complacer a ustedes.

C. I. — Se publicará.

D. S. P., Victoria. — Ni «Las beatas», ni «El Mártir», ni «A ella» valen como poesías, y es lástima, porque se ve que tiene usted inventiva para macanear.

J. M. B., Vedia. — Copiamos:

— «A vuestros pies, marquesa.

— Hasta mañana, estimado conde.»

¡Cómo se ve que estamos en carnaval!

Y. I. P. — Baflo. — Alma de Dios. — Andrómeda, Necochea. — Los temas de los artículos y versos de ustedes no son propios de la publicidad; se trata de asuntos íntimos, y toda su literatura se reduce a escribir dos nombres en el Registro Civil.

V. D. E. — La poesía está bien; el asunto es el que no nos interesa.

A. B. — No nos atrevemos a publicar sus versos, porque se irritaría contra nosotros el gremio de milongueros y anexos.

A. F. — Gracias.

S. R. V. — Irá.

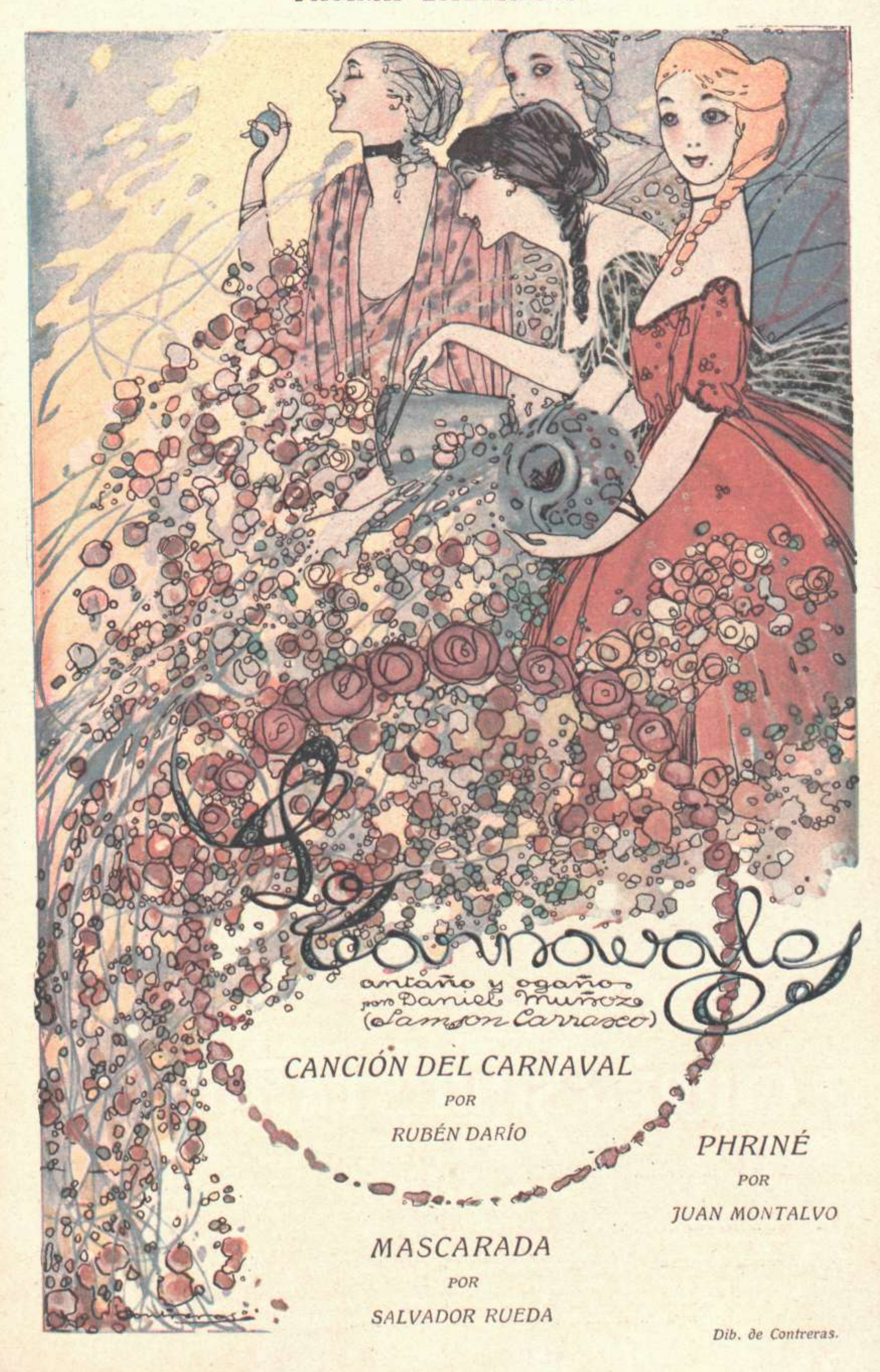
Chañar. — No hay caso.

P. C. O., San Cristóbal. — J. S. Ch. — Reporter. — No podemos complacerlos.

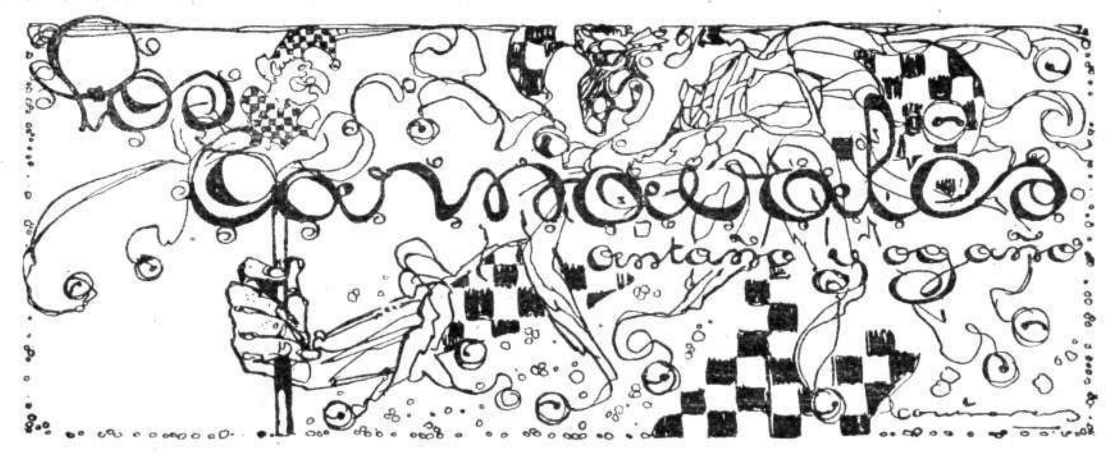
R. A. R. — No son de la índole de los que acostumbramos a publicar.

C. C., Paraná. — A. L. (hijo). — Belgrano. — Loreley. — Llegó tarde; pero es bueno.

R. A. — Está bien.



Dib. de Contreras.



ECHÁRAME yo ahora a hacer un estudio histórico desde los comienzos del Carnaval, y tuviera, de seguro, para indigestar a mis lectores con un par de columnas de citas, fechas, Lupercales y Saturnales y mil otras antiguallas que hablarían mucho en favor de mi erudición, para los que no saben que estas cosas se encuentran en cualquier librajo de esos en que muchos cosechan los partes y novedades con que se dan ínfulas de ser sabedores de cosas de otros siglos, sin darse cuenta, las más de las veces, de lo que acontece en el que vive, como que va mucho de copiar lo que otros digeron a hacer por sí las observaciones y comentarios a que se presta lo que nos rodea.

No crea, pues, el lector, que voy a remontarme hasta los orígenes de la fiesta que hoy comienza, pues sólo echaré un vistazo a quince años atrás, la mitad de los que tengo, con un *ítem* que no hay para qué detallar, pues sabido es que, tanto hombres como mujeres, no salimos de los treinta hasta que los cuarenta no suenan, y de acá a allá, todavía va largo para mí. ¡Así pudiera estirarlo!...

Decía, pues, y digo, que ahora quince años, y menos aún, se jugaba el carnaval a huevazo limpio, cosa de todos sabida; pero como el tiempo pasa, y con él se van los recuerdos, no estará de más hacer memoria de aquellos tipos especiales de nuestro carnaval, y digo nuestro, porque no he oído jamás hablar de que, fuera del Río de la Plata, se jugase a carnaval como entre nosotros, de aquella manera *criolla*, que degeneraba, las más de las veces, en sopapos.

Convengo con los que dicen que aquello era bárbaro; pero quiero, también, que convengan conmigo en que era muy divertido; era más espontáneo, más popular, y, sobre todo, más barato.

Los edictos policiales sólo prohibían el uso de huevos de avestruz y otras armas por el estilo, capaces de dar en tierra con los transeuntes, y el comienzo del juego se anunciaba con un cañonazo, disparado desde la que fué fortaleza de San José, y no hay para qué pintar la ansiedad con que los jugadores esperaban, reloj en mano, el estampido guerrero para emprenderla con el primer incauto que pasase.

Todo era sonar el cañonazo y echarse a la calle centenares de muchachos, con canastas los unos, y con cajones los otros, colgados con un cordel de los hombros, anunciando a grito pelado:

¡A los buenos güevitos de olor
Pa las niñas que tienen calor!

a lo que otros contestaban:

A los buenos güevitos de triqui traque
Pa las niñas que usan miriñaque.

Llevaban los muchachos su frágil mercancía muy arreglada en hileras rojas, verdes, azules y amarillas, según el color dado a la cera con que se tapaban las cáscaras, después de llenarlas de agua nominalmente perfumada, a razón de un frasco de *eau de cologne*, de aquellos larguiruchos, por cada balde de agua, y retobadas con trapos de todos colores, cortados en redondo, y sumergidos dentro de la cera hirviendo para pegotearlos en el huevo relleno, que quedaba convertido en temible proyectil.

Estos chicuelos surtían a los jugadores accidentales, paseantes que se entusiasmaban al recibir un balde de agua, y devolvían la fineza con una docena de balazos, que no de huevazos, según era la fuerza con que arrojaban las cáscaras, muchas de las cuales, mal rellenas, se estrellaban en el aire, disolviéndose la carga de agua en menudísima lluvia, tal era el impulso que llevaban.

Pero el jugador típico era el orillero de sombrero gacho, poncho, pañuelo de golilla, y en la mano otro, atado por las cuatro puntas, dentro del cual llevaba su provisión de hasta dos docenas de huevos, bastantes para divertirse los tres días. A buen seguro que mi hombre lanzase un huevo a la ventura. Apuntaba como quien va a tirar al blanco, revoleaba el brazo dos o tres veces, y si consideraba dudoso el golpe, volvía a guardar su huevo, por no malgastarlo.

Y así recorría toda la ciudad, soportando los baldes de agua que de las azoteas y balcones le llovían, o recibiendo en plena cara uno de esos jarrazos traicioneros que salían de atrás de una puerta entornada, disparados generalmente por una fornida gallega o por alguna morena de esas que tienen cada brazo como un tronco.

Al caer la tarde, se veía venir en una u otra dirección una gran comitiva precedida y seguida de una turba de muchachos. Eran los jugadores de alto tono, la juventud dorada de Montevideo, que salía a jugar por lo fino, con cáscaras de cera y cartuchos de confites. Era de verlos tan ufanos y alegres con sus garibaldinas azules o rojas, pantalón blanco, bota de charol a la granadera, lujosa faja de seda, y en la cabeza una boina graciosamente achatada hacia un lado. Allí era el salir apresuradamente a los balcones las señoritas, armadas de sus jarros, echando agua con una mano sobre aquellos peripuestos donceles, y defendiéndose con la otra de los proyectiles que ellos les arrojaban con toda mesura, *a barajar*, para no lastimarlas.

— Acérquese, pues, no sea cobarde, decía una dirigiéndose a alguno de los campeones.

— Me acercaré si usted me tira esa flor que tiene en la cabeza, contestaba el amartelado galán.

— Allá va, venga a recogerla.

Caía la flor bajo los balcones, apresurábase el caballero a levantarla, y cuando con una amable sonrisa iba a saludar a la dueña, recibía en el rostro un torrente de agua que le enceguecía y ahogaba, desgracia que él trataba de disimular diciendo con toda galantería:

—¡Cómo ha de ser! No hay rosas sin espinas...

Y así seguía el juego por largo rato, ellos aguantando un diluvio de agua que les dejaba ensopados, y ellas recibiendo los huevos de cera, que se estrellaban en sus manos, perfumándolas con exquisitas esencias, no sin que de vez en cuando se oyese a alguna gritar:

—¡Puf! Está podrido.

Cuando ambos beligerantes quedaban ya rendidos de la refriega, empezaba la parte galante de la fiesta. Los caballeros arrojaban a manos llenas cartuchos de confites, y ahí era el gritar y manotear de los chicuelos que estaban a los desperdicios, lanzándose en masa sobre la vereda cuando algún cartucho no llegaba a su destino, empujándose, pateándose, por agarrar la codiciada presa, mientras los jugadores hacían toda clase de esfuerzos para barajar las coronas que en cambio de los confites les llovían, retribuyendo ellos todavía el obsequio con cajas especiales de antemano destinadas a fulana y a zutana, a quienes las enviaban por medio de sus sirvientes, no atreviéndose a correr el albur de que al arrojarlas cayesen entre la turba multa de arrapiezos que andaban a caza de gangas.

Venían, por fin, los saludos, que por lo general iban rociados de algún jarrazo especial, combinado con la mucama, estratégicamente colocada para no errar el golpe, y tras de esta húmeda despedida, retirábanse los jugadores mojados hasta la médula de los huesos, las camisetas lacias, destiñendo el azul o el rojo de la tela sobre los pantalones, pero muy orondos con sus coronas, terciadas al hombro, cifrando cada cual su orgullo en el mayor número de las conquistadas en la acción que acababan de librar. ¡Pobres coronas! Al finalizar la jornada, sólo quedaba de ellas algún girón de tarlatán marchito, y como triste realidad, el arco de barrica en torno del cual la delicada mano de fulanita abullonara crespones y tules para obsequiar a su campeón.

Muchas veces, cuando las heroínas estaban ya muy tranquilas haciendo el recuento de los regalos y narrando los episodios del combate, se veían de repente sorprendidas, invadidas por un grupo de intrépidos que iban a librarles batalla dentro de sus propias trincheras. Gritos, cerramientos estrepitosos de puertas, vidrios rotos, repliegues de las jugadoras a un rincón, y protestas de los dueños de casa; — tal era el comienzo de la lucha. El campo de batalla era la sala, prudentemente desamueblada desde el día anterior, sin alfombra, sin cortinas, sin ningún adorno, en fin, más que la gran tina de baño colmada de agua, el baño de asiento, la tinaja, los tachos grandes de la cocina, y todo cuanto cacharro pudiera servir de depósito para tener mucha agua a mano.

Repuestas las niñas del susto, emprendían el ataque, provistas de sus jarros, pues buen cuidado tenían de no dejar sus armas para que el enemigo las aprovechase. Defendíanse los hombres como podían, con las manos, con el sombrero, con lo que les caía al alcance; pero generalmente acababan por quedar vencidos, porque es irresistible una carga de jugadoras de esas que se calientan en la refriega y ya no miran para atrás, arrojando agua mientras tienen agua, y concluyendo a jarrazo limpio cuando ya no tienen con qué mojar. Escurríanse los asaltantes como podían, perseguidos hasta en la escalera por la servidumbre que hacía de reserva a las patronas; pero frecuentemente sucedía que el menos listo o el más aturdido quedaba solo, encerrado dentro de un círculo femenino que, no por serlo, era menos terrible, y entonces pagaba él la calaverada, por él y por sus compañeros. Esta le aturde con un jarro de agua en los ojos, aquélla le aplasta encasquetándole un balde lleno en la cabeza, la otra le pellizca de un brazo, tironéale la de más allá de las orejas, hasta que, entusiasmadas de veras, cargan las cuatro con él, y a pesar de sus manotadas y pataleos, le zambullen dentro de la tina, y de buena gana le ahogarían, si la oportuna intervención del dueño de casa no pusiese fin a la gresca. ¡Cómo saldría de mohíno y cariacontecido el zarandeado asaltante, es cosa que ya el lector sobradamente se imaginará!...

Había, también, los jugadores hípicos, grandes jinetes que se lucían cerrándole piernas al caballo para pasar por entre dos cantones, en medio de una granizada de huevos y una lluvia de bombas, costaleando el caballo sobre las piedras, azorado con la bulla, con los proyectiles que lo herían, con lo resbaladizo del suelo y con la constante amenaza de los lados y del frente y de atrás, sin atinar por donde huir para librarse de aquel infierno.

La calle, sembrada de retazos de papel y de cáscaras de huevo, denunciaba a los jugadores que, ocultos tras de pretiles de las azoteas, acechaban a los incautos. De repente aparecía un transeunte, y mirando con cara de pillo, se aventuraba por la cuadra peligrosa, en la seguridad de burlar a los que le esperaban. Si las bombas y cáscaras estaban sobre una acera, tomaba él por la de enfrente, calculando entre sí que los jugadores estarían encima de él, y contra ellos se defendía pegándose todo lo posible a la pared para resguardarse con las cornisas y balcones. ¡Inocente! Cuando más contento iba felicitándose de su travesura y sonriéndose del chasco que había dado ¡zas! de atrás de una puerta que él ni sospechaba, le disparan un balde de agua que le ensopa de los pies a la cabeza. Aturdido por la sorpresa y temeroso de una nueva arremetida, saltaba al medio de la calle, y entonces le aprovechaban los de arriba, apedreándole a huevazos, haciéndole tambalear a baldes de agua, y muchas veces, dando con él en tierra de un bombazo certeramente acomodado en la cabeza. Entonces se armaba una de silbidos, de gritos, de toques de corneta y de matraca que atraían a todos los curiosos, prudentemente aglomerados en la esquina, y cuando más encantados estaban éstos gozando con las desgracias del caído, ¡cataplum! llovía sobre ellos toda una tina de agua que les dispersaba, echando pestes y maldiciones contra el travieso que tan donosamente les había burlado.

¡Oh! ¡los buenos tiempos! Ya se fueron para no volver. Ahora todo es mezquino y raquítico. Se juega con pomitos, ridículo remedo de aquellas monumentales jeringas cuyo grueso chorro alcanzaba hasta los miradores. Y lo mismo que los jugadores, se van las máscaras, aquellos *mascaraos* típicos que ha pintado de mano maestra Dermidio Demaría, describiendo a los marqueses y las pastoras, sudados ellos dentro de sus casacones de terciopelo y despeadas ellas con los zapatos estrenados ese día y domados en una continua caminata desde las doce hasta la puesta del sol, para seguir después el bureo en los trasijados bailes de rompe y rasga, en que van las parejas ceñidas como los hermanos Siameses, haciendo de dos cuerpos un solo bloque que se menea como un ¡ay de mí! y suda a mares desde la punta del pelo hasta... ¡no descendamos, por higiene siquiera, hasta esos extremos que no hay para qué nombrar!...

¿Dónde se han ido los condes de careta de alambre con la boca de resorte para fumar una tagarnina? ¿Dónde, los indios de camiseta de punto, adornada la cintura y la cabeza con desperdicios de plumeros? ¿Qué se han hecho los turcos de cabeza atada con pañuelos de algodón, luciendo sobre la ropilla la licencia policial, y holgadamente calzados con amplias alpargatas?

Los infantes de Aragón
¿Qué se hicieron? ¿dónde están?

Ya no se ven aquellas comparsas heterogéneas, formadas por acumulación en torno de un acordeón y una pandereta, sin conocerse los unos a los otros, vinculados momentáneamente por el deseo de marchar al compás de una música cualquiera, y disolviéndose de la misma manera que se agruparon, sin darse siquiera las buenas tardes: elementos congéneres en el modo de ser, que se agrupan como lo hacen los pájaros, en bandadas, aunque sean de diversa procedencia y plumaje, sólo porque son pájaros, como sólo por ser turcos todos ellos se empandillaban aquellos *mascaraos* de los buenos tiempos.

Pero, no eran sólo éstos los que apelaban al disfraz en esos días clásicos del engaño. También los jóvenes de la mejor sociedad se organizaban en lucidas comparsas, y de entre las de mi tiempo, recuerdo muy especialmente *La Mitológica*, cuyos socios pertenecían a las principales familias. Como su nombre indica, era aquella comparsa formada por los dioses del Olimpo, y cada cual tenía su traje y sus atributos expresamente mandados venir de Europa.

Hacía de *Júpiter* Eugenio Garzón, ya con sus tendencias de mando, muy grave, envuelto en su manto rojo franjeado de armiño, ceñida en la frente la corona, y esgrimiendo en la diestra el fulminante haz de rayos. Federico Vidiella representaba a *Vulcano*, con su mandil de cuero y su gran martillo, aunque no caracterizando al dios herrero en su cojera, tal vez porque era poco elegante eso de hacer el rengo delante de las niñas. *El Cielo* lo figuraba Apolinario Gayoso, que hoy es colector de Aduana, todo tachonado de estrellas, radiante de sol y plateado de luna; y a su lado marchaba Emilio Herrera, con casco, escudo y lanza, remedando al belicoso *Aquiles*. Santiago Michelini, que con toda seriedad está hoy en su bufete de *El Siglo*, era por aquel entonces nada menos que el fornido *Hércules*, con su piel de tigre al hombro y su gran maza en la mano, haciendo pareja con Miguel Reissig que, vestido de *Terror*, aterrorizaba a cuanto chicuelo encontraba. De *Momo* hacía Ricardo Lacueva, obligado a reir aunque le doliesen las muelas, forzado por el jocoso papel que representaba; y Carlos Castells, figurando a *Saturno*, pareciendo querer tragarse las piedras sólo por representar a lo vivo a aquel gran comilón que hasta sus hijos devoraba. José Antonio Ferreira reproducía al pudoroso *Telémaco*, y sospecho que lo copiaba hasta en lo de *gustarle todas en general*, sin hacer hincapié en rubias ni en morenas.

Su hermano Alberto caracterizaba a *Mercurio*, papel que se le confió por ser el más espigado de la comparsa, y andaba él muy ufano con su cadúceo adornado de víboras en la mano, y sus alitas en los talones y en el casquete. Eduardo Nebel personificaba a *Marte*, con su yelmo y su coraza, esgrimiendo una tajante espada, y tan por lo serio tomó la cosa, que no quiso guardarla virgen, como otras que ustedes conocen, y la envainó en un ternero, que murió orgulloso al verse herido por aquel olímpico acero. Eduardo Fariña era *Neptuno*, con su punzante tridente, todo adornado de atributos marinos, y junto con él figuraban *Orfeo*, *Apolo* y otras divinidades, que no recuerdo a quienes estaban confiadas.

Lo que sí recuerdo es al dios *Pan*. Figúrense ustedes a un hombre metido, en pleno febrero, dentro de una piel de carnero, cerrada desde el cuello hasta los pies como si estuviese forrado en lana, y ya se imaginarán lo que sufriría, lo que se fastidiaría el joven Calvo, hermano del reputado músico don Carmelo, que bramaba de calor y de ira contra la diabólica idea de aquel maldito pastor de vestirse de zamarras de carnero. Lo que Calvo renegaba, no es para repetido; pero sí puedo garantir que recordaba con fruición la hoja de higuera, y que de buena gana hubiera cambiado su jerarquía del dios Olímpico, por la de un simple Adán, a pesar del ligero traje que gastaba nuestro padre común.

La Mitológica no era una comparsa de mera exhibición. Los dioses cantaban como simples mortales, y al efecto, Vicente López compuso unas canciones con sabor olímpico, erizadas de esdrújulos; y Carmelo Calvo las puso en música, en una música mitológica también, como correspondía a tan mitológica comparsa. Decía el coro:

Llenos de júbilo
Los mitológicos
Que manda Júpiter
El inmortal,
De los empíreos
Al mundo mísero
Todos bajemos
Al carnaval.

Era de ver los aires que se daba *Júpiter*, cuando se oía decir inmortal. Ensayados los coros, y templados los instrumentos, resolvió *La Mitológica* echarse a la calle; y por no hacerlo a usanza de los mortales, que van por lo general, a pie, alquilaron un carro de mudanzas, sobre el cual levantaron una gradería, que semejaba el Olimpo, donde iban muy gravemente sentados los dioses, ocupando la cúspide el alado y travieso *Cupido*, que lo representaba Manuel Reissig, chicuelo a la sazón de diez años, lindo como un querubín, armado de su arco y colgada a la espalda la aljaba bien provista de traicioneras flechas.

Arreglado todo, montaron los dioses en su olímpico carro, vestido el cochero con un traje también mitológico, para no desdecir del conjunto. Precedían a la comparsa unos lictores, jinetes en blancos corceles, y tras de ellos iban los músicos, metidos dentro de un carro adornado, todos ellos vestidos de romanos, haciendo la más estrafalaria figura.

Cerraba la marcha el carro de los dioses, parecido a aquel que encontró Don Quijote con los cómicos que representaban *Las cortes de la muerte;* y puesta en camino la comitiva, se dirigió a la casa del señor Vidiella, cuyo hijo Federico era el presidente de la comparsa, correspondiéndole, por consiguiente, la primacía en cuanto a ver y oir a los cantantes olímpicos. Vivía entonces el señor Vidiella en la esquina de la plaza, altos de la antiquísima *Confitería Montevideana*, que ahí está como era entonces, es decir, hace la friolera de quince años, y allí bajó la comitiva con mucho orden; subieron los dioses a la sala donde les esperaba toda una corte de huríes, lucieron sus trajes, entonaron sus canciones e hicieron sus gracias, si es que hacerlas sabían.

Aplaudidos y festejados fueron los *Mitológicos* con toda esplendidez, y satisfechos con aquel triunfo que en su primera salida alcanzaron, decidieron visitar algunas otras casas, empezando por

la de don Salvador Buxareo, que era la más cercana, situada en la calle 25 de Mayo, casi esquina a la de Cerro. Instalados todos en sus sitios, partieron los lictores al trote de sus caballos por la calle de Cámaras; tras ellos arrancó el carro de los músicos romanos, y en seguida se puso en marcha el Olimpo, arrastrado por cuatro briosos corceles que, encontrando liviano el tiro por la pendiente, tomaron a trote más que regular, zangoloteando a los dioses que hacían pininos por no caer, tales eran los balances del vehículo, debido a las desigualdades del empedrado.

Al llegar los lictores a la esquina de Cámaras y 25 de Mayo, doblaron por ésta en dirección a lo de Buxareo; dobló en seguida el carro de los músicos, pero el de los dioses, veloz como venía, todo fué doblar y volcarse, cayendo carro, dioses, catafalco y atributos contra la hojalatería de Carril, situada entonces en el sitio que hoy ocupa el encantado palacio de don Pancho Gómez.

El que mejor parado salió fué Cupido, que por ser el más encumbrado escapó ileso de toda apretura, cayendo de lo alto como un angelito con sus alas abiertas.

¡Pero los dioses! ¡No les valió para nada la divinidad! Voceaba Júpiter, renegaba Saturno, quejábase a grito herido Vulcano, apostrofaba Marte al mitológico carrero, que juraba *¡per la Madonna!* echando ajos y cebollas como un condenado, y todo era allí confusión, algarabía y desesperación de los salvados, al ver que debajo del carro había un amasijo de dioses que pataleaban, manoteaban y pedían auxilio.

¡Adiós Olimpo! ¡Adiós canciones! ¡Adiós trajes! ¡Adiós triunfos!

El único que no tuvo de qué quejarse fué el dios *Pan:* aquel cuero lanudo que tanto le sofocaba, le sirvió de colchón en la caída, realizándose así en él aquello de: «no hay mal que por bien no venga».

Y no cuento más, lector, porque yo ya estoy cansado, y tu estarás aburrido, así es que doblemos la hoja, y no hablemos para nada de estos carnavales chirles de ahora en que no hay huevos, ni bombas, ni jarros de agua, ni jugadores de pañuelito, ni héroes de coronas, ni asaltos, ni marqueses, ni pastoras, ni turcos, ni tumbos mitológicos como el que llevaron mis amigos en su olímpica excursión.

¡Pomitos!... ¡Dominós!... ¡Bah!... ¡bah! ¡bah!

DANIEL MUÑOZ
(*Sansón Carrasco*).



Musa, la máscara apresta,
ensaya un aire jovial
y goza y ríe en la fiesta
del Carnaval.

Ríe en la danza que gira,
muestra la pierna rosada
y suene, como una lira,
tu carcajada.

Para volar más ligera
ponte dos hojas de rosa
como hace tu compañera
la mariposa.

Y que en tu boca risueña,
que se une al alegre coro,
deje la abeja porteña
su miel de oro.

Únete a la mascarada,
y mientras muequea un clown
con la faz pintarrajeada
como Frank Brown;

mientras Arlequín revela
que al prisma sus tintes roba
y aparece Pulchinela
con su joroba,

dí a Colombina la bella
lo que de ella pienso yo.
Y descorcha una botella
para Pierrot.

Que él te cuente como rima
sus amores con la luna,
y te haga un poema en una
pantomima.

Da al aire la serenata,
toca el áureo bandolín,
lleva un látigo de plata
para el *spleen*.

Sé lírica y sé bizarra;
con la cítara sé griega,
o gaucha, con la guitarra
de Santos Vega.

Mueve tu espléndido torso
por las calles pintorescas
y juega y adorna el corso
con rosas frescas.

De perlas riega un tesoro
de Andrade en el regio nido,
y en la holapanda de Guido
polvo de oro.

Penas y duelos olvida;
canta deleites y amores;
busca la flor de las flores
por Florida;

con la armonía le encantas
de las rimas de cristal,
y deshojas a sus plantas
un madrigal.

Piruetea, baila, inspira
versos locos y joviales;
celebre la alegre lira
los Carnavales.

Sus gritos y sus canciones,
sus comparsas y sus trajes,
sus perlas, tintes y encajes
y pompones.

¡Y lleve la rauda brisa
sonora, argentina, fresca,
la victoria de tu risa
funambulesca!

RUBÉN DARÍO



Entre el girar de mil tropeles,
pasan ropajes y caireles,
pasan *pierrots* con cascabeles,
pasan disfraces en montón,
y abigarrando el torbellino,
van lo vulgar y peregrino,
van lo profano y lo divino
en delirante confusión.

Vese a una maja de Sevilla
con su peineta y su mantilla,
con su mirar que ríe y brilla,
y en su garganta breve cruz;
y de un torero avanza al lado,
cuyo ropaje iluminado
lo deja en chispas erizado
como una estatua de oro y luz.

A la del vate amada Celia
o a la gentil y blonda Ofelia,
con las mejillas de camelia
y en las pupilas el candor,
sigue de Oriente un rey lujoso,
policromado y ostentoso,
en cuyo traje esplendoroso
se admira un triunfo del color.

Presa de duda que la incita,
va melancólica y contrita
la fascinada Margarita
entre el diabólico tropel,
mientras Luzbel, que la recata,
dando a escuchar su serenata,
muestra los cuernos de escarlata
como pistilos de un clavel.

Junto a Rosina picaresca,
con la sonrisa alegre y fresca,
que en lo graciosa y lo goyesca
es española encarnación,
va Don Quijote el exaltado,
lacio el semblante amojamado,
lacio el aspecto fatigado,
vivo el inmenso corazón.

A la odalisca deslumbrante
de vestidura de diamante
y elegantísimo turbante
como un adorno sensual,
sigue un Lohengrin, que en la carrera
lleva una luz que reverbera
en el crestón de la cimera
como relámpago triunfal.

Tras de Cleopatra soberana,
mezcla de egipcia y de gitana,
que de la errante caravana
lleva en los ojos el ardor,
va un japonés engalanado,
de colorines salpicado,
y el quitasol disciplinado
como el ensueño de un pintor.

Sigue un Tenorio pendenciero
aún más rufián que caballero,
en la cintura fuerte acero
y en el birrete pluma real;
y va a su lado la profesa
que de su amor fué rica presa,
y en cuya tez de leche y fresa
hay las dulzuras del panal.

Cada figura, idealizada
por lo sublime o depravada
a quien dejó inmortalizada
la inextinguible tradición,
del oleaje de la gente
pasa flotando en el torrente,
dando color a la esplendente
carnavalesca procesión.

....

Un tiempo vió regocijada
a la atronante mascarada,
la que también llevé adornada,
alma, de rosas y de luz;
pero hoy su encanto ya no existe
hoy ya de rosas no se viste;
¡hoy sólo está lánguida y triste
como las ramas del sauz!

SALVADOR RUEDA.

PHRINÉ

Mirad allí esa mujer cabizbaja delante de ese colegio de ancianos graves, que están oyendo y deliberando. Una larga túnica de riquísimo ostro la cubre toda, desde la garganta hasta los pies, ceñida a la cintura con una gorda trenza de hilo de oro. Un corchete en forma de mariposa, de oro asimismo, salpicado de diamantes diminutos, le cierra debajo de la barba el noble vestido.

La una mano en el seno, la otra a lo largo del muslo, silenciosa y afligida, allí se está la celestial hermosura esperando la sentencia.

Ni el habla persuasiva de los jurisperitos de Atenas, ni las lágrimas de sus propios ojos, ni las sonrisas de sus labios preñados en promesas, han podido con los jueces; han oído éstos, han juzgado en su ánimo, van a resolver en pública votación: la frente severa, la mirada adusta, el desabrimiento del rostro, son presagios funestos para el reo, ese delincuente femenino que ahora semeja a Psiquis, no indignada contra el amor travieso, sino humillada ante Juno inflexible. Muerte o vergüenza, tal reo no la puede sufrir; vuela la mariposa que figura el corchete de la garganta, ábrese en un pronto el cordón de la cintura, cae a sus pies la túnica...

Phriné es absuelta, y un aplauso inmenso retumba en el Areópago.

JUAN MONTALVO.



VEINTE CENTAVOS

SE ECONOMIZA Vd.
POR LO MENOS
20 CENTAVOS EN CADA LATA
COMPRANDO ACEITE "BAU"

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Publicamos a continuación una partida jugada entre el actual campeón del mundo, contra el que muy posiblemente hubiera heredado el título, si no fuera por su pre matura muerte.

Apertura: Gambito de Dama rehusado

Blancas	Negras
H. N. PILLSBURY	E. LASKER
1 P 4 D	P 4 D
2 P 4 A D	P 3 R
3 C 3 A D	C 3 A R
4 C 3 R (1)	P 4 A (2)
5 A 5 C R	P A × P D !
6 D × P	C 3 A !
7 D 4 T	A 2 R
8 Enroca	D 4 T
9 P 3 R	A 2 D
10 R 1 C !	P 3 T R
11 P × P	P × P
12 C 4 D (3)	Enroca T R
13 A × C	A × A
14 D 5 T	C × C
15 P × C	A 3 R
16 P 4 A	T D 1 A
7 P 5 A ?	T × C !! (4)
18 P × A (5)	T 6 T D !!
19 P × P +	T × P
10 P × T	D 3 C +
21 A 5 C	D × A +
22 R 1 T	T 2 A
23 T 2 D	T 5 A
24 T R 1 D	T 6 A !
25 D 5 A	D 5 A
26 R 2 C	T × P !
27 D 6 R +	R 2 T
8 R × T.	

El negro dió mate en cinco jugadas.

Una de las más brillantes victorias del doctor Lasker, de nuevo consagrado campeón mundial del ajedrez después de su triunfo sobre Marshall, sin perder una sola partida.

Notas. — (1) Pillsbury siempre juega aquí A 5 C R. Generalmente, conviene en esta apertura, hacer el ataque A 5 C R realizarlo lo más pronto posible.

(2) Aunque algunos grandes jugadores antes han adoptado en este caso P 3 A, A 2 R y C D 2 D, la jugada del texto es mejor.

(3) Si 12 A × C — A × A, 13 T × P — D × T, 14 C × D — A × D, 15 C 7 A + — R 1 D, 16 C × T — A × P y el negro gana el C preso o bien 12... A × D, quedando con calidad contra un P.

(4) Un problema en la mitad de la partida, mentalmente compuesto y resuelto por el campeón.

(5) No es maravilloso que el blanco fallara en la comprensión de la idea del sacrificio de la T, complementado admirablemente en la jugada próxima y cuyo fin era arrinconar el R por A × P D y T 1 A D, etcétera. Sería mejor defensa, pero difícil, 18 P × T — D × P A, 19 D 3 A !

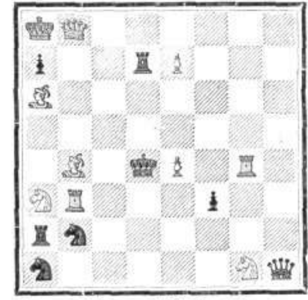
Advierta el lector que Pollock escribía estos comentarios en 1896. La jugada 7 D 4 T no era buena efectivamente. Pillsbury lo observó después y esperó paciente durante ocho años, la oportunidad de la revancha. En 1904, en el torneo de Cambridge, le ocurrió por fin igual variante con el mismo adversario, y entonces el campeón yanqui jugó 7 A × C! — P × A! — 8 D 4 T, P × P 9 T 1 D — A 2 D, 10 P 3 R — C 4 R, 11 C × C — P × C, 12 — D × P A, y ganó a las 30 jugadas

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al número 85, los señores: Luis J. Muzzio, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; Mauricio Libedinsky, ciudad; María Rosa Fressia, ciudad; Luis A. Stallo, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; Benito J. Casunello, ciudad; R. C. Vega, Santiago del Estero; Raúl J. Grondona, ciudad; Agustín M. Riera, Colón, F. C. C. A.; A. Dorfman, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Rafaelito Feijóo, Villa Ballester, F. C. C. A.; José R. Tuzio, ciudad; A. Meyer, ciudad; María Salas, ciudad; H. Calvo, Córdoba; S. Lloyd, Rosario; Enrique Battilana, ciudad.

Enviaron otras soluciones: «Aficionado», Carhué; «Euzzo», Maipú; Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay, todos al problema número 84. José R. Tuzio, ciudad (a los números 81, 82, 83 y 84); Juan J. Anaya, Bajo Hondo (al número 82).

Problema núm. 88, por A. F. Mackenzie

Negras (8 piezas)



Blancas (10 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema 85: **C 3 D.**

CORREO. — **Juan J. Anaya, Bajo Hondo.** — No podemos ocuparnos de analizar partidas; le aconsejamos las remita al Club Argentino de Ajedrez.

Luis A. Stallo, ciudad. — Para ingresar en el Club Argentino de Ajedrez, es necesario ser presentado por dos socios y pagar la cuota mensual de 5 pesos.

ROMPENUECES IMPROVISADO



Cuando se quiere comer nueces en pleno campo, no siempre se dispone de un martillo, ni siquiera de una piedra a propósito para romperlas, en cuyo caso fácil será salir del apuro si se dispone de un cortaplumas o cuchillo cualquiera para improvisar con la rama de un árbol un rompenueces.

Para ello, se corta una rama de unos tres o cuatro centímetros de diámetro y se practica en ella una escotadura proporcionada al volumen de una nuez, procurando que el puente que une ambas partes de la rama sea suficientemente flexible y resistente.

Las nueces se rompen colocándolas en la escotadura y doblando luego la rama en la forma que indica el grabado.

La ropa blanca suele picarse, sobre todo durante los inviernos húmedos. Las picaduras consisten en una especie de manchas de color de rosa que resisten a las lejías más fuertes, pero que desaparecen inmediatamente humedeciéndolas por ambos lados de la tela con una composición hecha con una parte de jabón, una parte de polvo de almidón y media parte de sal, disueltas en jugo de limón. La ropa blanca se tiende después en el suelo y cuando esté seca habrán desaparecido las manchas.

Papel transparente. — Cuando se quiera calcar un dibujo y no se tenga a mano más que papel opaco, se coloca éste sobre el modelo y se le humedece con bencina bien pura. Inmediatamente se pone transparente y conserva con gran nitidez los rasgos de lápiz o tinta que sobre él se tracen. Si el dibujo es de grandes dimensiones, hay que humedecer varias veces el papel. Terminada la operación, la bencina se evapora y el papel queda incoloro y opaco.

El olor desagradable de las jaulas de los pájaros y de los gallineros desaparece echando en el suelo una capa de sulfato de cal cubierta con un poco de arena.

El empleo de este procedimiento en los gallineros y palomares es tanto más útil cuanto que aumenta el valor fertilizador del excremento de las aves.

Esto mismo se recomienda a los labradores para impedir que se desperdicien en forma de gas los elementos fertilizadores de los abonos animales.

Los paraguas de seda se limpian muy bien frotándolos con una esponja empapada en cerveza. Esta debe emplearse un poco caliente para que dé buen resultado.

Las hojas de tomate son un insecticida excelente. No hay más que poner cierta cantidad de ellas en maceración en agua y regar con ésta las flores los naranjos, rosales, etc., y al cabo de pocos días habrán desaparecido todos los insectos que suelen infectarlas.

Mastic dentífrico calmante. — Disuélvanse en siete gramos de cloroformo dos gramos de mastic en lágrimas, y después agréguense dos gramos de bálsamo del Perú.

Téngase todo durante quince horas destapado, y después guárdese en un frasco. Se emplea este remedio echando dos o tres gotas en el hueco de la muela con un poco de algodón en rama.

El olor balsámico y suave de los pinares se puede tener en casa de un modo muy sencillo.

Se mezclan noventa partes de esencia de pino marítimo de la mejor clase con cuatro de esencia de bergamota, otras cuatro de esencia de limón y dos partes de tintura de vainilla, y se disuelve todo en mil partes de alcohol puro, y se filtra sobre carbonato de magnesia.

Con una sola estufa pueden caldearse dos aposentos, sin más que hacer un agujero en el techo de la habitación del piso bajo, para que por él salga el calor y temple el cuarto del piso de encima.

Si alguien pone en duda el hecho, puede subirse en una escalera de mano y observará que junto al techo hace más calor que junto al suelo.

El agujero se puede revestir primorosamente con azulejos y taparle la boca que da al piso superior con una placa o rejilla.

Las manchas de fruta en la ropa blanca se quitan casi todas cubriéndolas en seguida con almidón pulverizado.

El almidón hay que dejarlo sobre la mancha durante varias horas, a fin de que pueda absorber toda la materia colorante.

EMBUDO DE CIERRE AUTOMATICO



Una esfera hueca de caucho alojada en el interior del pico del embudo está sostenida por un alambre que termina en forma de anilla, la cual descansa sobre un puente metálico mientras la botella se va llenando. Cuando el líquido alcanza el cuello del frasco y penetra en el interior del embudo, sube rápidamente la esfera de caucho cerrando por completo el paso del mismo.

Para trasladarlo a otro frasco, sin experimentar pérdida de líquido, es preciso cogerlo por la anilla del flotador.

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín

Pratt & Cía.

Rosario
Córdoba
Esquina Maipú



Avicultura.



La numerosa correspondencia recibida sobre avicultura, y contestada en parte en el Consultorio de Veterinaria, influye en que dediquemos estas notas a tratar quincenalmente de asuntos avícolas de interés actual, facilitando información por la cual se podrá guiar desde el aficionado hasta el criador profesional. Todos los datos suministrados son fundados en una larga experiencia de avicultura; por consiguiente, nuestros lectores pueden contar con consejos expertos sobre sus propios casos.

Lo que mayormente interesa es la forma en que se pueden criar aves sin sufrir una mortandad de importancia. Este detalle, al parecer sencillo, ha sido la causa de pérdidas innumerables y, por consiguiente, las desilusiones han sido duras. Sin embargo, no es tan difícil criar aves sin sufrir pérdidas considerables, y nuestro deseo es el de indicar la manera más práctica y fácil de hacerlo.

ALIMENTACION DE LOS POLLOS

La mortandad más grande entre los pollos es antes que éstos llegan a un mes de edad, especialmente durante la época de más calor. Se puede afirmar que en la mayoría de los casos es consecuencia de la alimentación inadecuada y la presencia de piojos.

En cuanto al alimento para pollos, se debe considerar que el aparato digestivo del pollo, como el de cualquier otro animal, no puede ser alimentado de cualquier modo desde su nacimiento, y es en este punto que el aficionado se equivoca y encuentra el desastre. Algunos dan triguillo a los pollitos, otros alpiste o arroz o harina de maíz, en la creencia que son substancias apropiadas.

Los experimentos han demostrado que una sola clase de grano no es apropiado, puesto que no contiene las substancias requeridas para el fácil desarrollo del pollo. Por consiguiente, es necesario suministrar varios granos, bien proporcionados, que en conjunto contienen las substancias requeridas por el organismo.

Indiscutiblemente el costo es más elevado que si se empleara un cereal barato solamente, pero se gana mucho más de los pollos salvados y criados con mayor desarrollo. La fórmula de un buen alimento proporcionado que se vende en Buenos Aires, pero que también puede ser preparado por el mismo avicultor, consiste de: Alpiste, 2 kilos; Maíz triturado fino, 2 kilos; Trigo triturado fino, 2 kilos; Avena pelada y aplastada, 2 kilos; Cebada pelada y triturada, 1 kilo; Arroz, ½ kilo; Arveja, ½ kilo; todo bien mezclado y seco.

El costo de la materia prima para este preparado será alrededor de 25 centavos por kilo, calculando el barato y el caro junto, pues por ser cara la avena no se debe dejar de usar el cereal mejor de todos. Para evitar el trabajo de trituración, etc., muchos prefieren comprar el alimento ya preparado cuando el precio es módico.

Con esta alimentación y los sencillos requisitos de agua y piedrecilla siempre al alcance de los pollos, su crianza y buen desarrollo se resuelve en un verdadero placer.

CONSULTORIO GRATUITO

Los que precisen datos sobre la Avicultura en general, deben observar las siguientes condiciones:

Dirigir toda correspondencia a «Notas Avícolas» en esta redacción.
Incluir su nombre y dirección, aunque no sea para publicar.
Expresar los detalles del caso con toda claridad.

Treinta cosas que esta Caja Registradora "NATIONAL" hace en un segundo.

15 operaciones mecánicas.

1.—Toca el timbre.
2.—Ilumina el letrero superior.
3.—Hace desaparecer la indicación anterior.
4.—Expone la nueva transacción.
5.—Anota la transacción en el contador y en el papel.
6.—Imprime y clasifica cada transacción.
7.—Imprime un recibo.
8.—Imprime un número consecutivo en el recibo.
9.—Corta y emite el recibo.
10.—Suma el importe de la transacción.
11.—Totaliza el número de las transacciones por clases.
12.—Da el número de clientes despachados.
13.—Dice quién manejó cada transacción.
14.—Abre la gaveta del dinero.
15.—Deja el mecanismo listo para un nuevo record.



15 ventajas para los comerciantes.

1.—Obliga la correcta anotación de todas las transacciones.
2.—Evita las pérdidas.
3.—Quita la tentación y hace forzosa la exactitud.
4.—Instiga a los empleados a vender más efectos.
5.—Muestra el total de las cuentas pendientes.
6.—Evita olvidos de apuntar los efectos vendidos al crédito.
7.—Dice de un vistazo cuánto dinero debiera hallarse en la gaveta.
8.—Facilita a los comerciantes el que den servicio rápido.
9.—Aumenta la clientela.
10.—Dice cuál de los empleados vende mayor cantidad de mercancías y habilita al propietario para recompensar el mérito.
11.—Evita malas interpretaciones.
12.—Da a los comerciantes el dominio de sus negocios.
13.—Ahorra mucho trabajo de teneduría de libros.
14.—Hace a cada uno responsable de sus actos.
15.—Aumenta las ganancias

Considerando el material, la mano de obra y el trabajo que hace la Caja Registradora "NATIONAL", es la pieza mecánica más barata del mundo.

Si todos los comerciantes supiesen la mitad de los beneficios que estas 15 ventajas les reportarían, así como a sus empleados y a sus clientes, comprarían inmediatamente una "NATIONAL".

Mándenos este cupón, debidamente firmado, y mandaremos detalles de nuestra oferta especial de una Caja Registradora "National", último modelo, con facilidades de pago; que estará al alcance de todos, y sin apercibirse del gasto de un solo peso. Sin aumento de precio, sin interés y sin exigir garantía.
Mándelo hoy: esto no lo compromete en nada.

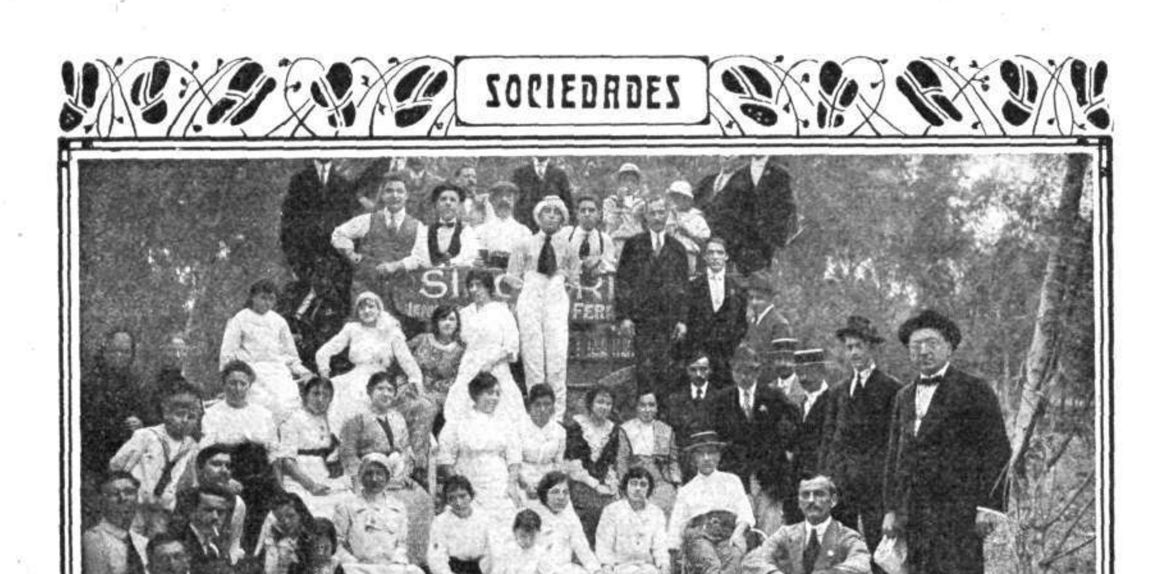
La Compañía de Cajas Registradoras "NATIONAL", Callao y Sarmiento.—Buenos Aires. (C. C., 8).

Firma.. (sello).

Dirección..

Ramo........................Núm. de empleados..........

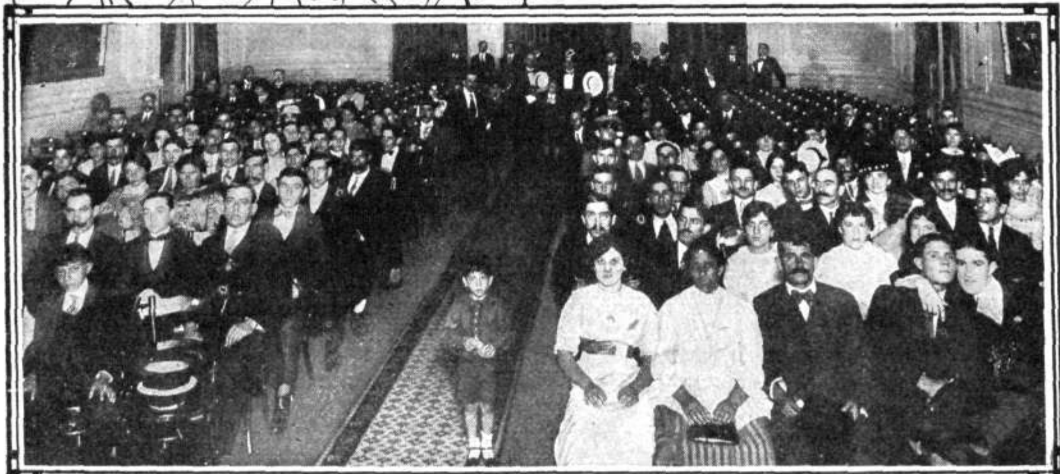
SOCIEDADES



Pic-nic llevado a efecto en Vicente López, por la sociedad «Muradana», en obsequio de sus numerosos asociados.



Función extraordinaria y baile celebrados por el centro «Hijos de Rianjo», en los salones de la Casa Suiza, últimamente.



Velada con que se inauguró la sociedad «Fiat-Lux», y la que tuvo lugar en el salón del Centro de Almaceneros.



Honroso triunfo de la industria nacional

En el incendio de Catalinas Sud



Concurrentes al acto de abrir la caja de hierro, construída por los señores Otto Schärer y Hno.,—Maipú, 121—de la cual se extrajeron intactos los documentos pertenecientes al depósito de Catalinas Sud, destruído por un pavoroso incendio hace pocos días.

Los abajo firmados, presentes en el acto de la apertura de la caja de seguridad "La Moderna", número 1971, construída por los señores Otto Schärer y Hno., y que se encontró dentro del Depósito número 3 de Catalinas Sud, destruído totalmente por un incendio el día 9 del corriente, certificamos que ella fué abierta con su propia llave sin la menor dificultad, y que se extrajeron de su interior los parciales y documentos del movimiento de dicho Depósito, todos en perfecto estado, sin haber sufrido absolutamente nada por la acción del fuego.

Buenos Aires, febrero 12 de 1914.

Firman los señores: R. Amarante, Comisario seccional — Adolfo Compiani, Jefe de la Empresa Catalinas — Juan M. Gómez, Alcaide — Aparicio J. Frías, Inspector — M. R. Boriano, Inspector — E. J. Idoyaga, Inspector — Pablo Gaibisso, Alcaide de sección — A. Sorzio, Jefe fiscal.

Enlaces



Enlace Pérez-Colazo. — Ayacucho.



Enlace Brunetti-Buela. — Luján.



Enlace Olmedo-Carrascal. — Tortugas.



Enlace Ugarte-Alani Escobar. — San Urbano.

Necrología



Señor F. M. López.



Señor A. Ivanissevich. (Rivadavia, Mendoza).



Señorita Esther J. Arenazaz (Tandil).



El senador J. A. Terán. (Catamarca).



Profesor señor Segundo F. Roca. (Córdoba).



Señor J. Novo Santos (Bahia Blanca).

ULTIMOS DIAS DE LIQUIDACION

PRECIOS DE REMATE



Todos los artículos que quedan de la estación, que son muy reducidos, nos proponemos terminarlos a

CUALQUIER PRECIO



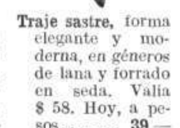
Elegante batón, en crespón fino, infinidad de colores, cuello lencería bordado y perforado. Valía $ 16.50 Hoy, a.......... $ **7.50**

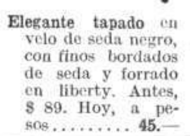
Preciosa blusa de algodón blanco, con lindos bordados y embutidos *cluny*, en colores natier, rosa viejo, tiol o blanco. Valía $ 13.50. Hoy.. $ **7.90**

Blusa gran moda, en crespón fantasía, con cuello liso, infinidad de colores, a.. $ **1.90**

Rico tailleur en moaré de seda, varios colores. Valía $ 110. Hoy, a.......... $ **65.—**













Vestido fantasía, en crepe *blanco y colores*, cuello tul plisé y bordados novedad. Valía $ 49. Hoy a ....$ **25.—**

Traje sastre, forma elegante y moderna, *en géneros* de lana y forrado en seda. Valía $ 58. Hoy, a pesos....... **39.—**

Elegante tapado en velo de seda negro, con finos bordados de seda y forrado en liberty. Antes, $ 89. Hoy, a pesos......... **45.—**

Gran chic. Tapado de crep de China, pura seda, con flores pompadour, todo negro, y forrado en seda. El cuello es blanco. Valía $ 98. Hoy, $ **59.—**

Guardapolvo en toilé de lana, calidad extra, forma moderna, colores beige, gris, marino y negro. Hoy.... $ **15.50**

Vestido en crepe blanco, con ricos entre dós, varios tamaños. Antes, $ 48.— Hoy....$ **18.—**

La Imperial

Hernández y Cía.
VICTORIA, 802
esq. Piedras - Bs. Aires

De Tucumán



LULES. — Familias de Gómez, López, Molina, Espeche, Mazzini y Brignoli, en un pic-nic que llevaron a cabo recientemente.



TAFI VIEJO. — Familias de Chevalier, Debono, Augusto, Begnet y Carrizo, veraneantes en la localidad. — Un paseo al Cerro.

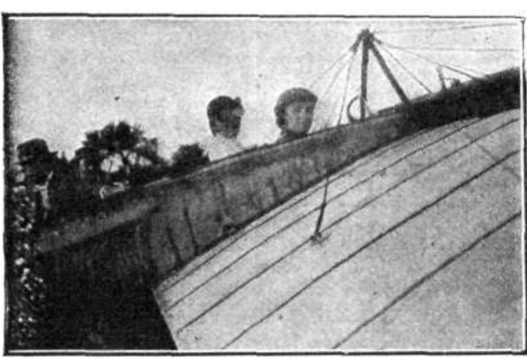


BELLA VISTA. — Las primeras personas que recibieron los beneficios de la Gota de Leche.



LULES. — Banquete al señor Jorge Aubier, por su enlace con la señorita Saltor.

De San Luis



La jira del aviador Fels. Un vuelo con la señorita Alrie como pasajera.



Señoritas Ojeda, Ortiz, Paladini y Liceda, que obsequiaron al aviador con un ramo de flores.



El público rodeando a Fels, después de haber realizado un vuelo.



Baile y pic-nic ofrecido al aviador, en el paraje llamado «Volcán».

La crisis ministerial

ha sido solucionada
gracias a que el consumidor

De La Plaza

con razón y alta
justicia, resolvió, en

Acuerdo popular

proclamar la supremacía
de Africana Extracto Doble.

Pídalo por su nombre.



BELL-VILLE. — Manifestación de aprecio con que el comercio local agasajó al nuevo jefe político, señor M. P. Sastre ×, al tomar posesión del cargo.



TORTUGAS. — Fiesta campestre ofrecida a la profesora señorita Carolina Plus, por sus alumnas, al iniciarse el período de vacaciones.

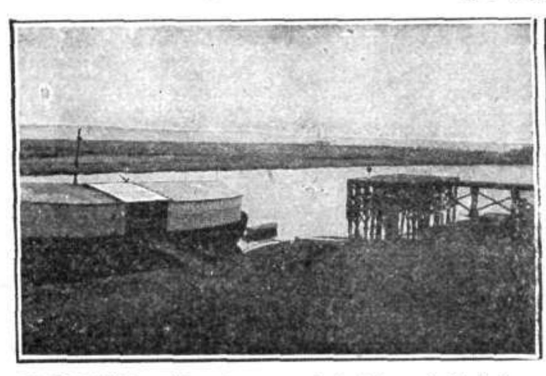


SANTIAGO TEMPLE. — La familia Lima, cuyo séptimo hijo varón, Roque Victorino, apadrinó el jefe del estado. El párroco y el delegado oficial.



POUR LA TOIL
CRÈME DE BEAUTÉ
El dia de una Porteña
Tomando su automovil
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cía
MAIPU 40
BUENOS AIRES
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL

De Corrientes




BELLA VISTA. — El puerto que por efecto de la evolución de las aguas, alejándose, ha quedado inútil para el servicio, y por lo cual los habitantes de Bella Vista pidieron la intervención del gobierno nacional.



Doctor F. Solari, nuevo procurador general de la provincia.



Señor Alfredo Laffont, nombrado tesorero general de la misma.



Doctor Pedro A. Llano, nuevo presidente del Consejo de higiene.



Comandante Catalla, designado secretario general de policía.



Señor C. Folguín, senador incorporado a la legislatura provincial.

De Entre Ríos



PARANA. — Gente del pueblo, en el local de la Gota de Leche, aguardando turno para recoger el agua de que carecen en sus barrios.



COLON. — Interesante fiesta campestre de los numerosos adherentes de la sociedad «Juventud Unida».



CONCORDIA. — Pic-nic llevado a cabo en la quinta del señor O'Connor, por la sociedad «5 de Octubre».



VILLAGUAY. — Concurrencia al asado que ofreció, en el Puente de Urquiza, el subcomité radical de la Colonia Ejido.


NUCLEINA
NUCLARRINE
ARSENIAL
A. LLOPIS
LA
Nuclarrine
Llopis
el agente más eficaz para combatir la TUBERCULOSIS, DIABETES, ANEMIA y ENFERMEDADES CONSUNTIVAS en general.
ESTÁ ASÍ PROCLAMADO POR LA CLASE MÉDICA
CERTIFICADO:
Desde hace seis años vengo empleando la *Nuclarrine Llopis* en centenares de enfermos, así de los Dispensarios antituberculosos como en los de mi visita particular, habiendo podido comprobar a satisfacción las extraordinarias ventajas que con su uso reportan, principalmente los tuberculosos pulmonares y laringo-pulmonares, siendo de notar el efecto estimulante de las funciones digestivas, en la mayoría de estos enfermos deprimidos por insuficiencia química y motriz. Al positivo aumento de apetito y consiguiente integración de mayores cantidades de elementos nutritivos, hay que sumar los efectos tónicos del arsénico y del fósforo orgánicos, que tienen indicaciones precisas, tanto en los tuberculosos como en todos los empobrecidos de nutrición, miasténicos, neurasténicos, etc., etc.
Dr. ALVARO PRESTA,
Médico de los Dispensarios antituberculosos de Barcelona.
Precio: $ 3.50, en las FARMACIAS
Unicos concesionarios: Chialvo, Delfino y C.ía
SARMIENTO, 1302 - Bs. Aires



CASEROS.— Fiesta campestre en casa del señor Alchides Papuccio, celebrando sus bodas de plata matrimoniales.



SAN ISIDRO. — Cuadro alegórico durante la fiesta de caridad en el salón blanco.



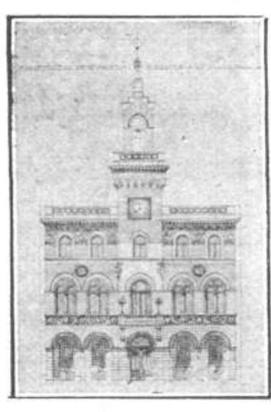
SAN ISIDRO. — Una parte de la concurrencia al festival de caridad, realizado en el salón blanco.



ADROGUE. — Niñitas que forman el taller «Santa Celina», que se dedica a coser para los pobres.



Pergamino con que los vecinos del pueblo Aldo Bonzi, obsequiaron a su fundador, el doctor A. Bonzi, en ocasión de conmemorar la fundación del pueblo. — En el óvalo, el retrato.



Proyecto de palacio municipal, en San Martín, por el arquitecto G. Aloisi.



SALLIQUELO. — Pic-nic ofrecido al señor Juan Paredes, por sus amigos, despidiéndole de la vida de soltero.



CASTEX.— Fiesta celebrada por los comerciantes de la localidad, para celebrar la entrada del año nuevo.



CARLOS CASARES. — Grupo de alumnas, profesoras y profesores de la Escuela Normal Popular.



LANUS. — Nuevo edificio del cuerpo de bomberos voluntarios de Lanús.



SANTA ROSA DE TOAY. — Niñas que recolectaron fondos para el asilo de las «Hermanas de los Pobres».



LAS FLORES. — Edificio del Banco de la Provincia, inaugurado recientemente.

CORSÉS INOXIDABLES

Fabricación extranjera garantida, expresamente para la

Casa Sloper



Modelo 848.
Corsé de notable elegancia y «chic», para las de talle corriente. Busto bajo, con espalda y caderas sumamente largas. Es de cutí blanco, de fina calidad. Precio, $ **10.00**



Modelo 424.
Estilo muy propio para las de talle amplio. Busto bajo, espalda y caderas muy largas. En brin liso, satinado en rosa, azul o blanco. Precio, $ **5.00**



Modelo 22923.
Ajusta-caderas de cutí *blanco*, con ballenas y seis ligas. Tamaños, 52 a 70 centímetros. Precio, pesos...................... **4.50**



Modelo 830.
Hermoso modelo para las de talle corriente posee las esbelteces que exige la moda. Busto muy bajo. Muy largo de caderas y ajustado al cuerpo por detrás. Con seis ligas, en finísimo cutí blanco. Precio, pesos................... **15.00**

Avisos importantes.

Los pedidos por carta deben venir acompañados de su importe, y hay que remitir 50 centavos más para todo pedido que no alcance a $ 10 c/l.

Todo corsé que al recibirlo no resultara del agrado del comprador, podrá ser devuelto a vuelta de correo para cambiarlo o reembolsar su valor.



Modelo 508.
Un modelo muy nuevo para las de talle corriente. El busto es muy bajo y la espalda y las caderas son muy largas. En cutí blanco, azul o rosa. Precio...... $ **6.50**

SLOPER H^NOS

Casa matriz: Florida, 274 - B. Aires
Sucursal: 333, C. Pellegrini, 339



25 DE MAYO. — La Unión Dependientes de Comercio, festejando el 9.° aniversario de su fundación.



RAUCH. — Don Luis Poffer y su esposa doña Rosa Perazo, rodeados de sus hijos, el día que celebraron sus bodas de plata.



SAN MARTIN. — Inauguración de las ferias francas en aquel pueblo. Los primeros clientes.



LINCOLN. — La comisión que tuvo a su cargo lo relativo a la celebración de la fiesta del Niño.


"SE OYE HASTA
LOS ZUMBIDOS
DE UNA MOSCA"
El Mears Ear Phone
vence
La Sordera
pues procurará hacer oir instantáneamente, con toda facilidad y claridad, a cualquier distancia, y su uso fortifica además el oído atrofiado.
Unico aparato provisto de cuatro tonos distintos de intensidad, haciéndolo aplicable a cualquier grado de sordera.
DEMOSTRACION GRATUITA
Si no puede visitarnos, pida folleto explicativo número 76.

Provincia de Buenos Aires



JUNIN. — Fiestas celebradas en el local del Centro Asturiano.



AVELLANEDA. — Señoritas de la localidad, durante las retretas de la plaza.



GENERAL VIAMONTE. — Banquete del comercio, festejando el triunfo de la lista popular en los comicios municipales.



VEDIA. — Pic-nic realizado por un grupo de vecinos para festejar la entrada del año nuevo.



SAN ANDRES DE GILES. — Los esposos don Antonio Carnevale y doña Josefina Fertoni, con sus doce hijos, al celebrar sus bodas de plata.



VILLA DEVOTO. — Banquete realizado el domingo 25 de enero en el «Tiro al Segno», en honor del presidente de dicha sociedad.



MAIPU. — Procesión de la Virgen de Lourdes, cuya imagen acaba de ser adquirida por subscripción pública.



DOLORES. — Familias que participaron del ameno pic-nic realizado en la quinta del señor Ghiglone.

FLORIDA 484

BARLOW'S

FLORIDA 488

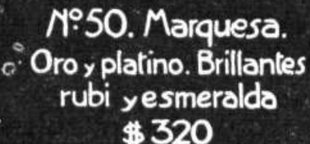
Todas nuestras piedras son legitimas garantidas



Precios sin competencia



Nº 51. Oro, opalos y brillantes
$ 290



Nº 50. Marquesa.
Oro y platino. Brillantes rubi y esmeralda
$ 320

Nº 52. Oro, brillantes y záfiros
$ 170





Nº 53. Oro, perlas y brillantes
$ 160

Nº 54. Oro y platino con brillantes
$ 325

Nº 55. Oro y platino con brillantes
$ 330





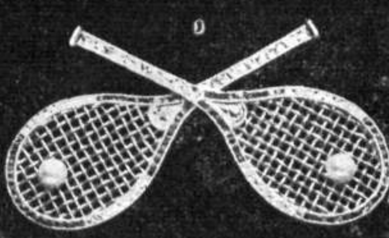
Nº 56. Oro y platino con brillantes y záfiros
$ 235



Nº 57. Oro y platino con brillantes y záfiros
$ 95



Nº 58. Oro y platino con perla y brillantes
$ 580





Nº 60. Oro y platino con brillantes
$ 725

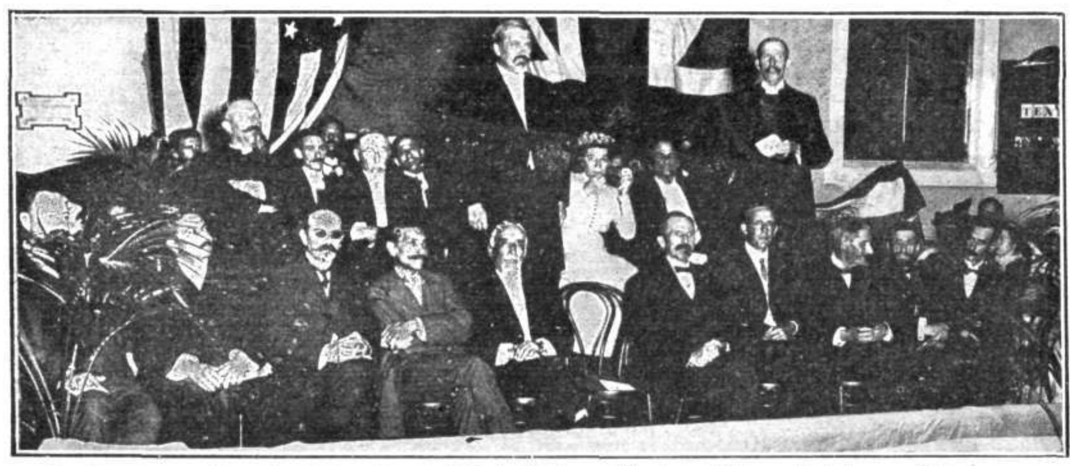
Nº 59. Oro y platino con perlas, esmeraldas y diamantes
$ 320



Nº 61. Platino, con perla y brillante.
$ 450

Rosario de Santa Fe

Inauguración del congreso anual metodista



Los delegados y los obispos, durante la conferencia del doctor Stunty, en el templo metodista, en el acto inaugural del congreso.



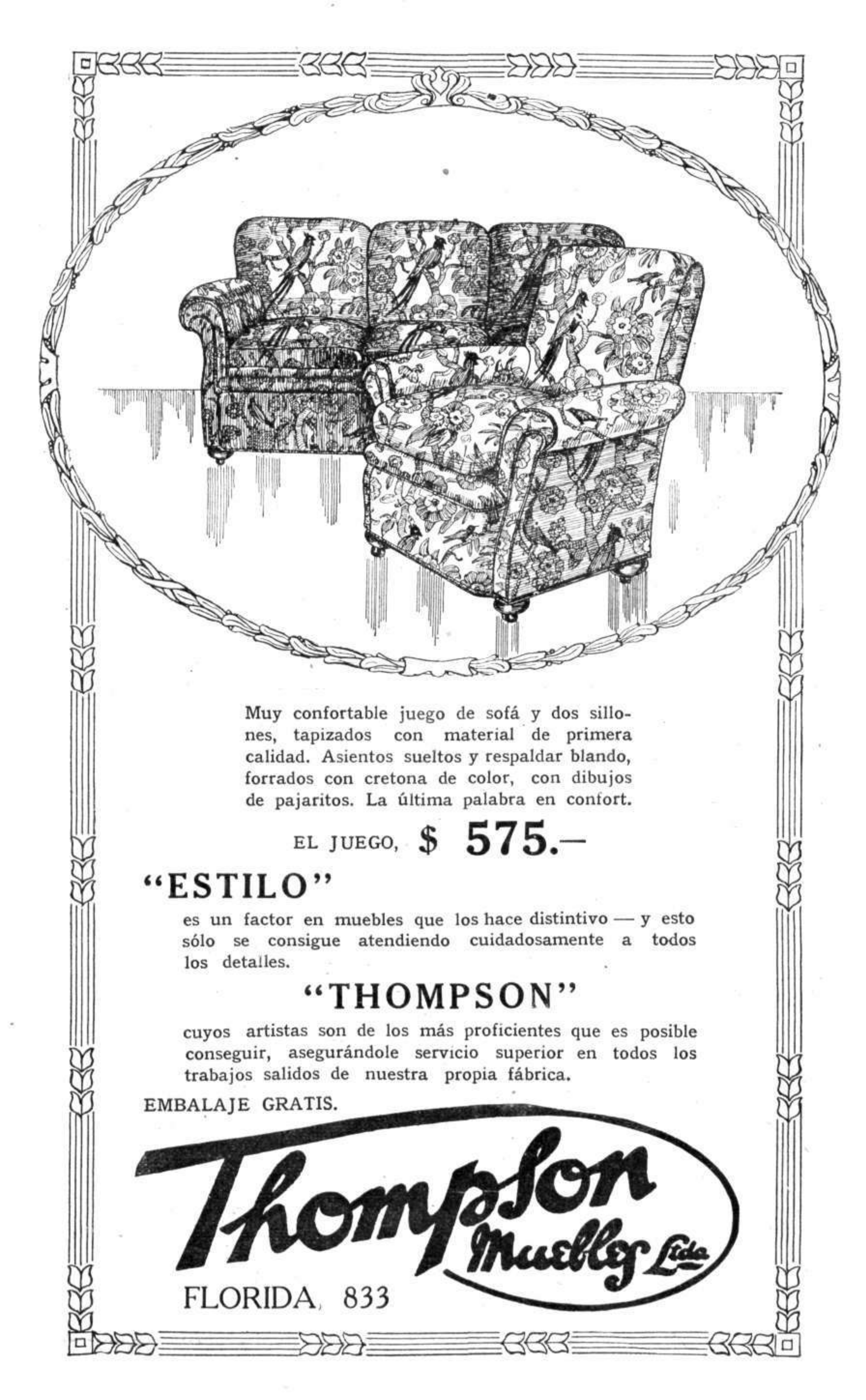
Pic-nic en la Isla Alvear, celebrado por los metodistas, festejando la llegada del obispo, señor Homero Stunty, y los delegados.

Movimiento político



Manifestación llevada a cabo por los elementos radicales, con motivo de inaugurar el comité «Aristóbulo del Valle». — El doctor F. Torcuato Black, hablando.

Meeting del Partido Socialista. — El doctor Repetto, pronunciando su discurso.


Muy confortable juego de sofá y dos sillones, tapizados con material de primera calidad. Asientos sueltos y respaldar blando, forrados con cretona de color, con dibujos de pajaritos. La última palabra en confort.
EL JUEGO, $ 575.—
"ESTILO"
es un factor en muebles que los hace distintivo — y esto sólo se consigue atendiendo cuidadosamente a todos los detalles.
"THOMPSON"
cuyos artistas son de los más proficientes que es posible conseguir, asegurándole servicio superior en todos los trabajos salidos de nuestra propia fábrica.
EMBALAJE GRATIS.
Thompson
Muebles Ltda.
FLORIDA, 833

De Santa Fé



PUERTO SAN MARTIN.— Excursionistas festejando el año nuevo en la isla del Bobo, frente a las barrancas del río Paraná.



RAFAELA. — Baile en los salones del Club Suisse, festejando el primer aniversario de la designación de Rafaela como ciudad.



PUERTO SAN MARTIN. — Concurrentes al almuerzo campestre ofrecido por el comisario de Aldao, señor J. Van Honr, celebrando su cumpleaños.



MACIEL. — Grupo de albañiles y oficiales que trabajan en la construcción del nuevo puente sobre el río Carcarañá, entre Oliveros y Timbúes.

Del interior



CATAMARCA. — Elementos del Partido Radical, reunidos en una fiesta conmemorando la revolución del 4 de febrero del año 1905.



LA RIOJA. — El nuevo jefe de policía, coronel Gómez, con el alto personal de la repartición a cuyo frente va a actuar.



MENDOZA.— Señor Francisco S. Alvarez, gobernador electo.



MENDOZA.— Doctor Rafael Guevara, vicegobernador electo.



SAN JUAN. — Manifestación de los vecinos del departamento de Trinidad, para pedir a las autoridades la diminución de los impuestos.

Provincia de Buenos Aires



BANFIELD. — Inauguración de la plazoleta Ministro Rivadavia, y del monumento en honor del ilustre prócer.



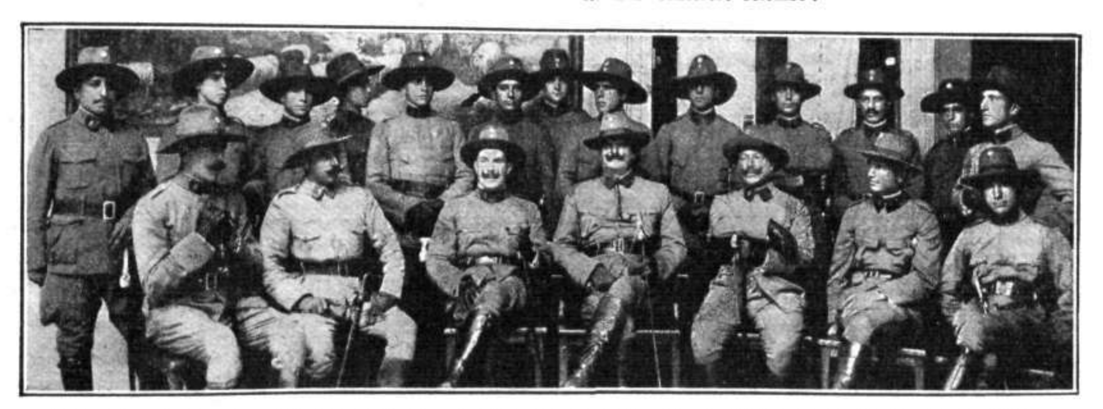
CAMPANA. — Paseo dado por el Club Atlético Etchegaray, el día 25 de enero.



VILLA DEVOTO. — Pic-nic realizado en el «Tiro al Segno», por el Centro Recreativo Trentino.



QUILMES. — Concurrentes a la fiesta organizada con motivo de la reelección de los señores Fonabaio y Zanotto, en la sociedad italiana «Cristoforo Colombo».



ZARATE. — Jefes y oficiales del regimiento núm. 8 de infantería, con los nuevos subtenientes egresados del Colegio Militar.

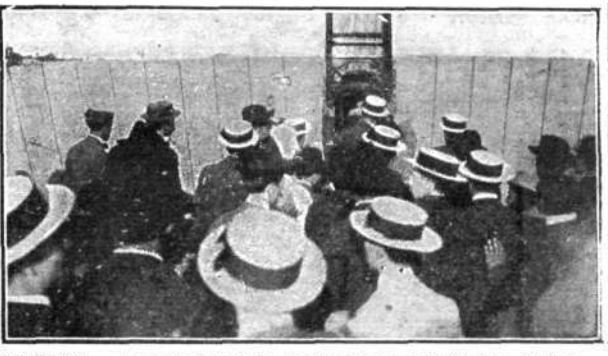


CAMPANA. — Niñas que tomaron parte en la fiesta organizada por la concertista señorita Carmen Aznar, a beneficio del Hospital San José.



CASEROS. — Público que asistió a la gran función de gala en honor del periódico local.

Deportes. — Aviación en las provincias



TUCUMAN. — La caída de Piñeiro, al aterrizar en el hipódromo. Público auxiliando al aviador.



Piñeiro, ileso, rodeado de público, después del accidente.



ROJAS. — Castaibert, disponiéndose a realizar vuelos en la localidad.



Señor Juan P. Garat, listo para emprender su primer vuelo público.

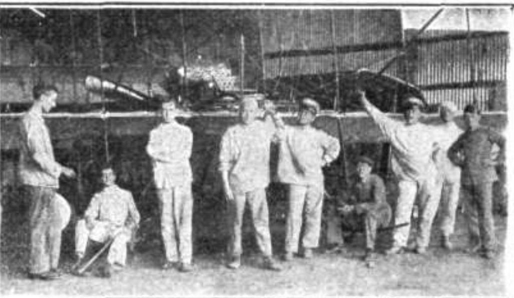


Banquete dado por la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos, al piloto Garat, hijo del pueblo de Rojas, que fué a exhibir allí su primer vuelo de carácter público.


PILDORITAS DE REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1A2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDEN EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Unico Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610



AVIACION. — Teniente Aníbal Brihuega, nuevo aviador militar: brevet número 4.



Mecánicos y soldados constructores del «Farman», destinado al aprendizaje de los sargentos Gómez, Moretti, Alderete y cabos Méndez y Sarato.



Teniente Pedro Campos, que acaba obtener el brevet de aviador.





HIPODROMO ARGENTINO.—"Farfalla", ganadora de la carrera para potrancas. Riojano, ganador de la carrera de potrillos.



HIPODROMO DE LA PLATA. — Llegada del premio «Américo» 2.000 metros, ganado por Roquelina.



TIRO AL BLANCO. — Familias que concurrieron a la inauguración del stand de tiro del Círculo General San Martín, en Vélez-Sarsfield, el domingo pasado.



Caballeros que forman la comisión de dicha sociedad y que ha corrido con los trabajos de organización e inauguración del stand que se abrió ese día.



CICLISMO. — Señor Ramiro Alvarez, ganador de la 3.ª categoría en la carrera organizada por el Club Palermo.





MONTEVIDEO. — Gould, campeón sudamericano que actuó en el Casino. — Asalto entre Gould y Festín. — Le Francois y R. Masters.

Estos conocidos boxeadores han venido actuando con mucho aplauso de parte del público montevideano.

LONGINES

Mortalidad Infantil

Extractos del Informe Final de la Comisión Real Inglesa sobre la Tuberculosis.

1.—«La evidencia que hemos acumulado demuestra, que una parte considerable de la tuberculosis de la infancia, se debe atribuir a la infección de bacilos del tipo bovino, transmitidos a los niños en las comidas, consistiendo principalmente en la leche de vaca.»

2.—«De los niños de tierna edad que han muerto de la tuberculosis abdominal, las lesiones fatales se podían atribuir, en casi la mitad de los casos, al bacilo bovino, y a aquel tipo sólo.»

3.—La potencia de la leche de vaca tuberculosa, para causar la tuberculosis de la infancia, se ha claramente demostrado.»

NOTA. — Las relaciones arriba mencionadas demuestran el valor del Dietario Infantil "Allenburys". Los Alimentos Lácteos "Allenburys" son casi idénticos a la leche humana, sana en su composición, valor nutritivo y digestibilidad y son absolutamente libres de organismos dañosos.

En término medio, aquí en la República Argentina, cerca de 140 criaturas entre 1000 nacidas, mueren durante el primer año, y de estas muertes, la mayoría, ocurren durante los primeros tres meses de la vida.

ALIMENTO LACTEO N.° 1 - Desde el nacimiento hasta los 3 meses. - Este alimento se asemeja lo más íntimamente posible en su composición a la leche humana, se conserva perfectamente, y es fácil de preparar, siendo *solamente necesario agregarle agua caliente.*

ALIMENTO LACTEO N.° 2. - Desde los 3 hasta los 6 meses. - Parecido al Alimento Lácteo N.° 1, con la adición de una pequeña cantidad de fosfato y albuminoides solubles.

ALIMENTO MALTEADO N.° 3.° - Desde los 6 meses en adelante. - Es un alimento farináceo parcialmente predigerido y requiere la adición de leche de vaca y agua hervidas.

BIZCOCHOS ALLENBURYS RUSKS. - Un alimento ideal para criaturas de 10 meses en adelante.



Los Alimentos "Allenburys"

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS





Apuntes y Recortes

EL PROBLEMA DE LA EDIFICACION



Aprovechando el terreno en los suburbios.
(De *Life*, de Nueva York).

Los intervalos muy pequeños de sonido se distinguen mejor con un oído que con ambos.

Los movimientos de algunas clases de moscas muy pequeñas son tan rápidos que les permiten dar 540 pasos en el mismo tiempo que un hombre tarda en respirar una vez. Si tuviéramos igual agilidad, podríamos caminar a razón de 40 kilómetros por minuto.

El uso del pizarrín está prohibido en las escuelas de algunos cantones de Suiza, porque cansa y estropea la vista de los niños.

No hay más que un caso de muerte repentina de mujer por cada ocho de hombre.

El dedo gordo del pie es el que sostiene todo el peso del cuerpo de las bailarinas; por eso suelen tenerlo éstas muy desarrollado.

La superstición de que da mala sombra derramar sal, procede, quizás, de los tiempos antiguos en que esta substancia era muy cara y muy apreciada, como sucede actualmente en el centro de Africa.

La superstición es muy antigua, y en el famoso cuadro de Leonardo da Vinci representando «La última cena», está Judas pintado en el acto de acabar de derramar el salero.

En muchas especies de animales se castiga severamente la pereza.

En las colmenas, las abejas obreras matan a los zánganos en cuanto éstos no hacen falta.

Los castores arrojan prontamente de la colonia al individuo de ella que no muestra bastante actividad en el trabajo.

Si un elefante molesta a los demás de un rebaño, lo echan de él sus compañeros.

Los cuervos, después de madura deliberación, matan al compañero que se ha hecho culpable de algún acto odioso.

Si una pareja de grajos es demasiado perezosa para buscar materiales con que construir su nido y los roban de los nidos de otros, no tardan todos los vecinos en juntarse y en deshacerle su casa.

Una iglesia de Londres posee todavía una renta que le fué donada para comprar haces de leña destinados a la quema de herejes.

En los casamientos judíos, la mujer se coloca siempre a la derecha del novio; mientras que en todos los demás pueblos del mundo su puesto es a la izquierda.

Los aniversarios de la boda:

Primero, bodas de algodón; segundo, de papel; tercero, de cuero; *quinto*, de madera; séptimo, de lana; décimo, de estaño; duodécimo, seda y lino; décimo quinto, de cristal; vigésimo, de plata; trigésimo, de perla; cuadragésimo, de rubí; quincuagésimo, de oro; septuagésimo, de diamante.

En Alemania precisan tener, para contraer matrimonio, 18 años el hombre y 14 la mujer; en Austria, 14 y 14; en España, Inglaterra, Grecia, Suiza, Portugal y Hungría católica, 14 y 12; en Francia, 18 y 15; en Rusia y Sajonia, 18 y 16; en Turquía la pubertad marca la edad legal para el matrimonio.

REMINISCENCIAS DEL TANGO

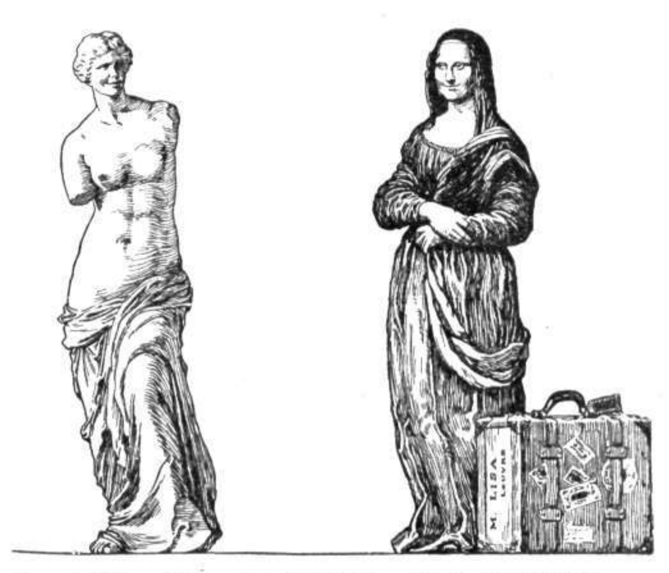


Ella. — Tangueamos mucho.
El (mareado). — Decididamente, estos bailes nuevos me son antipáticos.
(De *Pele Mele*, de París).



Guillermo. — ¿Tú has restituído la «Gioconda» a la Francia? Yo pensaré en reconquistarla.
(De *Pasquino*, de Turín).

EN CASA



La Venus de Milo. — Me dan ganas de perderme... se gana en popularidad.
(De *Judge*, de Nueva York).



EXODO

—«¡Adiós Madrid, que te quedas sin gente!» — Así dice un personaje, creo que de Bretón de los Herreros, al abandonar, petulantemente, la villa del Oso y del Madroño, dirigiéndose a un balneario aristocrático, que, según él, ya reclama su importante presencia.

Aquí, nadie se atreve a decir eso; pero se van, y se van en legión, dejando a la ciudad que chille al sol como sartén al fuego.

Los trenes no dan abasto, y hay parejas que se resignan a vivir en la estación, esperando una oportunidad venturosa.

Para algunas, es pesada y aburridora la espectativa; pero para otras, que la toman filosóficamente, no deja de tener sus encantos.

— Ils filent le parfait amour — como dicen los franceses, y pasan en revista el programa de su veraneo.

— Mucha alegría, mucho amor y mucho jabón — dice él.

— Lo último, sobre todo, — contesta ella riendo. ¿A qué no sabes lo que llevo en esa valijita?

— Chucherías.

— No, señor. Va llena de exquisito Jabón Reuter, sin el cual no puedo vivir. Si no lo llevara, creo que hasta te querría menos.

— ¡Caramba!

— No hay caramba que valga. Mira: Esas mis gracias que tu tanto alabas; ese atractivo singular de mi persona; ese brillo de mi tez; ese perfume que hace que me compares con un ramillete de flores... todo eso se lo debo al exquisito e idolatrado Jabón Reuter.



NOCERA-UMBRA

(FUENTE ANGELICA)

La reina de las aguas de mesa. Inmejorable para las enfermedades del estómago, del hígado, de los riñones y de la vejiga.

Talleres Gráficos de Caras y Caretas